SAN FERMIN 78

ASI FUE

INDICE

ESTE DOSSIER HA SIDO CONFECCIONADO Y EDITADO POR LA COMISION INVESTIGADORA DE LAS PEÑAS DE MOZOS DE PAMPLONA.

PAMPLONA AGOSTO 1978.

Gráficas IRUJO - San Fermín,12 - Pamplona

Editorial

Que no tenemos el cuerpo hecho a las cornadas, está gritando el dossier que tienes en las manos. Por desgracia, las crónicas de sucesos, las contabilidades y los dossier, son siempre a toro pasado. Tanto peor para quien va delante. A partir de ahí, y en los últimos 40 años de toreo, nunca los matadores estuvieron más cerca de conseguir tantos trofeos en una sola tarde. Fue al final, como quien regala un toro porque lo piden media docena de aficionados con pancarta. ¡Qué pena que a Televisión Española se le hubiera encasquillado la moviola, porque ahí sí que batiríamos todos los récords de espectadores para una corrida Sanferminera!.

Señor Rubio: (¿es usted?). No se muera de asombro. Sabemos perfectamente lo difícil que resulta controlar una orden, algunas palabras, muchas personas, ¿cuántas balas?.

La Comisión de Peñas ha intentado que este dossier sea absolutamente objetivo, y en el intento renunciamos, incluso, a los fervores partidistas. Vendrán otros con nuevos dossier y nuevas luces, qué duda cabe. Sean bien venidos. Pero, precisamente, las Peñas, bastante alma y mucha vida de los Sanfermines, teníamos algo que decir. Por separado, como preparamos cada año el rito de estas fiestas extrañamente sagradas e infinitamente ultrajadas.

Este año todo quedó en el aire: los preparativos, las plazas de hotel, los pañuelos, los gritos de la gente. Bueno, casi todo. Porque a los heridos les puede el corazón más que el aire. Por eso caen. Algunos definitivamente, como el amigo Germán, con el viento de cara soplando a ráfagas (¿o quizás no?) desde la Avda. de Franco.

Por eso queremos que este dossier sea objetivo. Para saber de una vez por todas —lisa y llanamente— de dónde nos pega el viento. En las pancartas se nota enseguida. Lo que nunca pudimos imaginar es que una sola fuera capaz de producir este vendaval. ¿Se imaginan Uds. un millón de ejemplares desplegados?. La libertad de expresión, apenas sirve para andar por casa.

Esta es la razón del dossier de la Comisión de Peñas: recopilar datos. Serenamente. Para la historia o para la prehistoria, pero serena, objetivamente. Eso sí, con todas las consecuencias. Juzguen Uds. el camino andado.

Los otros sanfermines

Queremos hacer un corto recorrido a los Sanfermines de los últimos años, analizando brevemente su problemática, estudiando las reacciones del pueblo, así como las de la autoridad.

Los Sanfermines, todos lo saben, se caracterizan por su alegría despreocupada. Todo un pueblo convive con ocho días inigualables en la calle, saltando, cantando, riendo. En definitiva, olvidando las amarguras de todo un año.

Un paréntesis inexplicable para el forastero y ansiado por nosotros.

Y así podemos decir que transcurrieron los Sanfermines hasta finales de los años sesenta. Es por entonces cuando nuestra fiesta alcanza el mayor índice de afluencia. Muchos vecinos empiezan a sentirse incómodos, y mientras unos prefieren salir durante esos días de vacaciones, otros buscan lugares más cómodos para divertirse, como clubs, sociedades, etc...

Ya el año 70, peñas y Ayuntamiento, hacen una declaración en la Prensa invitando al Pueblo a celebrar unos Sanfermines en la calle. ¡Pero entre tantos miles y miles de forasteros, qué puede hacer una ciudad de 135.000 habitantes!.

El año 71, la opinión se centra en analizar la calidad del turismo que asiste a los Sanfermines, quedando bien reflejado este hecho, en la frase: «Pamplona en Sanfermines es la alcantarilla del turismo español».

Es al siguiente año, 1972, cuando de nuevo se toma conciencia de este problema, y un periódico local prepara una encuesta entre las Peñas. Sólo un problema existe por entonces: Dar más ambiente a la calle.

El año 73, es un año con muchos problemas laborales. El mes de Junio registra el mayor índice de trabajadores en huelga.

La represión se nota con una dureza inusitada, contándose por centenares los detenidos en la ciudad. Esta reacciona con una paralización total que haría eco en todo el Estado Español. Esta situación empieza a reflejarse antes de fiestas y son censurados varios carteles de las Peñas.

Uno de ellos lo censuró el propio Ayuntamiento. No obstante, el pueblo reaccionó al oir el chupinazo y la animación fue total, comenzando unos Sanfermines que la prensa calificó «tranquilos» y de «mucho jolgorio».

No obstante el pueblo era consciente de la represión sufrida. El lunes 9 de Julio, pasada la avalancha de sábado y domingo, las Peñas deciden por unanimidad quedarse en los tendidos al acabar la corrida, solicitando única y exclusivamente la LIBERTAD CONDICIONAL de todos los detenidos en la huelga de Junio. Mientras el público de sombra salía mayoritariamente de la plaza, todos los mozos quedaban en la misma con un silencio total. A las 7,45 se oyó por un megáfono el siguiente aviso: «Al amparo de la ley de orden público, la autoridad invita a desalojar pacíficamente la Plaza en un plazo de 10 minutos. Caso de no hacerlo, se hará por la Fuerza Pública». Las Peñas optaron por salir en silencio y con las pancartas recogidas. A pesar de haber un gran despliegue policial en los alrededores de la plaza, no se produjo ningún incidente, y las Fiestas continuaron con normalidad.

Los años 74, 75, fueron absolutamente normales y sólo se hablaba de unos Sanfermines alegres y festivos.

El año 76, es un año importante para todo el país en el aspecto socio-político. Los movimientos pro-amnistía y por la libertad se generalizan en todo el Estado. Se habla por primera vez de politización, y la prensa se hace eco de este concepto. En los diarios se hacen encuestas a todos los delegados de Peñas sobre esta posible politización, habiendo una repulsa general en este sentido, y comienzan las Fiestas con normalidad, si bien existe cierta tensión que nadie sabe de donde ha surgido.

Ante esta situación y para evitar males mayores, el Alcalde Erice solicitó a la autoridad Gubernativa hacerse RESPONSABLE del orden Público en la Ciudad, no obteniendo contestación oficial al respecto.

Ya en Fiestas llegan noticias de un muerto por la policía durante una manifestación pro-amnistía en Santurce.

El Sábado día 10, y al finalizar la corrida, la tensión se agudiza, y algunas Peñas optan por variar el recorrido ya desde la Plaza. Una Peña, haciendo el recorrido normal, a la altura de la Plaza del Castillo se encontró con un grupo que intentaba impedir el paso. Entre discusiones y algún golpe que otro, se pasó con normalidad, y el incidente no tuvo mayor importancia.

El Domingo día 11, por la mañana, hay una manifestación pro-amnistía de unas 2.000 personas, que arrancando de la Plaza del Castillo sube por Carlos III hacia el Gobierno Civil.

La policía carga sobre ellos, y la represión se hace notar en todo el Casco Viejo de la ciudad indiscriminadamente. A las 4 de la tarde una aparente calma reinaba en la ciudad. En la corrida un mozo saca una Ikurriña y todo un pueblo reaccionó con un único lema: QUE ESTAMOS EN FIESTAS, coreando al unísono ¡San Fermín! ¡San Fermín!, transcurriendo las fiestas con este único espíritu.

El año 77, y como consecuencia de los sucesos del 76, vuelven a surgir temores respecto a una posible politización de las Fiestas.

No obstante había que analizar este año dentro de una época en la que se están produciendo importantes cambios socio-políticos.

Es por eso que desde diversos sectores se agudizaron los rumores sobre una posible politización de los Sanfermines. Las Peñas de mozos volvieron a insistir que ellas deseaban unas Fiestas mejores, y que todos sus desvelos y trabajos serían encaminados a lograr ese objetivo.

Y así transcurrieron los Sanfermines hasta 1978...

Antecedentes

1.º—1.º de Mayo: La única ciudad del Estado Español que registra incidentes es Pamplona, tras lo cual diversas fuerzas políticas, piden la dimisión del gobernador y del comandante de las F.O.P., Fernando Avila. El gobernador civil, Ignacio Llano, declararía posteriormente que las F.O.P. no se pudieron controlar.

2.º—Después de un atentado reivindicado por ETA, en el que muere un número de la Guardia Civil, elementos de extrema derecha instrumentalizan los funerales por el miembro de la Benemérita, manifestándose por el centro de Pamplona y sembrando el pánico por la parte vieja. Los manifestantes, que portaban palos, porras, cadenas y pistolas se enfrentan con grupos de jóvenes abertzales, resultando herido por arma blanca el subteniente de la guardia civil, que en ese momento no está de servicio y vestía de paisano, Juan Eseverri. Días después son procesadas cinco personas. Las peñas de mozos de Pamplona visitan al Gobernador Civil y al Presidente de la Audiencia territorial de Pamplona para pedir urgencia en la tramitación de los sumarios de los cinco procesados, algunos de estos, miembros de las Peñas.

3.º—Todas las Peñas de Pamplona, con la excepción de una de ellas, llevan a cabo un encierro en el Ayuntamiento, el sábado 25 de Junio, a las siete de la tarde. Los encerrados, que abandonaron la Casa Consistorial el día 26 a las trece del mediodía, elaboraron el siguiente comunicado:

«Las Peñas abajo firmantes encerradas, de Pamplona, queremos salir al paso de algunos rumores que están en la calle y que han sido recogidos en algunos medios de difusión locales, en las que se habla de unas posibles acciones a realizar de cara a los Sanfermines, en los que se da como protagonistas a las Peñas (invasión de ruedo, boicot a determinados actos, etc...), por carecer de todo fundamento, ya que en ningún momento nos lo hemos planteado entendiendo que con este tipo de informaciones no se hace sino confundir a la opinión pública, además de poner a las Peñas en una posición que ninguno deseamos, fomentando de esta forma el confusionismo ya existente. Esto no quita para que las Peñas en un momento determinado tomemos una postura de la cual pueda salir una acción espontánea y popular como ya ha ocurrido en otras ocasiones.

Si estamos aquí encerrados es para exigir la libertad inmediata de todos los presos, y así, entre todos, lograr el ambiente más propicio de cara a las próximas fiestas de San Fermín.»

4.º—«Goiti» enrarece el ambiente pre-sanferminero con comentarios de barra de bar, llevados a las columnas de la sección del Diario de Navarra, «Notas del Reporter». Las Peñas de Pamplona aclaran esta anormal circunstancia diciendo que «por encima de todo queremos fiestas de San Fermín».

5.º—En un programa de Radio local, ante el planteamiento a las Peñas de la politización de las fiestas, éstas insistieron en celebrar los Sanfermines con toda normalidad entendiéndose que se referían a las Peñas como entidades.

6.º—El día 3, se encierran en el Ayuntamiento, familiares y amigos de los detenidos del caso Eseverri. Permanecerían encerrados hasta pasadas las fechas en que debieran haber terminado los Sanfermines.

7.º—Representantes corporativos del Ayuntamiento dialogan, el día 3, con las Peñas para pedir que éstas intervengan ante los encerrados en el Ayuntamiento para que no incidan en el inicio y transcurso de las Fiestas. Las Peñas contestan que nada tienen que ver ni hacer al respecto, por entenderlo como una cuestión de política municipal.

8.º—En estas mismas fechas desaparecen Ikurriñas de determinados lugares de la ciudad —Plaza Príncipe de Viana, Pío XII, Puente Nuevo, Cuesta Beloso, etc...— colocadas por el Ayuntamiento ante la proximidad de las Fiestas, como ornamentación. Así mismo, el día 4, un grupo de jóvenes había arrancado una bandera española de la Plaza del Castillo.

9.º—Por declaraciones a esta comisión, nos consta que extremistas de ultraderecha se presentaron en nuestra ciudad, con anterioridad a las Fiestas, para realizar determinadas acciones en contra de los Sanfermines.



10.º—El día 6, y a las 12 del mediodía, Pamplona se dispone a comenzar sus Fiestas de San Fermín. El Ayuntamiento, tira el chupinazo que las inicia. Es el primer año que el cohete se tira desde el primer piso, debido a que en el 2.º se encontraban encerrados familiares y amigos de presos. La ciudad de Pamplona comienza a vivir sus Fiestas sin que los encerrados incidan en el sentir festivo de la ciudad. Este mismo hecho se repitiría a las 4,30 de la tarde en el Riau-Riau.

11.º—Día 7. Los Sanfermines transcurren con normalidad. Tras el tercer toro de la 1.ª corrida de Feria, la comisión de Peñas se reúne en el patio de caballos, como de costumbre, para comentar las incidencias y 11 de las 12 Peñas, deciden salir normalmente con sus charangas y pancartas.

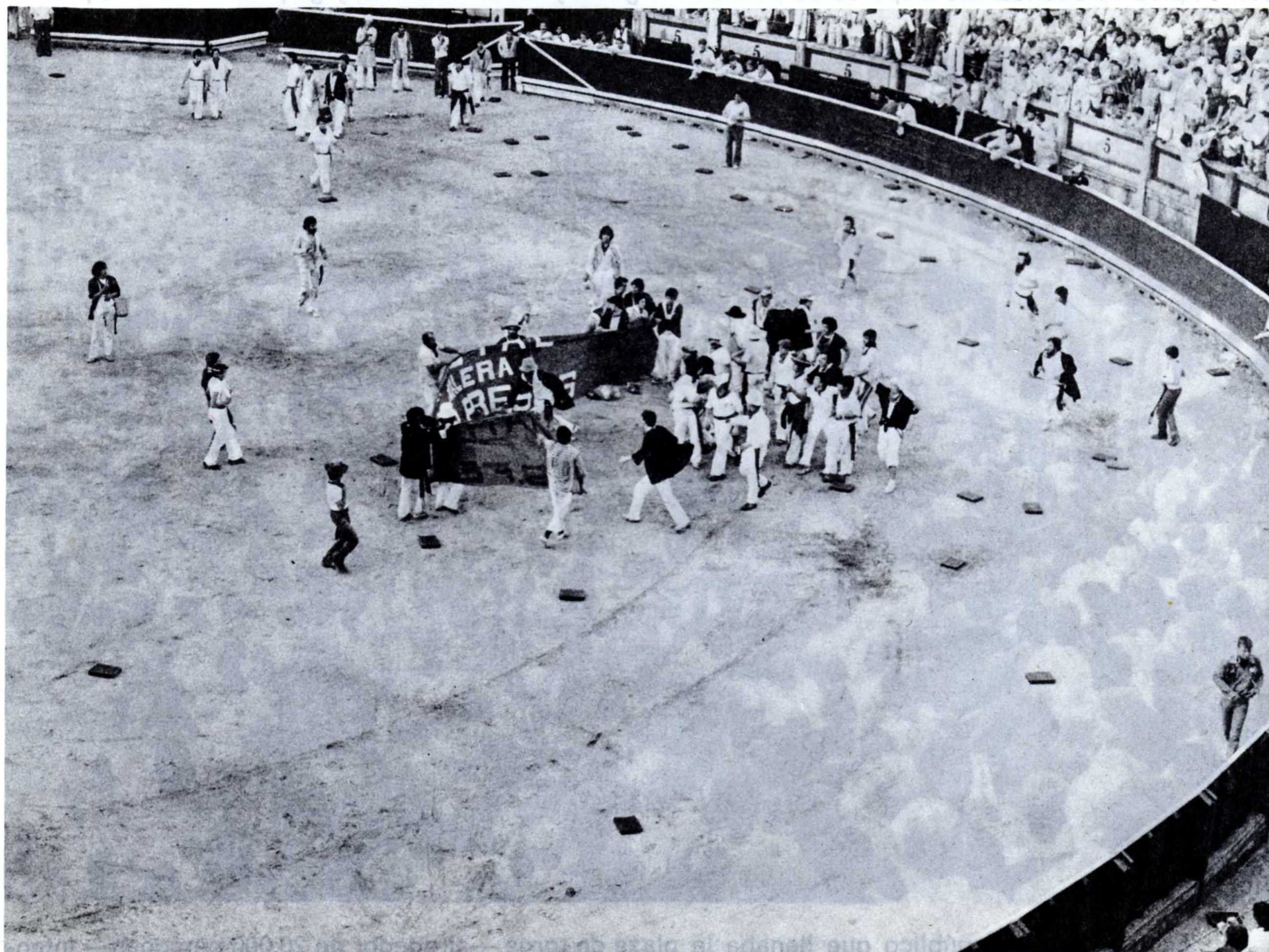
La Peña «La Unica», de la que es socio uno de los procesados en el caso Eseverri, decide no salir de la plaza y se queda, al final de la corrida, en su tendido. Por la radio de la Policía, según consta a esta comisión, un mando de la policía armada ordena a los números que están vigilando el interior y los alrededores de la plaza de toros que se dirijan a los jeeps y furgonetas para aprovisionarse de material antidisturbio con objeto de entrar en el redondel y desalojar del tendido 5 a los mozos de La Unica. Cuando toda la operación policial está preparada, por la radio de la policía se oye una orden prohibiendo la intervención de los antidisturbios terminantemente. Al parecer, entre los mandos de las F.O.P. había discrepancias sobre una posible intervención policial para desalojar la plaza. Los antidisturbios, sin embargo, llegaron a estar a escasos metros de la puerta del patio de caballos preparados para intervenir.

12.º—Día 8. Los Sanfermines continúan su marcha. Tras el tercer toro vuelve a reunirse la Comisión de Peñas decidiéndose por unanimidad hacer el recorrido de salida con toda normalidad.

Representantes de la Comisión de Peñas son entrevistados por T.V.E. antes de comenzar la corrida, en el patio de caballos. De las declaraciones hechas, podemos destacar, cómo uno de los portavoces decía que «los Sanfermines son unas fiestas de hermandad entre los ciudadanos». Pocos minutos después...

Película de los hechos

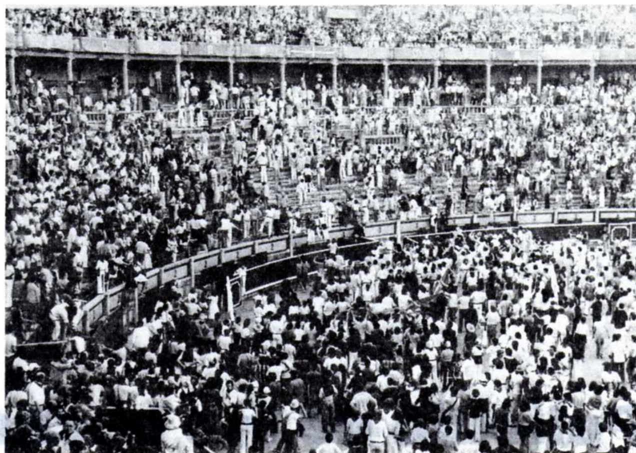
Día 8.—20,45: Tras el último toro, el noveno de los que habían aparecido en el ruedo, alrededor de cincuenta personas bajaron desde el tendido seis al ruedo, en donde desplegaron una pancarta verde en la que con letras blancas se leía: «AMNISTIA TOTAL PRESOAK KALERA. SAN FERMIN SIN PRESOS». Desde ese mismo tendido, y una vez extendida la pancarta, comenzaron a dar una vuelta al ruedo mientras en los tendidos las opiniones se dividían. Unos aplaudían y otros silbaban.



Hacia la mitad del tendido 3, una persona sin identificar, de unos 45-50 años, comenzó a insultar a los que estaban en el ruedo mientras diversas personas de su alrededor tiraban a la arena varias almohadillas y alguna botella vacía de champagne. La reacción de los que estaban en el ruedo —alrededor de cien personas— fue inmediata. Un grupo subió hasta el tendido intercambiando con los que les habían arrojado las almohadillas y botellas, golpes e insultos. Sin que la bronca hubiera terminado, el público de la plaza comenzó a gritar, de forma casi unánime:

¡SAN FERMIN! ¡SAN FERMIN!





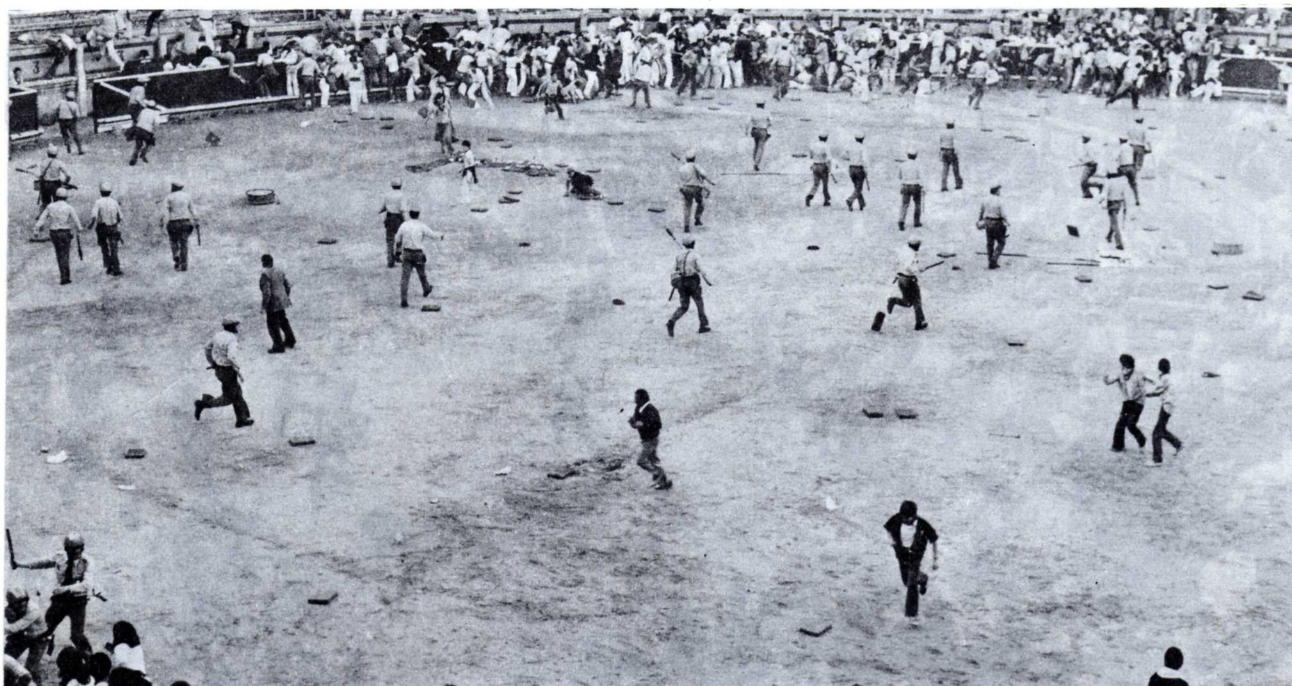
20,50: Cuando parecía que volvía la calma, los txikis de las peñas entraron por el callejón, nada más abrirse la puerta, con sus charangas y pancartas. Inmediatamente detrás y a escasos segundos, irrumpían violentamente unos 40 miembros de la policía armada, con dotación de material antidisturbios, junto con D. Miguel Rubio, comisario jefe de Pamplona. En los primeros momentos se pudo ver como Rubio daba órdenes de cargar contra los mozos que estaban en la arena, y en consecuencia los miembros de la policía armada, que eran de la dotación de Pamplona, iniciaron una carga violenta con empleo de abundantes disparos de pelotas de goma y botes de humo, y golpeando con las porras.



En este caos, el público que llenaba la plaza de toros —alrededor de 20.000 personas— intentó salir de la plaza por las puertas del patio de caballos, escondiéndose en el interior del coso taurino, etc. Desde los tendidos de sol se inició una repentina reacción arrojando a la policía armada toda clase de objetos como almohadillas, restos de comida, hielos, cascos de botellas, cacerolas, etc. A partir de este instante, varios miembros de las F.O.P. hicieron uso de sus armas disparando fuego real indiscriminadamente. Como botón de muestra, conviene señalar que de los siete heridos por arma de fuego en esos momentos, uno estaba en andanada —la localidad alta de la plaza—, mientras que el segundo se encontraba en el ruedo.







Un policía armada que se encontraba en el suelo sin conocimiento, es recogido por los mozos de las peñas y trasladado a la enfermería de la plaza, momento que es aprovechado por los miembros de la policía armada para retirarse por el callejón, después de haber sembrado el pánico, haber herido a treinta personas y dejado el aire irrespirable a causa de la cantidad de botes de humo que habían arrojado.

21,05: Alrededor de cuarenta miembros de las brigadas antidisturbios de la policía armada, vuelven a entrar en la plaza, esta vez por el patio de caballos, realizando otra carga, más enérgica, si cabe, que la primera. La plaza se convierte en una gran humareda y la gente que todavía no ha podido salir a la calle, procura respirar colocándose un pañuelo en la cara. Los mozos que están en el ruedo hacen frente a los disparos de las F.O.P. —algunos de fuego real con pistolas— arrojándoles almohadillas y botellas vacías. La carga policial dura alrededor de cinco minutos, resultando heridas más de treinta personas.

Un grupo de personas, ante la imposibilidad de salir de la plaza con plenas garantías para su integridad física, sale del patio de caballos en un camión frigorífico de carne, que está preparado para trasladar los restos de los toros lidiados. Desde la enfermería de la plaza comienzan a trasladarse a los heridos a los centros hospitalarios.



El doctor Martínez de Lecea, médico de la enfermería, extendió un certificado a esta comisión investigadora en el que se señala lo siguiente:

«FRANCISCO JAVIER MARTINEZ DE LECEA Y PLACES, como médico de la enfermería de la Plaza de Toros de Pamplona, certifico que durante los sucesos ocurridos en dicha plaza el día 8-7-78, se atendió en dicha enfermería alrededor de 50-55 personas afectadas de diversas lesiones entre las que se pueden citar:

—3 heridos por bala
—1 de ellos por herida de arma de fuego
—otro con herida en sedal por arma de fuego en región femural superior izquierda.
—herida por arma de fuego en escápula izquierda.

Múltiples heridos de diversos tipos y consideración por pelota de goma, heridas contusas, asfixias, ataques nerviosos, fracturas, contusiones, etc.
Se atendió asimismo un agente miembro de las F.O.P. padeciendo contusión torácica.
Lo que se certifica para los efectos oportunos en Pamplona, con fecha de hoy.»

Pamplona, 2 de agosto de 1978

Firmado Fco. Javier MTNEZ. DE LECEA

Fco. Javier Mz. de Lecea y Places
como médico de la enfermería
de la plaza de toros de Pamplona
certifico que durante los sucesos
ocurridos en dicha plaza el
día 8-7-78 se atendió en dicha
enfermería alrededor de 50-
55 personas afectadas de diversas
lesiones entre las que se pueden
citar
3 heridos por bala
1 de ellos con herida por
arma de fuego en escápula
otro con herida en sedal
por arma de fuego en re-
gión femoral superior izqda
herida por arma de
fuego en escápula izqda
múltiples heridos de diversos
tipos y consideración por pelo-
ta de goma, heridas contusas
asfixias, ataques nerviosos,

fracturas, contusiones etc
se atendió un agente miembro
de las F.O.P. padeciendo con-
tusión torácica
Lo que se certifica para los
efectos oportunos en Pamplona
con fecha de hoy
Pamplona 2-8-78

En declaraciones recogidas por esta Comisión, se señala que sobre las 21,15, distintas personas intentaron dialogar con la Policía para pedir un alto el fuego, de tal manera que se pudiese desalojar la plaza. Cuando una de estas personas se encontraba junto a un oficial de las F.O.P., éste recibió la orden dada por el Gobernador Civil, Ignacio Llano, a través de un número, para que cesase el fuego. Sin embargo, el oficial dio una nueva orden de carga a una de sus secciones.

Una vez que la policía abandonó la plaza, tomó posiciones en el exterior. El público se fue retirando a sus casas o refugiándose en otras de amigos, ya que la tensión y la confusión reinaban en Pamplona.



En los alrededores del Gobierno Civil, especialmente en Carlos III, Paulino Caballero y Amaya, se forman barricadas. Los enfrentamientos más duros se registran frente al Gobierno Civil. A escasos metros de ese edificio, ardía una furgoneta de reparto de «El Pensamiento Navarro».

Sobre las 10 de la noche, se reunían en el Gobierno Civil representantes de partidos políticos centrales sindicales, comisión de peñas e informadores, respondiendo a la llamada del Gobierno Civil (por el gobernador Ignacio Llano). Al aparecer el comisario, Miguel Rubio, un representante de peña le pregunta acerca de quien había dado esa orden de entrada de la policía en la plaza. Rubio, muy nervioso, declara en ese momento que él «no había dado la orden». Por su parte, el Gobernador Civil, aseguraba después que a pesar de ser espectador de los hechos, no sabía nada de la orden y que no era capaz de controlar la situación en esos momentos. Igualmente manifestó que había convocado a los presentes para conseguir, entre todos, la paz ciudadana.

Por su parte, todos los efectivos policiales que se encontraban alrededor de la plaza abandonaron el lugar pasadas las diez de la noche, dirigiéndose por Roncesvalles hasta Carlos III y de ahí al Gobierno Civil. La plaza del Castillo, en su confluencia con Carlos III se había convertido en una gran barricada con gran cantidad de coches cruzados así como con las sillas de varios bares. Sin embargo, desde el Gobierno Civil, rodeado por gran cantidad de policías armados, las F.O.P. iniciaron una bajada por Paulino Caballero y entrando a Carlos III por las calles Leyre, Arrieta y Roncesvalles.

Seguían disparando material antidisturbio en dirección a Carlos III. Lo hacían indiscrinadamente a balcones y viviendas, que incluso estaban desocupadas. Entre estos tiros de pelotas de goma y botes de humo se pudo escuchar algún tiro seco, disparado por agentes de las F.O.P. Pocos minutos más tarde, el jefe del grupo tocó el silbato indicando que volviesen a los coches sin que los agentes obedeciesen sus órdenes. El ambiente era irrespirable debido a los botes de humo y los gases allí lanzados. Una vez desaparecidas las F.O.P., tras unos momentos de calma, se escucharon golpes, ruidos de cristales que caían, sirenas de alarma de bancos, manteniendo Pamplona en una tensión y pánico desconocido hasta el momento.

Nuevamente las F.O.P., irrumpen en Paulino Caballero, unos en dirección contraria a la circulación, otros a favor de la dirección, a pie y delante de los vehículos que transitaban por esta zona, hasta confluir con la Av. Roncesvalles.

El material antidisturbios se tornó en fuego real. Era entre las 10 - 10,20 de la noche; los disparos se dirigieron hacia Carlos III. Eran secos, muy diferenciados en cuanto al sonido de los de pelota y botes. Dos de los agentes iban avanzando metralleta en ristre y pistola en mano hacia la Avenida Carlos III.

En la confluencia de Paulino Caballero con Av. Roncesvalles, solamente se encontraban policías y no se escuchaba ni otras voces ni otros ruidos que las suyas y las producidas por sus armas. «Fueron cinco minutos de muerte». Uno de estos impactos alcanzó a Germán, que cayó herido de muerte; tres jóvenes que lo vieron caer, lo recogieron, trasladándole al Hospital Provincial de Navarra, y junto a él, a otro joven herido de bala en la región axilar. Ambos fueron trasladados en un mismo coche, aparcado en el momento de los hechos en la calle Cortes de Navarra, Ante los gritos de ¡un coche, un coche!. el conductor de un R-8 blanco se ofreció a evacuar a los heridos.

Por otra parte, y sobre la misma hora, alrededor de diez policías armadas, entraron violentamente en el Hotel Residencia «Orhy» y mientras amenazaban con las metralletas a los clientes que se encontraban en la entrada, gritaron varias veces: «Vascos, hijos de puta. Os vamos a matar a todos». Antes de abandonar el Hotel Orhy, obligaron a varios clientes, a punta de metralleta, a colocarse de cara a la pared, con las manos en alto y los pies separados.

En el Gobierno Civil, seguían reunidos los convocados por el Gobernador y ante distintas preguntas de los allí presentes acerca de la situación en la calle y el estado de heridos, el Gobernador no contestaba. Hacia las 11,30 de la noche, se consolida un pacto con el Gobernador consistente en que si él retiraba las F.O.P. de la ciudad, las peñas y representantes de partidos políticos pedirían calma y serenidad a los ciudadanos. Este comunicado fue dado a las 10,05 de la noche y a las 12,30 a través de una emisora local, mientras mozos de peñas y ciudadanos reunidos en el Gobierno, intentaban salir con megáfonos a disuadir a los manifestantes que se encontraban en las cercanías del Gobierno Civil para invitarles a la calma, situación que fue imposible puesto que en los alrededores del Gobierno Civil, la policía armada seguía cargando. Ante la petición de que se pusiera en libertad a los detenidos en esa tarde, el Gobernador respondió que no había ninguno, a pesar de que representantes de las peñas oían gritos de éstos en la planta donde se encuentra el despacho del Gobernador.

En los locales del Alegría de Iruña, entre comentarios, narraciones de los hechos y lágrimas, se sucedían los partes médicos de distintos centros asistenciales; los rumores de más de un muerto corrían por la calle y parecía que ya no se estaba cargando por la ciudad.

1,45: La policía, desobedeciendo la orden del Gobernador, irrumpe de nuevo en la ciudad lanzando botes de humo y pelotas de goma. Siendo conscientes de lo que estaba ocurriendo en el exterior del Gobierno Civil y por toda la ciudad, a través del contacto directo entre compañeros en la calle, Gobierno y sede Alegría de Iruña, los representantes de las peñas abandonamos la reunión con la primera autoridad gubernativa, dándonos cuenta de que nuestros esfuerzos habían sido inútiles puesto que el pacto no se respetó por parte del Gobierno Civil de Navarra.

Por medio de distintas declaraciones sabemos que los dos vehículos estacionados en Carlos III —que resultaron destruidos— fueron quemados a consecuencia de botes de humo. Los primeros desperfectos del edificio del Palacio Foral fueron ocasionados tanto en ventanales, balcones y parte alta, por policías armados situados en la Av. Carlos III en el lado de los números impares a los gritos de «Navarros, hijos de puta». Estos mostraban saña y parecían como enloquecidos contra todo lo que suponía simplemente Navarra. Representantes de las Peñas reunidos permanentemente y estando en contacto con centros asistenciales, compañeros en el Gobierno Civil y socios de las mismas en la calle, ante la situación insostenible, a las dos de la madrugada lanzaron el siguiente comunicado a los medios informativos y a la ciudad de Pamplona:

«Ante los lamentables hechos ocurridos en Pamplona hoy día 8, la Comisión de Peñas comunica, condena y exige:

1) Condena la actuación criminal de las mal llamadas Fuerzas de Orden Público.

2) Condena al Gobernador Civil de Navarra pidiendo y exigiendo su dimisión, así como la del Ministro del Interior.

3) Exigimos la inmediata retirada de las llamadas Fuerzas de Orden Público de la ciudad.

4) Exigimos responsabilidad civil y criminal ante los distintos hechos.

Lamentamos la divulgación parcial e incorrecta de medios de comunicación nacionales y locales.

Comunicamos que hasta que todos estos puntos no se cumplan suspenderemos todas las actividades de las Peñas en estos Sanfermines y pedimos a todos los ciudadanos que se unan a esta decisión para una mejor convivencia.»

A esta misma hora, por distintas fuentes, nos llega la noticia de que en la Diputación se había producido un incendio en el departamento de archivos.

La calle estaba casi desierta y en distintos lugares de la ciudad se repetían escenas de terror y pánico; las fuerzas seguían cargando. Los enfrentamientos, barricadas y lesiones hechas a ciudadanos locales y extranjeros duraron hasta las 4,30 de la madrugada, produciéndose enfrentamientos por las calles de la parte vieja.

A las 5,30 de la madrugada, la calle Chapitela, Plaza del Castillo, Av. Carlos III, Av. Roncesvalles eran un auténtico caos. En la calle solamente barrenderos, fuerzas armadas alrededor del Gobierno y empleados de distintos bancos que intentaban una solución de emergencia para cerrar estos establecimientos. (Más datos sobre la situación callejera en nuestro capítulo «La calle intransitable»).

Día 9.—Según información de la prensa llegaron a nuestra ciudad en esta madrugada dos compañías especiales de antidisturbios al mando de un Teniente Coronel. A lo largo del día llegarían más compañías especiales de la Policía Armada, siendo el General Bantret quien tomara el mando de todas las operaciones.

Día 9.—Las calles de la ciudad presentaban un aspecto desértico, siendo el ambiente impropio de un día de San Fermín. Se podían observar múltiples destrozos y roturas en las calles de la ciudad, que habían sido abandonadas por más del 80 % de visitantes y ciudadanos que disfrutaban de nuestras fiestas.

Las peñas trabajan permanentemente para dar respuesta a la ciudad de cada uno de los hechos que habían originado el caos del día anterior. Fue un día intenso en entrevistas, llamadas y reuniones con distintas entes ciudadanas, Ayuntamiento y partidos políticos, que decidieron apoyar incondicionalmente a la comisión de peñas que actuaba según el resultado de las asambleas realizadas en cada una de sus sedes. Así a las 11,30 de la noche, las peñas lanzan el siguiente comunicado:

La Comisión de Peñas hace saber al Pueblo de Pamplona que tras los acuerdos adoptados en cada una de las Peñas comunican declarar en principio dos días de luto, hoy día 9 y mañana día 10.

Asistir e invitar al pueblo de Pamplona al funeral por Germán Rodríguez, que se celebrará mañana día 10, a las once y media de la mañana en la Plaza del Castillo. Los mozos de las Peñas asistirán vestidos de Pamplonicas y con brazaleta o crespón negro, haciendo responsable al Gobernador de la paz de este acto religioso.

Exigir que el primer comunicado hecho público por esta Comisión y divulgado por estas Peñas, se cumpla totalmente y sin más negociaciones de ningún tipo y comunicamos que hacemos responsable al Gobernador Civil de la paz ciudadana durante los actos programados por esta Comisión.

Exigimos la libertad de los distintos recluidos en Comisaría por los acontecimientos de ayer, día 8, y censuramos al Gobernador por no haber cumplido su palabra ratificando nuestra postura de no seguir dialogando con él. Lamentamos que se siga reprimiendo y hostigando en las calles y plazas, así como a distintos detenidos como consta en esta Comisión.

La Comisión de Peñas exige responsabilidades civiles, criminales y económicas si las hubiere, y a partir de estos momentos inicia una amplia investigación para el esclarecimiento de los hechos para lo cual contacta con distintos Letrados pidiendo el apoyo económico al Ayuntamiento y a los ciudadanos de Pamplona.

Denunciamos a Radio Televisión Española y a Diario de Navarra por su editorial del día de hoy así como a distintos medios informativos, prensa y radio, por su información partidista, parcial e incorrecta acerca de los hechos acaecidos, exigiéndoles una información objetiva, y convocándoles a la Rueda de Prensa que se celebrará mañana día 10, a las 14,30 horas, en el domicilio de La Alegría de Iruña, calle Jarauta, 10 bajo.

Condenamos la inhibición de la Diputación y Parlamentarios ante los graves acontecimientos que estamos padeciendo y exigimos su pronunciamiento inmediato, lamentando que como navarros no hayamos podido apoyarnos en estas dos Instituciones.

Pedimos e invitamos al pueblo a que se sume a este comunicado.

Pamplona, 9 de Julio de 1978

Firmado: la Comisión de Peñas de Pamplona

A partir del momento de darse a conocer el comunicado, se sucedieron una serie de llamadas entre el Gobierno Civil y la comisión permanente de peñas. Mientras éstos exigían la libertad de los

detenidos del día 8, que nos constaba estaban en dicho Gobierno, éste daba buenas palabras, soltaba algún detenido y la expresión más repetida del Gobernador Civil era: «me tiemblan todas las carnes».

Al no garantizar el Gobernador la paz en el acto fúnebre a celebrar en la Plaza del Castillo, se cambia de lugar y las peñas lanzan su tercer comunicado.

Ante las presiones recibidas por el Gobernador, y no teniendo la garantía de paz en el acto fúnebre convocado en la Plaza del Castillo, esta Comisión comunica que el funeral tendrá lugar hoy día 10, a las doce del mediodía en el Cementerio de Pamplona.

Lamentamos que tengamos que actuar en este clima de tensión y violencia, provocada por los mandos del Gobierno Civil y las llamadas Fuerzas de Orden Público.

Pamplona, 10 de Julio de 1978

La Comisión de Peñas de Pamplona

Dos representantes de las peñas acuden a invitar a Monseñor Cirarda, para que oficie los actos fúnebres. Este dice sí a celebrarlos en la capilla de San Fermín, en la catedral o en la Plaza del Castillo con permiso de la autoridad Gubernativa.

Ante la convocatoria de las peñas, la afluencia al cementerio donde se celebran las honras fúnebres, es masiva. (Les trasladamos al capítulo «Muerte y funerales de Germán»).

En declaraciones que obran en esta comisión, nos consta que los autores que arrasaron el Banesto de Chapitela la noche del 9 al 10 eran miembros de ultraderecha de otras partes del estado español, así como extranjeros.

Día 10.—Día intenso en gestiones para intentar la vuelta a las fiestas propuesta por el Ayuntamiento, los partidos políticos y la Meca, el rumor en la calle era constante acerca de la retirada de las F.O.P. y la dimisión del Gobernador Civil. A última hora de la tarde mientras representantes de las peñas conversaban con la primera autoridad gubernativa, ésta desmentía su dimisión y volvía a cargar con las F.O.P. en la Plaza del Ayuntamiento, contra las personas que allí se encontraban.

El esfuerzo realizado por la comisión de peñas y la situación de la ciudad, quedaba resumido en el comunicado que las peñas lanzaron en la madrugada del día 11.

La Comisión de Peñas, reunida en Permanente desde las 19 horas, y tras su comunicado de las 21,15, en el cual exigía antes de las doce del día de hoy:

Primero.—La retirada de las Fuerzas de Orden Público de la Ciudad.

Segundo.—La dimisión del Gobernador Civil.

Tercero.—La libertad de los detenidos por los últimos acontecimientos.

Dado que no se han cumplido estas exigencias, ni siquiera en diálogo personal con el Gobernador, hemos recurrido a Organos Superiores, entre ellos el Palacio de La Moncloa, el Ministerio del Interior, Diputados del Estado Español y Parlamentarios navarros; no habiendo recogido ningún resultado de todas estas gestiones y siendo las Peñas las más interesadas en seguir estas fiestas, por lo que para nosotros representan tras un año de preparación, esta Comisión declara que dan por terminadas sus actividades en estas fiestas de San Fermín 1978, suponiendo para las doce Peñas una gran repercusión económica.

Los lamentables hechos ocurridos el día 8, en plenas fiestas de San Fermín, hechos, comentados, denunciados por distintos entes políticos, sociales y ciudadanos y por el respeto humano que nos merece la muerte de nuestro compañero Germán, todas estas circunstancias no nos hacen posible el ambiente festivo y de alegría que siempre nos han caracterizado.

Denunciamos a las fuerzas públicas y a quienes las ordena, por la continuación de la represión en las calles y plazas, demostrando que es una

provocación a todo un pueblo y no como se ha querido significar en distintos medios a unos intereses políticos.

Al pueblo de Pamplona, pedimos serenidad y que pasen de las provocaciones de los enemigos del pueblo.

Denunciamos la poca colaboración de los parlamentarios navarros y de la Diputación, denunciamos también a distintos medios que siguen empeñados en la manipulación partidista de la información.

La Comisión de Peñas respetará las decisiones que se adopten, en cuanto a la continuación de las fiestas, no participando activamente en ningún acto de los programados.

Pedimos a todos los ciudadanos que se adhieran a nuestra postura y lamentamos que nuestras fiestas de San Fermín nos las hayan tornado en sangre e insistimos en invitar a la serenidad y la paz ciudadana.

La Comisión de Peñas de Pamplona

Día 11.—A pesar del comunicado de las peñas el Ayuntamiento, los partidos políticos y la Meca, deciden reanudar las fiestas. A la tarde, la corrida que estaba prevista, queda suspendida al no presentarse la autoridad municipal para presidirla, hecho que fue producido por la exigencia de numerosas personas reunidas en la Plaza del Ayuntamiento y por la comisión de peñas de Pamplona, ante la muerte de Joseba Barandiarán, en San Sebastián, por apoyar las acciones que estaban arrebatando los Sanfermines a Pamplona. Mientras tanto, T.V.E., que días anteriores había tergiversado todos los hechos, comunicaba que la corrida del día 11 se estaba celebrando con normalidad y que los representantes de las peñas ocupaban sus tendidos.

A las 9 de la noche, ante la imposibilidad de restablecer la convivencia ciudadana, el Ayuntamiento suspende las fiestas.

Los días posteriores, las peñas siguen celebrando asambleas en los distintos locales y proponen a la comisión permanente crear un grupo a modo de investigación para esclarecer los hechos. Esta comisión trabaja incesantemente para conseguir el mayor número de pruebas, datos y declaraciones.

Días 12 y 13.—Tensa calma en las calles de Pamplona.

Día 14.—Por medio de una convocatoria de la comisión de peñas, los ciudadanos de Pamplona se concentraron en la Plaza del Ayuntamiento para decir adiós a unos Sanfermines truncados por los enemigos del pueblo. Se respetó el silencio, mayoritariamente ante una plaza llena de público. El acto terminó con la lectura de un comunicado que resumía la línea que la comisión de peñas había tenido en días pasados; al final se convocarían los Sanfermines 1979 gritando con más fuerza que nunca ¡VIVA SAN FERMIN!.

El día 19 la Alegría de Iruña sufriría un atentado reivindicado por C.A.N., grupo de extrema derecha desconocido hasta el momento. En las páginas siguientes publicamos una fotocopia de la reivindicación, así como una fotografía de como quedó el local. Este atentado fue realizado contra «La Alegría de Iruña» por ser el lugar de reunión de esta comisión investigadora.

LAS PEÑAS ANTE TAN LAMENTABLE HECHO LANZARON EL SIGUIENTE COMUNICADO:

LA COMISION DE PEÑAS DE PAMPLONA:

DENUNCIA,

la actuación de las bandas incontroladas en nuestra ciudad, siendo una de nuestras peñas, «ALEGRIA DE IRUÑA» la afectada por un artefacto explosivo.

EXIGIMOS,

la detención inmediata de estas bandas, porque todos sabemos quienes son.

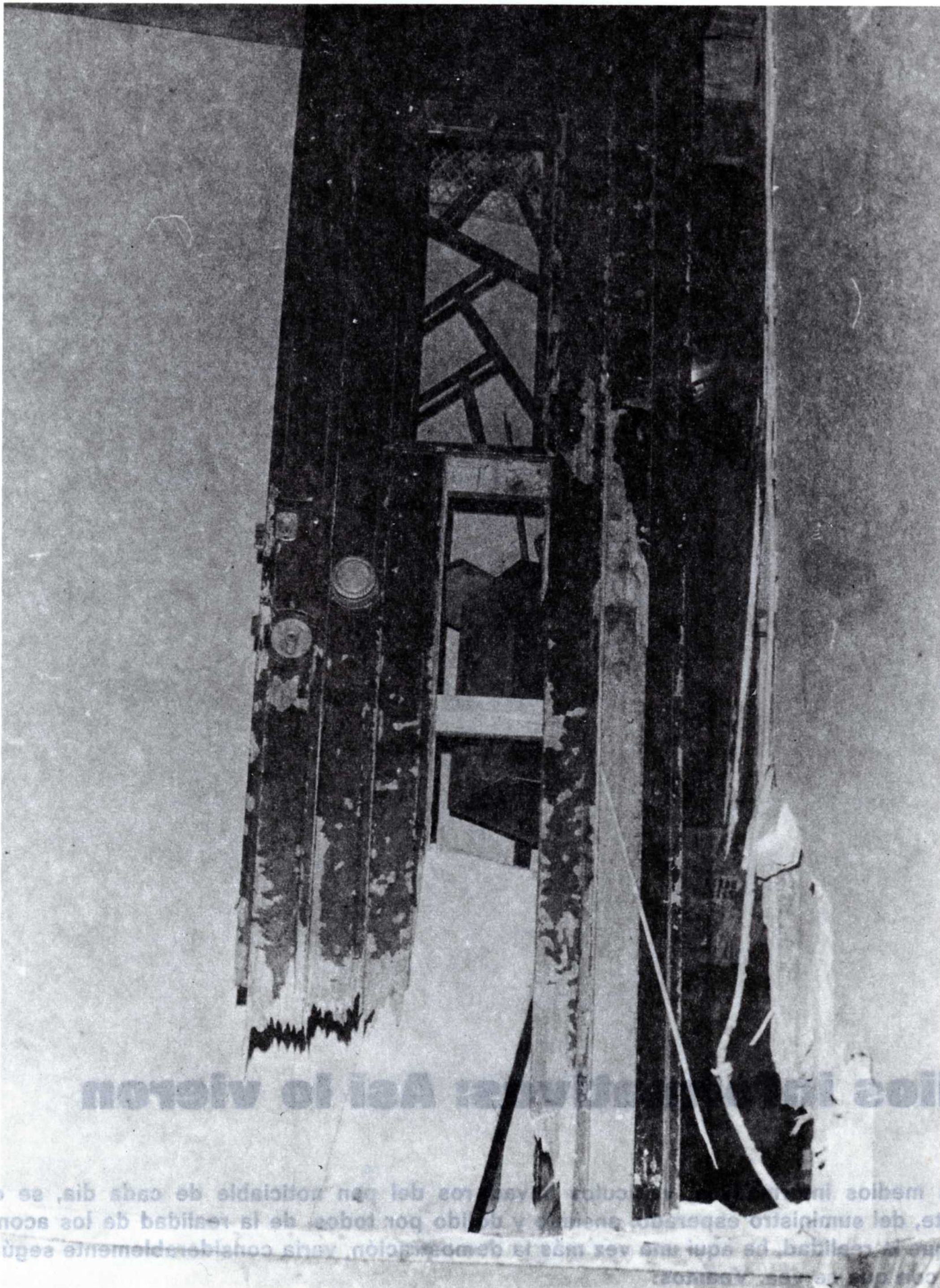
COMUNICAMOS,

con más fuerza que nunca, que SEGUIREMOS adelante en la investigación de los hechos y sus protagonistas que nos han arrebatado nuestras fiestas y la vida de Germán, mozo de Pamplona.

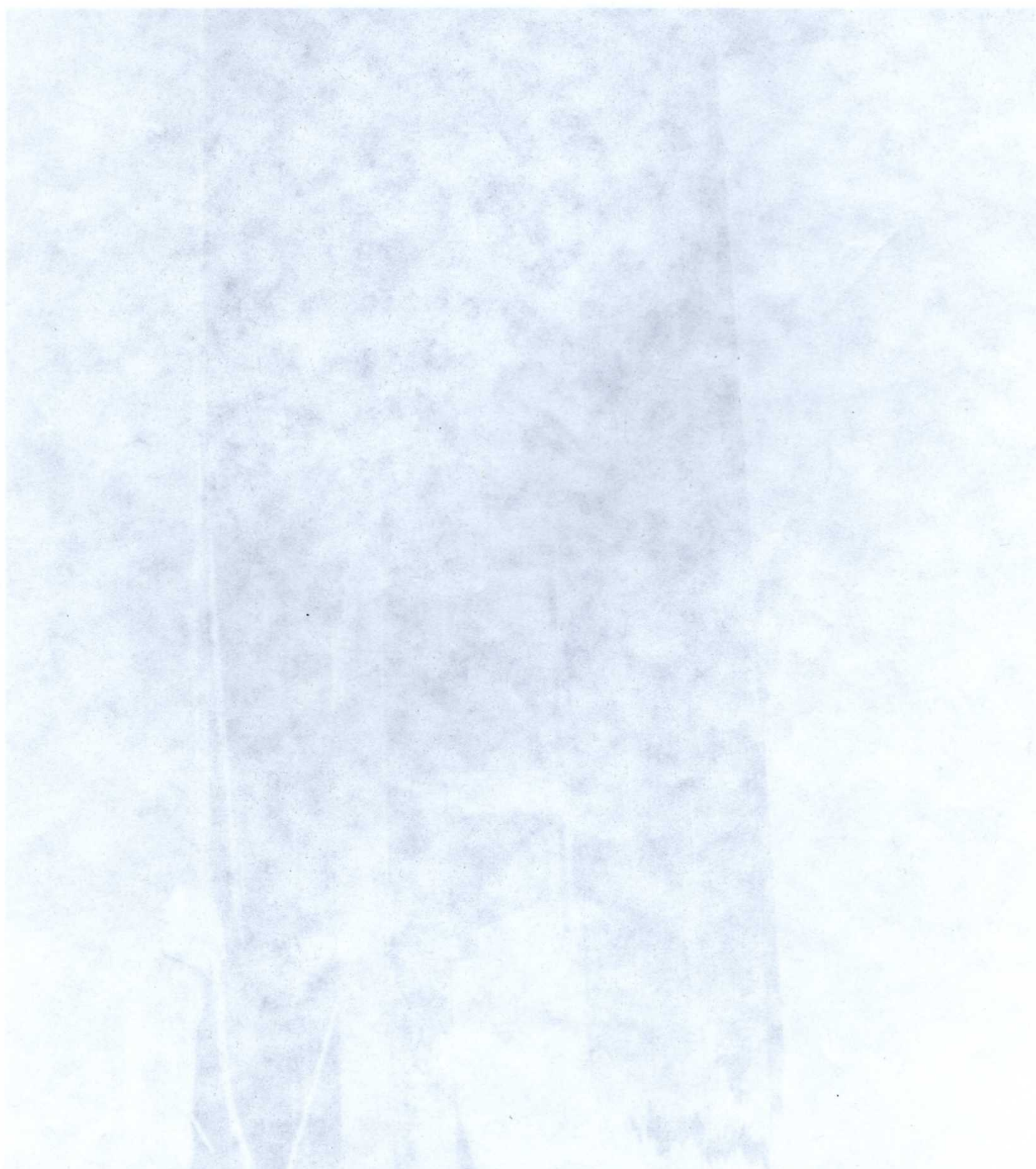
QUEREMOS,

seguir manteniendo nuestra independencia en la investigación y pedimos al Pueblo de PAMPLONA que colabore para el esclarecimiento de los lamentables y graves sucesos.

LA COMISION DE PEÑAS DE PAMPLONA



Así quedó la entrada de la Peña Alegría de Iruña



Medios informativos: Así lo vieron

Los medios informativos, vehículos llevaderos del pan noticiable de cada día, se ocuparon, lógicamente, del suministro esperado, ansiado y dolido por todos, de la realidad de los acontecimientos. Sólo que la realidad, he aquí una vez más la demostración, varía considerablemente según el color del cristal con que se vea. Veamos:

He aquí lo que relataban nuestros periódicos y semanarios:

SANFERMINES 1978 DIARIO DE NAVARRA

DOMINGO, 9 DE JULIO DE 1978 14

Gravísimos incidentes al finalizar la corrida

La Policía Armada entró en el ruedo y cargó con pelotas de goma y botes de humo y disparó también balas

Cundió el pánico en la plaza, hubo enfrentamientos y en la enfermería fueron asistidos cerca de 50 personas, muchas de ellas por ataques de nervios

Un muerto, Germán Rodríguez Sáinz, varias decenas de heridos (entrre ellos seis de bala), el incendio de la Diputación Foral y otros incidentes que han durado toda la noche es el balance de los hechos ocurridos ayer en Pamplona.

Germán Rodríguez Sáinz, de 27 años, hijo del doctor analista Rodríguez Iriarte, ingresó sobre las diez y media de la noche en el Servicio de Urgencia del Hospital Provincial de Navarra, con un balazo en la cabeza con salida de masa encefálica. Tras ser intervenido quirúrgicamente por el equipo de Neurocirugía, a las 12.30 de la noche fue sometido a una exploración con el «scanner». A las dos de la madrugada falleció en la UVI.

Pancarta y golpes

La corrida de toros había transcurrido con entera normalidad y sin la menor alusión a ningún tema político en las canciones de los tendidos. Había sido ya arrastrado el último toro y los toreros comenzaban a salir por el patio de caballos. Comenzó la habitual bajada de los mozos de sol al ruedo. Durante el transcurso de la corrida, y al igual que el día anterior, se habían reunido los representantes de las peñas acordando la salida normal de las charangas.

Un grupo de los primeros mozos que habían bajado al ruedo desplegó una pancarta de color verde en la que podía leerse «amnistía total, presoak kalera, San Fermín sin presos». La pancarta fue acogida con aplausos en algunos sectores del sol y con pitos en sectores de sombra. De esos sectores de sombra fueron lanzados contra la pancarta almohadillas. En el ruedo prácticamente sólo se encontraba el grupo portador de la pancarta (unos 15) junto con otros cuarenta o cincuenta mozos que se iban uniendo a ellos. Al recibir las almohadillas los mozos que estaban junto a la pancarta saltaron el callejón y subieron al tendido 3, que corresponde a las localidades de sombra. En principio no serían más de una docena los que subieron y se cruzaron primero insultos y después golpes. Luego fueron subiendo otros mozos para unirse a la pelea mientras desde tendidos de sol se coreaba el grito de «San Fermín», «San Fermín» y algunas personas trataban de apaciguar a los grupos que peleaban y que según se comentaba después al principio no serían más de media docena.

No habrían pasado tres minutos desde el comienzo de estos incidentes cuando inesperadamente y sin ningún aviso penetraron en el ruedo por el callejón unos cuarenta o cincuenta policías armadas antidisturbios, que comenzaron a cargar con la porra, a disparar pelotas de goma y botes de humo contra los tendidos de sol y posteriormente, tras el enfrentamiento y cuando se retiraban, las pelotas de goma y los botes de humo salían indiscriminadamente.

Muchos mozos de los tendidos de sol reaccionaron ante la carga saltando al ruedo y lanzando botellas, almohadillas y otros objetos sobre los policías armadas que se replegaron por esa causa. En ese momento se apreciaron en las manos de algunos policías sus armas de fuego. Sobre la arena quedaron tendidos dos policías que fueron evacuados por un grupo de mozos. Igualmente comenzaron los traslados de los mozos heridos y que eran conducidos en brazos a la enfermería.

Pánico en la plaza

Para entonces el ruedo estaba prácticamente oculto por el humo y las personas de los tendidos subían desesperadamente a refugiarse en las gradas mientras otros se agolpaban en las salidas entre caídas, gritos, lágrimas producidas por el humo. La gente se protegía la boca con pañuelos y jerseis. Se sucedieron escenas de histeria. Las primeras filas de los tendidos se iban vaciando.

La gente dudaba entre permanecer en la plaza y salir a la calle, ya que desde fuera llegaba el ruido de disparos de pelota de goma. Fueron largos minutos de total confusión. En el ruedo, parapetados en la puerta del callejón, unos mozos lanzaban botellas, sillas y otros objetos y desde el callejón hacia el ruedo llegaban pelotazos y botes de humo.

Algunas personas optaban por tenderse en el suelo.

En el Patio de Caballos

Los toreros salían a la calle por el patio de caballos y ocupaban sus coches cuando comenzaban los incidentes en el ruedo. Durante el transcurso de éstos numerosas personas buscaron como refugio y salida el patio de caballos. En el patio todavía no había conciencia de lo que ocurría en el ruedo y algunos miraban como siempre la labor de los carniceros descuartizando el último toro.

Después de la carga de la Policía Armada en el ruedo, entraron en el patio de caballos, desde la calle, un grupo de fuerzas especiales antidisturbios con escudo y diverso material. Aquí la policía no cargó aunque hubo nerviosismo entre las personas que estaban allí, algunas de las cuales se refugiaron en la casa del conserje de la plaza. Algunos mozos llegaron a dialogar con los policías e incluso apaciguaron los ánimos de otros mozos que iban a increpar.

De todas formas los policías del patio dispararon pelotas de goma sobre un grupo de mozos que lanzaban botellas y objetos desde el redondel. También hubo lanzamiento de botellas desde el pasillo del primer piso de la plaza que da al patio. Una de las botellas dio en la frente a un anciano que según se decía en el patio de caballos, donde se encontraba, está asilado en la Casa de Misericordia. Fue evacuado con una brecha en la frente.

Ocho a diez minutos después los policías abandonaron el patio. Sin embargo, la puerta que da a la calle, es decir, a la cuesta que baja a la altura del Frontón Labrit, continuaba cerrada porque afuera seguían sonando disparos. Para entonces ya habían llegado las primeras ambulancias. Las últimas entraron ya en el patio de caballos en el que, por otra parte, seguía la labor de los matarifes en medio, también, de una gran confusión.

Cuando la policía desalojó el patio de caballos quedaban algunos cientos de mozos en los tendidos seis y siete. Se vieron algunas porras y cascos de la Policía Armada que habían quedado en el ruedo tras los enfrentamientos. La bandera española que estaba en el balconcillo que utiliza TVE fue cogida y rota por un joven en medio de la plaza. Otro joven tenía en sus manos, en el tendido, la camisa ensangrentada de un amigo.

En la enfermería

En la enfermería de la plaza, tanto en la sala de las camillas, como el recibidor y los pasillos contiguos había heridos, acompañantes de éstos y personas presas de ataques de nervios. Al principio se produjo una gran avalancha de lesionados y esporádicamente seguían llegando personas que requerían atención. El equipo médico de la enfermería desplegó un esfuerzo máximo para atender a todo el mundo e ir evacuando a los heridos de mayor gravedad en ambulancias de la Cruz Roja, Bomberos y otras que partían hacia los servicios de urgencia a distintos centros clínicos. Mozos de las peñas colaboraban imponiendo a las puertas de la enfermería orden y ayudando a serenarse a las personas más nerviosas. En un momento dado fueron cerradas las puertas ya que se iba colando el humo lacrimógeno procedente del ruedo. El doctor Armendáriz nos subrayó la colaboración registrada por parte de los mozos. Y preguntado por la presencia del equipo médico en la enfermería cuando ya los toreros se habían ido dijo que «siempre esperamos hasta que se vaya el último espectador, por eso estábamos aquí».

El Gobernador Civil, en la plaza

Habían estado presenciando la corrida en el palco de la Diputación, los diputados forales Fortún, Asiain, Irazoqui y Visus, así como los parlamentarios Urralburu, Sarasa, Del Burgo, Astrain e Irujo. Hay que hacer constar que, como ya adelantábamos ayer, la Diputación había invitado a comer a los parlamentarios y la mayor parte de ellos fue luego a los toros.

En su palco oficial se encontraba el Gobernador Civil. Los incidentes no fueron presenciados por los diputados ni por el senador Manuel de Irujo ya que habían abandonado sus localidades momentos antes. Sí estaban presentes los cuatro parlamentarios Sarasa, Urralburu, Del Burgo y Astrain, así como el Gobernador Civil. Todos ellos tuvieron que abandonar la plaza también en medio de la confusión general.

En el tendido 3 hubo enfrentamientos y golpes (Foto GOMEZ)

La pancarta en el redondel. (Foto GOMEZ)

«Alguien ha cometido un error», declaró el Comisario en Hora 25

El Comisario Jefe, señor Rubio, hizo ayer unas declaraciones en Hora 25. Vino a decir que dieron orden de separar a los que se agredían en el tendido. Pero consideró la intervención de la fuerza en la plaza como un error.

«Alguien ha cometido un error. Algo ha fallado», manifestó.

Nota de la Comisión de Peñas

A las dos y media de la madrugada la Comisión de Peñas de Pamplona nos envía una nota en la que se condena la actuación de las fuerzas de orden público, pide la dimisión del Gobernador Civil y del Ministro del Interior y exige responsabilidad civil y criminal por los hechos de ayer. Asimismo comunican que hasta que esos puntos no se cumplan, suspenderán las actividades de las peñas en estos «sanfermines» y piden a los ciudadanos que se unan a esta decisión.

Incidentes hasta primeras horas de la madrugada

Prácticamente desde el momento mismo de la finalización de los sucesos de la plaza de toros, comenzaron a ser levantadas barricadas en varios puntos de la ciudad, en primer lugar en las zonas más próximas a la plaza. Concretamente a las 9.15 una Villavesa aparecía cruzada a mitade de la Bajada de Labrit, aunque era posible el tráfico hacia la Chantrea desde el Frontón Labrit.

Los incidentes se generalizaron poco después, cuando un grupo entre 50 y 100 personas —según un despacho de la agencia Efe— recorrieron diversas calles y se dirigieron hacia el Gobierno Civil, **«que estuvieron apedreando durante más de una hora». «La policía no cargó contra ellos sino que se limitó a repeler la agresión con botes de humo y pelotas de goma, así como devolviendo las piedras».**

La Policía se enfrentó a manifestantes en diversos puntos de la ciudad, sobre todo en zona reseñada. En la calle Leyre fue quemada una furgoneta y en Carlos III un turismo. Asimismo grupos de manifestantes rompieron los cristales de la Diputación y en la parte delantera lanzaron todo tipo de artículos incendiarios. Igualmente fueron rotas las vidrieras de diversos establecimientos bancarios.

Oor otra parte, conforme avanzaba la noche, un numeroso grupo de personas se dedicaba a romper los parabrisas y cristales de los coches cruzados en las calles o aparcados allí. Este tipo de vandalismo se produjo en distintas calles llegando a afectar a numerosos automóviles aparcados en calles céntricas.

Por otro lado, los grupos de manifestantes desde un primer momento arrancaron y quemaron las banderas españolas de los mástiles. Otro incendio, esta vez por un bote de humo lanzado por la policía, se produjo en la casa situada en la confluencia de las calles de Carlos III y Plaza de Mola, según informa EFE. Al parecer las llamas adquirieron una gran espectacularidad y fueron sofocadas por los bomberos.

Como es de suponer, el ambiente generalizado en la ciudad era de confusionismo y tensión. Dada la inquietud reinante y la circunstancia del alto número de heridos, hubo un momento en que al parecer las líneas telefónicas se bloquearon por la gran cantidad de llamadas, siendo imposible contactar telefónicamente —al menos en algunas zonas— con otros abonados.

Pasada la una de la mañana, todavía continuaba la algarada callejera y la intervención de la policía armada, especialmente en Carlos III, Amaya y zonas próximas al Gobierno Civil. Sobre las dos de la noche los incidentes se trasladaban hacia el casco viejo.

SE SUSPENDIERON ALGUNAS VERBENAS

Los clubs Natación y Amaya decidieron ayer, tras algunas conversaciones entre dirigentes de los mismos, no celebrar las respectivas verbenas, ante la inasistencia de público a las mismas. Por otro lado el concejal Frommknecht, tras mantener una conversación con el gobernador, suspendió los actos programados por el Ayuntamiento en el Anaitasuna y en la Ciudadela.

En otras sociedades que se celebraron su verbena con normalidad, fue patente el descenso de público.

INCENDIO EN DIPUTACION

Entre estos incidentes destaca el incendio producido en los bajos de la Diputación Foral. En un principio afectó al Negociado de Utilidades, situado en la planta baja que da a Carlos III. Más tarde se produjo otro brote en el de Timbre y Derechos Reales que ocupa los locales que dan a los porches de la Plaza del Castillo.

Las llamadas a los bomberos de la propia Diputación Foral y a los del Ayuntamiento de Pamplona fueron infructuosas porque no podían acercarse a causa de las barricadas y coches cruzados.

Sobre las dos de la madrugada, las fuerzas de orden bajaron por Carlos III hacia el Palacio Provincial y después los bomberos pudieron acercarse por la Avenida de San Ignacio y sofocar el incencio.

A las dos y media, un grupo de jóvenes rompió con maderos del vallado del encierro las cristaleras de la Telefónica de la calle Cortes de Navarra y arrojó al interior varios cócteles Molotov.

Un muerto y seis heridos de bala, uno de ellos muy grave

78 personas permanecían ingresados esta madrugada en los diversos centros hospitalarios y más de 150 lesionados fueron atendidos

Seis de los internados son miembros de la Policía Armada

Al menos son siete las personas heridas de bala de las que se tenía conocimiento a la una de la madrugada de hoy, a consecuencia de los incidentes de la plaza. El más grave era Germán Rodríguez Sáinz.

También presentaba extrema gravedad José Ramón Vélez Bajanda, miembro de uan peña, que presentaba una herida de bala en el abdomen que al parecer interesaba al hígado.

Los otros cuatro heridos de bala también atendidos en el Hospital Provincial son los siguientes:

Javier Arte[illegible] herida de [illegible] quierda.

Jesús [illegible] herida de [illegible] nal.

Miguel [illegible] Cerio, con h[illegible] tórax.

Fermín Ilun[illegible] herida de bala [illegible] zo derecho.

Por otro lado [illegible] San Juan de Dios [illegible] Jesús García Mar[illegible] de bala en el braz[illegible] con fractura conminu[illegible] mero.

OTROS HERIDOS

La relación anterior c[illegible] ponde naturalmente a he[illegible] de pronóstico grave, t[illegible] ellos por bala. Pero también [illegible] el Hospital, Residencia «Virg[illegible] del Camino», clínicas de Sa[illegible] Juan de Dios y Universitaria así como en la enfermería de la plaza de toros, fueron atendidas más de 150 personas permaneciendo a primera hora de la madrugada ingresadas en los distintos centros 78 personas, algunas de ellas con el pronóstico pendiente de la evolución durante las primeras horas. Así, por ejemplo, en la residencia «Virgen del Camino» había cuatro personas con fractura de maxilar.

HOSPITAL PROVINCIAL

—Victor Daniel [illegible] Soria, herid[illegible] goma [illegible]

[illegible] Ariscaberri [illegible]sgarro de conjun-[illegible]

Satur Aguirre Iranzu.
Carlos Unzué Estanga.
Juan Antonio Hita.

Francisco Javier Baranda Areta.
Viviano Terés Ibáñez.
Luis María Ezquieta.
Juan José Navarrete.
Pedro López.
Octavio Card[illegible]
Felipe C[illegible]

[illegible]aurriz, [illegible]zo Palomar, [illegible]ez Alvarez, Roberto [illegible] Mota Juániz, Modesta Fuentes Riojano, Javier Gáriz, Antonia Navas Liberal, Francisco Abrego Los Arcos, José Muerza Pérez, José Luis Oreja, María Teresa Armendáriz.

Todos permanecían ingresados en la madrugada de hoy.

CLINICA UNIVERSITARIA

En la Clínica Universitaria permanecían ingresadas once personas. Sus nombres son:

—Sara Ansó Apesteguía, Ana isabel Pérez de Urabayen, Sonia Zabalayen Martínez, Mari Mar Díez de Cerio Olabe, Jorge García Pérez, Tomás Saso Clemente, Juan Hesado, Agustín Giménez Hervás, Pedro Julio Abascal, José Luis Erdozain Gastón y Miguel Angel Gómez.

CLINICA DE SAN JUAN DE DIOS

Además del herido de bala internado en esta clínica cuyo nombre hemos recogido al comienzo de esta información, Jesús García Martínez, también estaban internados aquí:

—Manuel Jerez Vázquez, de 16 años de edad, con contusiones en el ojo derecho y al parecer, un teniente de la Policía Armada cuya identidad no pudimos conocer. Tampoco sé nos confirmó esta segunda estancia.

OTROS HERIDOS

Por otra prte varios lesionados fueron atendidos en la Cruz Roja y nos informan que también en la clínica de Elcano ingresaron heridos trasladados allí por la Cruz Roja.

A primeras horas de la madrugada las puertas de los servicios de urgencia de los centros hospitalarios contaban con numeroso público que buscaba noticias en unos casos de los heridos y en otros se trataba de padres que querían saber si en las listas se encontraban sus hijos.

AL DIA: Ante los hechos de ayer

Nosotros, que hemos condenado siempre la violencia bajo todas sus formas, no podemos menos de hacerlo una vez más y sin ningún paliativo, ante los hechos que ayer se desarrollaron en la plaza de toros y en algunas calles de Pamplona. De estas escenas, cuya información publicamos con la mejor voluntad de objetividad, fueron testigos muchos miles de pamploneses. Algunos de ellos, de diferentes matices y tendencias, han llegado hasta nosotros para expresarnos su disconformidad por los métodos empleados por la policía, las consecuencias que tuvieron, y el ambiente de pánico que se produjo.

No se puede admitir la manipulación de 20.000 asistentes a un espectáculo festivo por una minoría que busca su política particular aprovechando una concentración pacífica; pero tampoco el intento de acallarla en la forma desproporcionada y violenta en que se hizo.

Por todo ello rechazamos métodos como los empleados ayer y pedimos responsabilidades a quienes los originaron, exigiendo que actuaciones así, en las que se hacen víctimas indiscriminadas, incluso de pacíficos ciudadanos, no vuelvan a repetirse.

Esa minoría, porque era una minoría, que soñaba con cargarse las Fiestas, pueden llegar a conseguirlo. Y lo más triste es que a ello han colaborado con su falta de oportunidad los que tenían el deber de mantenerlas en paz.

Tampoco puede justificarse la actuación de bandas de desalmados que aprovecharon el error y la mala información de las fuerzas de orden público y la indignación de la gente para campar a sus anchas y arrasar escaparates, vehículos, cristales y el vallado del encierro. Esas bandas, que se movieron con absoluta impunidad entre la masa, aumentada por la población flotante venida a Pamplona el fin de semana, convirtieron parte de nuestra ciudad en una selva. Por eso, con el mismo rigor que debemos manifestar nuestra condena por la actuación desmedida y contraproducente de las fuerzas antidisturbios, nos referimos a esta reacción vandálica, para rechazarla. De igual manera hay que reprobar la tendenciosa información servida por TVE en sus noticiarios.

Altos testimonios políticos nos aseguran que la orden de acción no partió de la primera autoridad de la provincia, presente en la Plaza de Toros, y que fue el primer sorprendido al ver la irrupción de los antidisturbios en el ruedo. Lo que habría que preguntarse es quién dio la orden y para qué.

En cualquier caso, por el imperio de la ley que es la norma inabdicable en un estado de derecho, y porque es de justicia, ésta es hora de exigir responsabilidades y de exigirlas sin ambages. Los hechos de ayer en Pamplona son los más graves ocurridos en España desde hace tiempo y la legalidad no puede admitir que el silencio acalle esta exigencia, sean cuales sean las responsabilidades que se deriven y el nivel que alcancen, por alto que esté. Hechos como el de ayer rompen y hacen imposible la convivencia, la paz y la democracia.

Batida de la policía

A partir de las dos de la mañana la policía ha emprendido una operación en toda la ciudad de Pamplona, según ha declarado a EFE el comisario jefe Sr. Rubio. El comisario ha dicho que «dado que han salido de Pamplona todas las personas que habían acudido a las fiestas, la policía va a recorrer las calles para detener a todos los sospechosos». El Sr. Rubio, que ha juzgado de «muy tensa y totalmente desbordada» la situación a la una y media de la madrugada, ha dicho que no había todavía ninguna persona detenida a consecuencia de los incidentes.

Por otra parte, a la misma hora, ha llegado a Pamplona una compañía especial de la Policía Armada.

Nota de «El Pensamiento Navarro»

La edición de «El Pensamiento Navarro» corresponiente al día de hoy no ha podido publicarse puesto que la mayoría de los trabajadores no han podido llegar al edificio a causa de las alteraciones de orden público que se han registrado en las proximidades de la calle Leyre, lugar donde radica el periódico.

Por este motivo «El Pensamiento Navarro» pide disculpas a sus lectores, en la confianza de poder estar el próximo martes de nuevo en la calle.

La policía irrumpió en la plaza lanzando botes de humo y pelotas de goma.

Pamplona: graves incidentes al finalizar la corrida

PAMPLONA (EGIN).- Dantesco y aterrador. Increíble, demencial y lamentable, son adjetivos que corrían de boca en boca ayer una vez que la policía cargara indiscriminadamente y sin previo aviso sobre la multitud congregada en la plaza de toros.

Los hechos en la plaza

Los hechos se habían iniciado con la aparición de una pancarta de color verde en el ruedo, con la inscripción en letras blancas que decía "En San Fermín, todos los presos en casa". Previamente, los miembros de la comisión de peñas, reunidos desde el tercer toro habían decidido no sacar ninguna pancarta ni secundar ninguna acción a propósito de la libertad de los presos, durante el sábado, ni domingo.

La aparición de la pancarta provocó disensiones y una reacción contraria por parte mayoritaria de la plaza, que se inició en los tendidos de sombra para extenderse después al tendido de sol, donde al son de los bombos y los platillos se gritaba "San Fermín, San Fermín". Las personas que portaban la pancarta, después de dar dos vueltas al ruedo, subían hacia el tendido de sombra en busca de personas concretas que al parecer se habían distinguido en su reacción contraria. Según algunos testigos, la reacción fue debida al lanzamiento de una botella, aunque otras personas afirmaban que tal hecho no se había producido.

Lo cierto es que en medio de discusiones y enfrentamientos individuales en el sector de sombra, e incluso con diferencia de pareceres entre los jóvenes de la pancarta, en cuanto al empleo de la violencia, un primer grupo de policía entró por la puerta del callejón, haciendo uso de las porras, mientras un segundo le seguía a los pocos instantes, disparando fundamentalmente botes de humo y algunas pelotas de goma.

La acción de la policía se produjo inicialmente cuando en el ruedo se encontraban decenas de chavales de las secciones juveniles de las peñas, que habitualmente entran en la plaza, una vez terminada la corrida para poder integrarse luego en el desfile de las peñas.

La entrada de las FOP provocó indignación en los tendidos desde los que se arrojaron infinidad de almohadillas, panes y alguna botella mientras un sector de la plaza gritaba "Todos al ruedo". Efectivos de las FOP intentaron paralelamente la entrada por la puerta de caballos, próxima a los tendidos ocupados por las peñas.

Ante la reacción del público, la policía retrocedió unos metros, mientras cientos de personas huían desesperadas hacia las salidas de la plaza, provocándose tapones humanos en las escalerillas de acceso a la calle. Personas mayores, niños y mujeres formaban en algunas zonas auténticas amalgamas humanas. Desmayos, golpes, gente tendida en el cemento de las gradas. Parte del público se refugiaba también en la parte alta del tendido, intentando protegerse de las pelotas de goma y botes de humo lanzados por la policía.

A pocos segundos, la plaza se había convertido en una gran nube de humo. Diversos testigos confirmaron a EGIN que un policía había sido visto esgrimiendo una pistola en el ruedo, con la que efectuó diversos disparos en el momento de retroceder. Otro miembro de las FOP, esta vez de graduación, cayó a consecuencia según parece de un botellazo, siendo agredido por las personas que se encontraban en el ruedo. Posteriormente algunos mozos de las peñas, recogerían al policía trasladándolo a un lugar seguro.

Mientras tanto, los miles de personas que esperaban fuera de la plaza de toros, la salida de las peñas, tuvieron también que huir despavoridas ante los pelotazos de goma que lanzó la policía contra grupos que insultaban a las FOP, increpándoles por su actitud. Grupos de jóvenes montaron barricadas en el cruce de la bajada del Labrit, con la calle Amaya, y a lolargo de esta última lanzaron piedras y objetos contundentes contra la policía.

Posteriormente el conflicto se generalizaba por las calles adyacentes. Minutos después las FOP abandonaron la plaza de toros, después de haber lanzado numeroso material, antidisturbios, y haber tenido que retirar varios coches cruzados, en medio de la pitada de las personas concentradas en los alrededores.

Cuatro heridos de bala

En la enfermería de la plaza fueron atendidos en primera instancia medio centenar de heridos, 4 de ellos de bala, además de otros por pelotazos y contusiones. Varias personas presentaban asimismo rasgos de histeria, y entre los mozos de los alrededores se veían signos a medio camino entre la rabia, la indignación y las lágrimas. La enfermería se vio en determinados momentos incapaz de acoger a todas las personas que presentaban heridas de diferente índole.

Asedio del Gobierno Civil

Sobre las nueve de la noche, una manifestación se dirigió hacia el Gobierno Civil, siendo inicialmente dispersada por la Policía que se encontraba en esos momentos custodiando el edificio. La fuerza pública allí estacionada era al parecer escasa para emprender una acción contra los manifestantes y eso hizo que se solicitaran de inmediato los servicios de las brigadas antidisturbios.

Un grupo de personas y efectivos de la Policía Armada, se dirigió hacia los manifestantes que se encontraba pasada la plaza General Mola en dirección a los Caídos, y eso permitió la entrada de los equipos antidisturbios que fueron apedreados por los manifestantes. A las doce de la noche proseguía el asedio del edificio del Gobierno Civil, con numeroso empleo de material antidisturbios por la fuerza pública allí estacionada.

Otro grupo de manifestantes rompió las lunas de la planta baja de la Diputación y de la Caja de Ahorros de Navarra, así como numerosos edificios bancarios. La bandera española colgada del Palacio Foral fue asimismo descolgada y posteriormente quemada.

Balance de heridos

Hasta las once de la noche habían sido asistidos en el Hospital de Navarra 22 personas, seis de ellas por herida de bala. Los heridos más graves eran Germán Rodríguez Sainz, que presentaba herida de bala en la cabeza, que afectaba masa encefálica; José Ramón Véiez Baranda, con herida en el abdomen, Javier Areta Pascual, Jesús Ibarrola Baranda, en la región inguinal y Fermín Ilundain en el brazo. El resto de los afectados presentaban heridas de pelotas de goma, contusiones diversas y síntomas de ataques de histeria.

En la Residencia se habían atendido 25 casos, todos ellos de menor relevancia; fracturas de mandíbula, contusiones. En la Clínica de San Juan de Dios, habían sido intervenidos 8 casos, quedando tres personas ingresadas, una de ellas, con herida de bala en el brazo izquierdo y fractura con minuta en el húmero izquierdo. Otro de los ingresados presentaba contusión en el ojo derecho y parte del cráneo y permanecía en estado semiinconsciente, mientras otro había perdido de la mano derecha la sustancia siendo intervenido quirúrgicamente. En la Clínica Universitaria habían sido atendidas otras veinte personas con lesiones de menor importancia.

Negociaciones con el gobernador

Momentos después de que comenzaran a generalizarse los incidentes, aproximadamente a las diez de la noche, representantes de peñas, partidos políticos y centrales sindicales mantuvieron una entrevista en el Gobierno Civil con el gobernador, Ignacio Llano, llegando al acuerdo de exigir en un plazo de quince minutos el acuartelamiento de las fuerzas de orden público y la liberación de todos los detenidos en los incidentes, junto con el acuerdo de los presentes de pacificar la situación.

A la entrevista, según se manifestó en una improvisada rueda de prensa, asistieron representantes de la peña "Alegría de Iruña" y de los partidos y centrales sindicales PTE, EIA, PNV, ORT, ANV-ESB, PCE, EKA, EMK, OIC, CSUT, CCOO, SU y UNAI. Finalizada la entrevista, varios representantes de peñas y partidos declararon que la reunión había sido muy tensa, incluso "a gritos", y que el gobernador civil les había manifestado explícitamente que no podía controlar la situación, a la vez que resaltaban el hecho de que hubiera llamado desde Madrid al Gobierno Civil el inspector jefe de la Policía Armada, señor Timón de Lara. Concretamente, un re presentante declaró que el gobernador se hallaba "hecho trizas" y que no estaba de acuerdo con la invasión por parte de la Policía Armada de la plaza de toros.

Asimismo, los representantes de peñas y distintos organismos políticos y sindicales dejaron claro en el transcurso de sus declaraciones, que la acción de la ocupación de la plaza de toros había sido algo premeditado, y que ya antes de producirse este hecho, un alto jefe de las fuerzas de orden público, vestido de pai-



Numerosas personas resultaron heridas en los incidentes que se reprodujeron por el centro de Pamplona. (Foto Jotx Pastor)



Violentos enfrentamientos en las proximidades del Gobierno Civil. (Foto Jotx Pastor)

Brutal intervención de la Policía en la plaza de toros tras un incidente por la demanda de libertad para los presos

Sanfermines rotos

● *Desalojada la plaza, se extendieron los incidentes por Pamplona dejando un balance de casi cien heridos, varios por bala, uno de los cuales está clínicamente muerto*

● *Centenares de personas rodearon el Gobierno Civil para protestar por la actuación de las fuerzas de orden y rota la fiesta, se extendió un clima de indignación*

Los Sanfermines adquirieron ayer tarde un cariz dramático y rabioso al romperse la fiesta con la intervención de la Policía Armada en la plaza de toros de Pamplona para reprimir la petición de amnistía que habían lanzado, tras la corrida, algunos mozos.

La Policía entró en la plaza y cargó brutal e indiscriminadamente contra los que se hallaban en el ruedo, y el pánico se desató en el coso taurino al empezar los disparos de pelotas de goma y botes de humo. Desalojada la plaza, los incidentes se extendieron por la ciudad. Se levantaron barricadas en algunas calles y varios cientos de personas sitiaron el Gobierno Civil como protesta. Numerosos cristales de la Diputación y de la Caja de Ahorros de Navarra fueron rotos a pedradas y en otros puntos se produjeron enfrentamientos directos entre manifestantes y policías.

En el Hospital y en diversas clínicas ingresaron cerca de un centenar de heridos, uno de ellos en estado gravísimo al haber sido alcanzado por una bala en la cabeza. Al menos otras cuatro personas más fueron también heridas por disparos de balas, Entre los heridos había también al menos siete policías.

Varios representantes de partidos políticos se reunieron por la noche con el gobernador para estudiar la situación. Algunos llegaron a plantear, al parecer, la conveniencia de que se suspendieran las fiestas.

(Ultima página y cuadernillo)



Las flechas señalan a los policías en el ruedo, uno de los cuales está tendido en el suelo. La tercera flecha indica la pancarta. (Foto Javier Aliaga)

En la ... fuego a una camioneta dos (Foto Jotx Pastor)

Hoy no habrá encierro

Hoy no se celebrará el tracicional encierro de toros en el cuarto día de las fiestas de San Fermín, según han puesto de manifiesto fuentes competentes del Gobierno Civil de Navarra.

Dado que ayer fue imposible realizar el "encierrillo" previo, hoy no se podrá llevar a cabo dicho acto.

Según las mismas fuentes, en la reunión mantenida esta madrugada entre el gobernador civil y los representantes de los partidos y miembros de las peñas, no se ha pactado nada, "dado que en una alteración grave del orden público no se puede negociar absolutamente nada". Hoy, cada partido político probablemente se dirija a la población navarra, según las mismas fuentes.

Hoy el Gobierno facilitará una nota oficial.

egin

El encie...

(Foto Mikel Echarte)

Las fuerzas de orden público intervinieron en la plaza de toros, ocupada por unas 20.000 personas

Gravísimos incidentes: Más de 60 heridos, algunos muy graves por arma de fuego





DEIA ESPECIAL Sanfermines

DEIA, 1978 uztailak 9, igandea

La exhibición de una pancarta pro-amnistía provocó la intervención de las fuerzas de Orden Público

Graves incidentes en los "Sanfermines"

Un pelotón de la Policía Antidisturbios cargó, con lanzamiento de pelotas de goma y botes de humo, a los mozos que se encontraban en el ruedo de la plaza de toros de Pamplona tras concluir la corrida de ayer, cuando un grupo de mozos de una de las peñas portaba una pancarta que pedía amnistía y libertad para los detenidos. Antes de la entrada de la Policía, los mozos de la pancarta fueron aplaudidos y silbados por el público, intercambiándose algunos golpes entre distintos mozos cuando discutían la necesidad o no de sacar la pancarta.

Cuando los mozos que llevaban la pancarta pasaron ante el sector de sombra, les fueron arrojadas varias almohadillas. Varios de los mozos subieron entonces al tendido de sombra y se entabló una pelea con varios de los allí presentes.

La intervención de la Policía, en medio del mayor desconcierto de todas las personas que llenaban casi por completo la plaza de toros, se dirigió contra los "txikis" de las peñas, que acababan de entrar en el callejón, minutos antes que la Policía, para iniciar el tradicional recorrido de la salida de las peñas. Tras la primera carga policial y mientras el público les lanzaba gritos insultantes, algunos mozos se enfrentaron a los policías. Al menos dos de éstos fuerón golpeados y uno de ellos tuvo que ser sacado en hombros por compañeros y por mozos de una de las peñas.

Disparos de balas

Al replegarse los policías hacia el callejón, por donde habían entrado, y ante el enfrentamiento con lanzamiento de panes, botellas y otros objetos, se oyeron disparos de bala que alcanzaron a varias personas. Esto produjo una mayor irritación en toda la plaza, mientras muchas personas habían comenzado a salir por las puertas de la plaza.

La Policía siguió disparando desde el callejón, con lanzamiento de botes de humo, incluso hacia las gradas. El ruedo se convirtió en una auténtica humareda, mientras por todas las puertas de salida de la plaza se repartían las escenas de pánico y de horror de mujeres, niños y mozos, muchos de ellos heridos. En la enfermería de la plaza de toros fúeron atendidos un gran número de personas, algunas de ellas heridas de bala. Mientras, los mozos y todas personas, que habían presenciado la carga policial mostraban en sus rostros la incomprensión de lo que estaban viendo.

Igualmente se produjeron escenas de histeria, mozos llorando y mujeres y niños desmayados, así como otras personas con irritaciones en los ojos como consecuencia de los botes de humo.

Continúan los enfrentamientos fuera de la plaza

El pelotón de la Policía Antidisturbios que cargó contra los mozos que se encontraban en el ruedo salió apresuradamente por el callejón, mientras que en la puerta del patio de caballos un pelotón de los llamados "especiales" de la Policía vigilaba la salida de la gente. Inmediatamente, en la calle Estafeta se concentraron un gran número de personas que comenzaron a gritar "Policía asesina", "Independentzia" "ETA herria zurekin" y otros gritos. La Policía comenzó a disparar de nuevo hacia Estafeta botes de humo y pelotas de goma. Nuevamente se registraron escenas de pánico, ya que en las aceras seguían personas mayores con niños, esperando la salida de las peñas. Se registraron carreras en todas direcciones, y tras las cargas policiales, los jóvenes se concentraron de nuevo colocando barricadas y lanzando piedras. En otras dos ocasiones más, la Policía cargó hacia Estafeta y la bajada de Labrit. Tras los coches, en los bares, en los portales de las casas, se apretujaban gran cantidad de personas que minutos antes habían salido de la plaza, desalojadas por la contundente acción de la Policía.

Hacia las nueve de la noche se formó una manifestación de unas mil personas en la calle Estafeta, dirigiéndose hacia el Gobierno Civil por las calles Cortes de Navarra y Carlos III. Frente al Gobierno Civil esperaba un pelotón de la Policía Antidisturbios, que lanzó inmediatamente abundante material.



NAGORE

La manifestación se concentró en la calle Leyre, cruzando gran cantidad de coches, así como todas las calles adyacentes. Durante media hora, la manifestación, siempre de unas mil personas, y los policías se enfrentaron con lanzamientos de botes de humo y pelotas de goma por unas parte y piedras por la otra.

Repetidamente los jóvenes gritaron, aporreando los coches, "Policía asesina" y otros gritos a favor de la lucha armada y de ETA. En la calle Leyre, frente al edificio donde se encuentran la redacción y talleres de "El Pensamiento Navarro", los manifestantes quemaron una furgoneta de este periódico, después de volcarla. Tanto la calle Leyre como Carlos III se convirtieron en una auténtica humareda, que no desapareció al menos hasta pasadas las diez de la noche. En algunos casos los manifestantes no permitieron la llegada de dos coches del Parque de Bomberos, al negarse a quitar las barricadas. Los bomberos discutieron con los manifestantes y al final pudieron pasar y sofocar el incendio de la mencionada camioneta.

El enfrentamiento entre manifestantes y Policía Antidisturbios continuó por las calles adyacentes a Carlos III, sobre todo Arrieta, repitiéndose los lanzamientos de humo, coches cruzados y la tensión entre todas las personas que se encontraban en las aceras y portales de las casas.

Igualmente, en la plaza del castillo, bajada de Javier y Estafeta, se produjeron carreras, aunque en ningún momento la Policía se acercó al Casco Viejo, ya que era materialmente imposible por la colocación de barricadas.

Por otra parte, a las diez y veinte los presos de la cárcel lanzaron piedras y otros objetos hacia la cuesta de Larraina. Media hora más tarde la calma se había restablecido y los presos estaban viendo la televisión.

Continúan los incidentes a las once de la noche

Después de desalojar la Policía las barricadas colocadas en la confluencia de las calles Leyre y Carlos III, los manifestantes se concentraron en las calles Arrieta y Carlos III, continuando los duros enfrentamientos. En todo momento la Policía lanzó abundante material antidisturbios, mientras los manifestantes, detrás de los coches, aguantaron la intervención policial. Incluso, según testigos, en algún momento se oyeron disparos de metralleta. Sobre las once y cuarto de la noche seguía la batalla campal con la misma intensidad que en el inicio. Igualmente, los enfrentamientos se reprodujeron a las once y veinte en la calle Leyre. Los cristales de "El Pensamiento Navarro" fueron rotos, y los manifestantes continuaban instigando a la Policía con lanzamiento de piedras y otros objetos.

Comunicado de la ORT

A las once de la noche llegaba a nuestra redacción en Pamplona el primer comunicado de protesta por los sucesos ocurridos ayer en Pamplona. Está firmado por la oficina de prensa del Comité Provincial de Navarra de la Organización Revolucionaria de Trabajadores, y entre otras cosas dice lo siguiente:

"A todo el pueblo de Navarra:

En el día de hoy, segundo de los "Sanfermines", graves hechos han conmocionado la opinión pública navarra en el momento en que las peñas iniciaban su salida de la plaza de toros, en medio de la acostumbrada diversión y fiesta.

Unos pequeños incidentes entre un sector muy minoritario del público ha sido utilizado como justificación por las fuerzas de orden público para entrar en la plaza y cargar brutalmente contra el pueblo, con botes de humo y otros medios de represión.

La ORT, que no ha participado en estos hechos, denuncia enérgicamente la actuación de las fuerzas de orden público y exige inmediatas responsabilidades para que los culpables sean castigados. La brutal actuación de las fuerzas de orden público está dando pie a toda clase de provocaciones, realizadas por provocadores de una y de otra clase, que también denunciamos con igual energía y llamamos al pueblo a que no las secunde".

NAVARRA

SANFERMINES TRAGICOS

Un muerto y 200 heridos (10 de bala), 130 coches destrozados y numerosos comercios y edificios dañados

Desde la noche del sábado, momento en el que se produjeron los incidentes y alteraciones de orden público más violentos que recuerda Pamplona en los últimos tiempos, las fiestas de San Fermín han quedado suspendidas en un paréntesis luctuoso y tenso.

Los incidentes comenzaron en la Plaza de Toros de Pamplona al arrastrar el sexto toro de la segunda de feria. Las Fuerzas Antidisturbios de la Policía Armada cumpliendo órdenes, entraron al ruedo de la Plaza cuando en el tendido tres se producía un alboroto entre algunos miembros de las peñas que habían paseado una pancarta verde con letras blancas en la que se podía leer "Amnistía total. Presoak kalera" y personas que habían protestado por esta acción.

En ningún momento nadie pensó en la entrada de los antidisturbios en la arena y mucho menos en la actuación de los mismos que, una vez acosados desde los tendidos de sol con almohadillas y botellas, dispararon botes de humo y pelotas de goma sembrando el pánico en la Plaza de Toros.

A consecuencia de las cargas, la Plaza de Toros quedó sumida en humo lacrimógeno y presa de la histeria colectiva.

En la enfermería de la Plaza fueron atendidas cuatro personas heridas de bala y un número interminable de heridos por pelotas de goma y botes de humo con contusiones de diversos grados.

EL GOBERNADOR RECONOCE QUE LA OPERACION FUE "DESAFORTUNADA E INNECESARIA"

Don Ignacio Llano Cifuentes, gobernador civil de la provincia estaba en el momento de producirse la carga de los antidisturbios en el coso taurino.

Tanto la noche del sábado como durante el pasado domingo estuvo reunido con representantes de Peñas, de partidos políticos, centrales sindicales y otras fuerzas vivas de las fiestas sanfermineras. Sobre el mediodía del domingo —una vez que ya se conocía el balance superficial de una noche de destrozos y de pánico en la ciudad y se conocían los primeros comunicados de repulsa exigiendo responsabilidades— celebró una rueda de prensa con varios informadores. En el transcurso de las mismas, tras pedir calma y serenidad a la población de Pamplona, dijo: "No tengo más remedio que afirmar que la entrada de la Policía Armada a la Plaza, debido a una falsa interpretación de órdenes, fue desafortunada. La considero desafortunada e innecesaria".

Pero hay que verla dentro de un determinado contexto. Quizá la misma medida, en otro momento en otras circunstancias no hubiera sido tan desafortunada. Todavía no se ha explicado oficialmente quién ordenó a la Fuerza Pública la entrada en la Plaza de Toros.

Por otra parte, en ningún momento el Gobierno Civil de Navarra ha hecho pública ninguna nota oficial hasta ahora que tenga como objeto explicar las razones del por qué se adoptó esta medida y quién tomó la decisión. Según declaraciones de las comisiones de peñas que se entrevistaron con el Gobernador, se le pidió reiteradas veces que "señalara" el culpable sin que en ningún momento lo hiciera. Por su parte el comisario jefe, señor Rubio, en declaraciones hechas a "Hora 25" la noche del pasado sábado declaró que la orden que partió de él fue que la Policía separase a las personas que estaban enzarzadas en la Plaza, pero que en ningún momento había sido dar la orden de que los antidisturbios cargaran indiscriminadamente. "Esto ha sido un error de interpretación", declaró el señor Rubio.

GERMAN RODRIGUEZ SAINZ CAYO MORTALMENTE HERIDO EN LA AVENIDA DE RONCESVALLES

Tras producirse la carga de los antidisturbios en el interior de la Plaza, en el exterior se organizó una manifestación numerosa con intenciones de llegar hasta el Gobierno Civil de Navarra. Efectivos de las FOP dispuestos en el exterior de la Plaza pretendieron disuadir a los manifestantes con medios antidisturbios, pero éstos respondieron a las cargas de la Policía lanzando piedras, botellas incendiarias y otros objetos contundentes.

Los incidentes más graves se produjeron sobre las diez de la noche cuando, próximos a la confluencia de las avenidas de Roncesvalles y Carlos III, frente al edificio en construcción de CAN cayó mortalmente herido el joven pamplonés de 23 años Germán Rodríguez Sainz.

Una bala de fuego real le acertó en el cráneo produciéndole la salida de la masa encefálica. Trasladado al Hospital Provincial fue intervenido quirúrgicamente y sobre las dos de la madrugada del domingo falleció.

MILITANTE DE LKI

Germán Rodríguez Sainz nació en Pamplona en 1955, tenía pues 23 años. Hijo de un conocido analista, era el quinto de siete hermanos. Comenzó sus estudios universitarios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra; abandonando después estos estudios para ingresar en la Escuela de Peritos Agrícolas de Villava, donde había cursado el segundo año.

Desde 1972 militaba en LKI y era miembro de CCOO. Por su actividad política fue detenido y encarcelado en dos ocasiones.

El Comité Central de LKI en Madrid ha hecho públicas algunas notas narrando el hecho de los incidentes de Pamplona y glosando la figura de Germán al que calificaban de «militante ejemplar».

DECLARACIONES DE UN TESTIGO

Según las declaraciones de un amigo de la víctima, Patxi Lazurica, hechas a una emisora local, las FOP repelieron la agresión con fuego real en el lugar donde cayó herido Germán Rodríguez. Patxi Lauzurica manifestó que en el momento de los disparos estaba cobijado con Germán y otras personas tras los coches aparcados en el andén central de la Avenida Roncesvalles y algunas otras personas se tendieron al suelo y se cobijaron debajo de los vehículos cuando las FOP aparecieron en la Avenida de Roncesvalles haciendo uso de armas de fuego. Momentos antes se habían sostenido violentos enfrentamientos entre manifestantes y Policía en la Plaza General Mola, ante el Gobierno Civil. Las FOP replegaron la manifestación hasta la Plaza de Toros. Una vez allí la Policía se replegó también. "Nosotros seguimos a la Policía saltando y abrazándonos de alegría al ver que se retiraban —declaró Patxi Lauzurica— y cuando llegamos hasta la confluencia de Carlos III con Roncesvalles vimos que de repente se bajaron de los vehículos disparando con armas de fuego. No pudimos ver claramente lo que pasaba porque el humo que había nos lo impedía. Pero por el sonido, parece que disparaban con metralleta, aunque el sonido era más amartillado y más sonoro, como si fuera de Cetme... Vimos como de repente una persona que estaba a mi lado se caía. Le cogimos y vimos que en la frente tenía el impacto típico de una bala. Era Germán. Le llevamos entre cuatro a un coche y nos fuimos al Hospital. Tuvimos que apartar algunas barricadas en el trayecto. Germán estaba muy mal, perdía el pulso, pensaba que iba a morir, aunque cuando entró en el hospital aún vivía".

Dos motos también quemadas en Carlos III

GERMAN RODRIGUEZ FUE ATRAVESADO POR UN SOLO PROYECTIL

Sobre las once de la mañana de ayer lunes se realizó la autopsia al cadáver de Germán Rodríguez. Aunque los resultados no se han podido conocer con exactitud, ha trascendido que, debido a la gravedad de la herida que presentaba, sólo se procedió a suturar la herida que presentaba en la frente cuando fue ingresado en el Hospital Provincial la noche del sábado. Igualmente se ha podido saber que fue una única bala la que produjo la muerte irremisible de Germán. El proyectil penetró por el centro de la frente ligeramente desviada hacia la izquierda; siguió un recorrido rectilíneo hacia atrás para salir en la misma vertical, un tanto desviada, por el occipital. El cadáver igualmente ofrecía golpes en el pecho que posiblemente pudieron producirse al caer herido.

En cuanto a la posible distancia que recorrió el proyectil hasta herir mortalmente a Germán, se juzga que fue larga, aunque no se precisa los metros recorridos. Se desconoce hasta el momento el tipo de proyectil que causó la muerte al joven pamplonés; únicamente ha trascendido que el orificio de entrada era más grande que el orificio de salida.

En este momento se iniciaron los incidentes que desencadenarían ocho horas de violencias nocturnas y que se agravarían con la muerte de Germán Rodríguez

...sando entonces a establecer una fuerte protección en el edificio del Gobierno Civil hacia donde se dirigían las agre... de los manifestantes.

... el escenario ... lentos ...

Todos los comercios y entidades bancarias de Carlos III resultaron dañados en sus escaparates y cristaleras, etc. A primeras horas de la mañana por Carlos III aún se veían zapatos y enseres personales (bolsos de señora y otros objetos) abandonados por la gente ...ndo corría ante las cargas de la Policía Armada.

... ca de Pa...

... a

... de Crédito

... ano

... al del Norte

... a Telefónica en

... ano Americano

... asconía

... Santander

...arte, la Policía no ... realizar reconoci... la parte Vieja de ... por motivos de se...

...DRUGADA DEL DOMINGO COMENZO EL EXODO DE VISITANTES

...s los incidentes nocturnos del sábado, miles y miles de personas comenzaron el éxodo de Pamplona. Todas las carreteras de salida de la ciudad se vieron continuamente transitadas desde primeras horas de la madrugada. Tanto la estación de autobuses como la de Renfe se vieron completamente desbordadas de viajeros con bagajes de fin de semana (mochilas, bolsas, etc). Según nuestras noticias varias líneas de autobuses dispusieron servicios especiales para los distintos puntos de la geografía. Igualmente se observaron largas filas de autoestopistas a la salida de la ciudad en todas sus direcciones.

Según las emisoras locales, unas ciento cincuenta mil personas abandonaron Pamplona en pocas horas. Los perjuicios económicos los sufre sobre todo el ramo de la hostelería.

Este mismo ramo resulta afectado con el cierre de establecimientos que comenzó en la tarde del domingo cuando algunos piquetes recorrieron los bares y cafeterías de toda la ciudad invitando a los propietarios a cerrar los locales en solidaridad por las jornadas de luto que vivía la ciudad. En esta operación no se registraron incendente alguno.

...A EN PUNTOS ...TEGICOS DE ...CIUDAD

...a media tarde del pasado domingo había en Pamplona seis compañías de la Policía Armada, tres pertenecientes a la zona y otras tres pertenecientes a la Reserva General. Se calcula que en total hay unos mil policías antidisturbios.

En la mañana del domingo, efectivos de la Policía se situaron estratégicamente en cuatro puntos de la ciudad: Gobierno Civil, Plaza del Castillo, plaza de toros y jardines de la Taconera, frente a la iglesia de San Lorenzo.

INCIDENTES EN LA TARDE DEL DOMINGO

A últimas horas de la tarde del domingo se reprodujeron los incidentes en el Paseo de Sarasate y en la Plaza del Castillo, principalmente. De nuevo se originaron carreras, se cruzaron coches y se dispusieron barricadas así como enfrentamientos con las Fuerzas del Orden que repelieron las agresiones con medios antidisturbios.

Cuando se producían los incidentes en la Plaza del Castillo un grupo de personas intentó asaltar la Armería Arana, en las escaleras de San Nicolás, no logrando su propósito al ser desbaratados sus planes por efectivos de las FOP.

A la misma hora, la situación en la Prisión Provincial era confusa debido a un incendio que se originó en el locutorio de abogados, sin que hasta la noche de hoy lunes se sepa si las causas del incendio —con escasos daños— fuera o no intencionado.

ASALTADO EL BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Sobre las dos de la madrugada del domingo al lunes, la sucursal del Banco Español de Crédito, sita en la calle Mercaderes, fue asaltada, incendiando después los autores del hecho, archivos de la entidad bancaria y material de oficina. Los autores —extranjeros según fuentes dignas de crédito— volaron la cubierta metálica de la puerta de la entidad bancaria con un explosivo de poca importancia. Después se introdujeron en el interior y fueron sacando a la calle máquinas de escribir, archivos y otros materiales de oficina a los que prendieron fuego.

El hecho fue observado por numerosas personas de la zona que prefirieron no intervenir ante el temor al ambiente general que vive la ciudad.

Hasta el momento se desconocen los daños producidos, así como si los autores del hecho pretendieron forzar la caja fuerte para apropiarse de dinero.

EDITORIAL

RENAZCA LA CONVIVENCIA

Desgraciadamente se han cumplido los presentimientos de quienes auguraban unos sanfermines accidentados y ya Pamplona se ha convertido en un escenario desolador con el balance de un muerto, decenas de heridos, daños materiales cuantiosos y una imagen deteriorada de nuestra ciudad y de Navarra, difícilmente evaluable en cifras. Dentro de los actos vandálicos, destaca el incendio provocado en la Diputación por lo que significa para los navarros el Palacio Foral.

Entre el dolor, la perplejidad y el asombro, estamos viviendo una situación sin precedentes cuyas causas o finalidades —si existen— no se las explican los pamploneses.

Acostumbrados, como estamos, al desorden público casi permanente, extraña que en unos sanfermines se ordene la entrada de la Fuerza Pública en la Plaza de Toros al no existir unas circunstancias realmente graves que justifiquen tal decisión. En este sentido, hay que pedir responsabilidades pero no al que obedece sino al que manda.

Por otra parte, muchos pamploneses se preguntan si unos enfrentamientos tan serios pueden mantenerse durante ocho horas sin haber sido programado con anterioridad un plan de agitación que implica estrategias, tácticas y objetivos. Si la duda se esclareciera en favor de este triste supuesto, bueno sería saber quién apoyó o financió la operación.

Hoy tenemos que lamentarnos, ante todo, de la pérdida de una vida humana, la de Germán Rodríguez, a cuyos familiares testimoniamos nuestra condolencia.

Enrarecido peligrosamente el ambiente, nos queda desear serenidad ahora que las palabras pueden convertirse en venablos.

Finalmente comunicamos —y a la vez que pedimos excusas a nuestros lectores— que EL PENSAMIENTO NAVARRO no pudo salir el domingo a causa de los incidentes del pasado sábado que impidieron que una buena parte del personal del periódico llegara hasta sus puestos de trabajo ante el peligro que ofrecía la calle Leyre por los enfrentamientos que se desarrollaban en las cercanías del Gobierno Civil.

Si siguen los sanfermines, que transcurra la fiesta en paz; y en cualquier caso, que renazca la convivencia ciudadana.

De entre varios vehículos incendiados la noche del pasado sábado, una furgoneta de reparto de EL PENSAMIENTO NAVARRO

— EL PENSAMIENTO NAVARRO



PAMPLONA ULTRAJADA

Escribir en Pamplona el día diez de julio, recién venido del entierro de Germán Rodríguez Sainz, es escribir necesariamente de lo que aquí está ocurriendo. Una ciudad ultrajada y violada por mercenarios invasores, burlada y herida en su misma entraña, al socaire de planes siniestros de provocación y humillación.

Y sin embargo, ¡cómo se comportan las masas doloridas y sangrantes, con sus muertos a cuestas, cuando no tienen delante los provocadores de oficio, cuya sola visión excita las iras por los siniestros recuerdos que suscitan, por la tensión que provocan, por el terror que desatan! Treinta mil personas en el entierro de Germán en silencio profundo, sin un solo grito de dolor o de ira.

Aquí han quedado patentizadas muchas cosas, por si no lo estaban ya:

1) **El intento ha sido solucionar manu militari y por el terror el problema político que le han planteado a Navarra y a todo el País Vasco.** No contentos con haber impuesto sólo a Navarra un referéndum (una farsa más, como todo referéndum), ante el peligro de que lo puedan perder, intentan «solucionarlo» ya desde ahora por la fuerza y por el terror, por la confusión y por la consiguiente manipulación. La entrada de las fuerzas militares en la plaza de toros no fue precisamente «desafortunada e innecesaria». F u e u n plan calculado. Un hecho como ese no es casual ni fortuito, no es accidental ni se produce por el atolondramiento o insensatez de un tenientillo innominado. Es algo premeditado y preparado, es una estrategia de la que se espera sacar un fruto concreto.

2) **Toda la política del Gobierno de U.C.D. en Navarra es un puro escarnio:**

a) El 28 % de sus votos controlan el 66 % de los representantes en las Cortes, y pretenden hablar y decidir de nuestro futuro en nombre del pueblo navarro; b) La Diputación, coto privado y cerrado de Marco y sus compinches, sigue en pie por obra y gracia del Gobierno de U.C.D., y pretende negociar en nombre de Navarra y para Navarra. El grupo negociador es grotesco: Gobierno de U.C.D., parlamentarios (el 66 % de U.C.D.), y Diputación. ¿Cómo creen que pueda aceptar Navarra nada de lo que ellos decidan?; c) El G o b i e r n o de U.C.D. se niega a las elecciones municipales, haciendo que los municipios se desintegren y na no le eran demasiado propicios. Después los denigran y cercan. ¿Cómo puede la U.C.D. de Navarra, en un comunicado sobre los negros sucesos, arremeter contra asfixien, sobre todo los que como el de Pamplona el Ayuntamiento de Pamplona y defender a la Diputación y no censurar al Gobierno?; d) En Pamplona todo comenzó con el grotesco proceso alrededor de la muerte del subteniente Eseverri, cogido in fraganti integrando bandas fascistas armadas y herido no gravemente por patriotas en justa defensa, y muerto después por complicaciones accidentales. Este proceso es un escarnio a la justicia y a la equidad. Aquí por lo visto no se puede uno ni defender. Y como la autoridad nunca puede ceder, aunque se equivoque, aunque cometa un atropello, han mantenido adrede el caso, creando antes de las fiestas una fuerte tensión que ellos mismos se han encargado después de desencadenar; e) El Gobernador de U.C.D. en Navarra es un advenedizo inepto, que viene demostrando desde hace tiempo que ni sabe donde está, ni tiene capacidad de regir los destinos de Navarra. Se le escapa hasta el control de la propia policía, según ha manifestado ya varias veces. Un advenedizo al servicio del caciquismo navarro y representante de un Gobierno lejano y ajeno, incapaz de dimitir aunque se lo trague el ridículo y la contradicción. Si el Gobierno hubiese sido autónomo, y las fuerzas policiales también, no hubiese sucedido cuanto ha sucedido. Nadie de aquí hubiese dado la orden demencial de irrumpir alevosamente en la plaza de toros en plenos Sanfermines por una pequeña reyerta de las miles que suceden esos días. La dimisión del inepto Gobernador y del fatídico Martín Villa son una imperiosa y urgente necesidad, que ya debía haber tenido lugar, si Navarra no ha de desintegrarse y el País Vasco entero no ha de seguir bañándose en sangre.


La entrada de las fuerzas militares en la plaza de toros, fue un plan calculado.

3) **La filosofía subyacente a las actuaciones de las llamadas fuerzas del orden es simplemente absurda.** Aquí, además, son fuerzas de ocupación que ni saben donde están, ni saben qué tienen que hacer, como no sea atemorizar y hacer el ridículo. Mandar más banderas de refuerzo, por si las existentes no fuesen ya suficientes para matar, reunirse precipitadamente en Madrid los responsables castrenses para afrontar el problema de los Sanfermines es la paciencia suprema del espíritu belicista y absurdo de los fascistas franquistas del Gobierno de U.C.D., herederos para Navarra de las legiones del Duque de Alba. ¿Qué puede hacer Martín Villa al frente de un ministerio como el del Interior, como no sea poner en práctica todo lo que aprendió en la época franquista, sus tácticas policiales de siempre y su decidido propósito de desunir y de destruir Euskadi?

4) **Esta va a ser la «democracia» del Gobierno de U.C.D. en Navarra:** enfrentarla, dividirla, humillarla, separarla de los suyos por la fuerza y el terror, mantenerla ocupada. Las instituciones y entidades de todo tipo, las personas de la actual democracia son en Navarra las mismas de siempre, los mismos que hicieron posible y encarnaron el fenómeno franquista. Los que hoy deciden en Navarra sobre cualquier cosa son los mismos de la época franquista, si se exceptúan tres parlamentarios, dos diputados del P.S.O.E. y un senador del P.N.V., que no tienen de hecho ningún poder de decisión. Y toda la ralea navarrista de siempre que nos sigue dominando no va a tolerar que toda la izquierda sin excepción patrocine decidida para Navarra la única política posible y sensata, realista y de futuro: la unión de todo el pueblo vasco. Lo sucedido en Sanfermines ha sido un ensayo general de los cruzados de siempre. Que no nos vengan diciendo los listillos de siempre que todo ha sido producto de la politización de las fiestas por parte de pequeños grupos resentidos. Ha sido un ensayo general de las fuerzas reaccionarias.

Y aquí queda el pueblo navarra aturdido, temeroso, engañado. Con un temor y un engaño parecido, por parte de los que los provocan, a los que lo llevaron a la Cruzada para morir por nada, para ser vencido ganando, como no podía ser menos, para alejarse de los suyos y entregarse a caciques y mandarines de aquí y de más lejos. Sólo que esta vez no se dejará arrastrar hacia tamañas hazañas. Euskadi entera debe hacer suya con decisión y con pasión, con serenidad y lucidez, la situación que ha creado a Navarra y a todo el País Vasco el Gobierno de U.C.D. de Madrid y sus mercaderes de aquí. En Pamplona han querido humillar y destruir a Euskal-Herria entera. Ha sido un ensayo general que no se puede olvidar.

Escrito lo anterior, llega la noticia de la muerte en San Sebastián, a manos de la policía, de José Ignacio Barandiarán. Martín Villa sigue haciendo en el País Vasco su política de destrucción.

J. L.

EUSKADI: LA PROVOCACION EMPEZO EN PAMPLONA

interviu

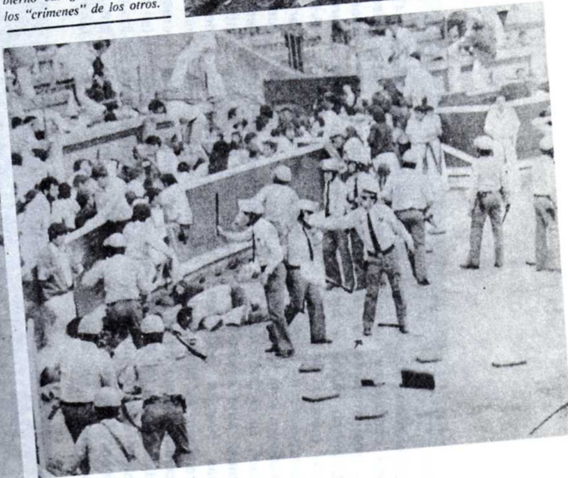
¿A quién obedece la policía?





Esto que ven ustedes no es el Ulster. Es la calle de la Estafeta en plenos Sanfermines. Lo que ven abajo no es la Policía Armada calmando ánimos, sino policías en la plaza de toros de Pamplona sembrando no ya el desorden, sino el pánico. A la derecha, son los mozos quienes se ven obligados a serenar a los policías, y a un hombre entrado en la madurez han de sujetarle para no cometer una locura.

Esta es Euskadi, el paraíso de la represión. Donde el Gobierno castiga con "errores" los "crímenes" de los otros.



Ernest Hemingway hubiera cambiado su **Fiesta** de haber estado este año en los sanfermines. Pero prefirió acabar con su vida antes de ver rebotar, sobre el busto que le levantó Pamplona, las pelotas de goma que ya se conocen con el nombre de **pelota vasca.** Porque en Euskadi el único humor posible es el humor negro.

Había alegría y vino, como siempre. Había también tensión, pero tampoco eso era nuevo. Hace muchos años que en Pamplona se grita algo más que ¡Viva San Fermín! sin que el asunto pase de la simple polémica acerca de si han de **politizarse** las fiestas o no. De modo que una pancarta que diga **presoak kalera** (los presos a la calle) no asusta a nadie. Pero ni al más loco se le hubiera ocurrido meter en la plaza de toros policías armadas al finalizar una corrida de los sanfermines.

¿Fue una conspiración? No lo sabemos. En todo caso, si fue una gran provocación. **"Algo así como empujar un camión cargado de nitroglicerina en el borde de un barranco"**, nos decía un prudente abogado pamplonés. El caso es que a las ocho de la tarde del día 8 la Policía decidió empezar una guerra que nadie había declarado. Entró en la plaza cuando habían saltado al ruedo los mozos, como es costumbre, y se había apaciguado la situación de tensión relativa provocada por la pancarta. Pelotas de goma, botes de humo y balas. **"Como una jauría de lobos atacando a un inmenso rebaño"**, comentó luego uno de los del lado del rebaño. **"Nunca antes de ahora había visto a la Policía emplearse tan a fondo ni con tanta saña"**, comenta un periodista por lo demás acostumbrado a estas cosas. **"Yo no sé si gozaban con ello, pero al menos eso parecía, porque durante nueve horas, al menos en lo que a mí respecta, no hubo respiro"**, aseguraba, a la mañana siguiente, un hombre de INTERVIU que estaba en Pamplona de vacaciones.

Efectivamente, la batalla duró nueve horas. **"Corrimos sin dirección fija hacia todas partes". "No vayáis por aquí, hay gente de paisano con pistola"**, advierte un anciano que corre por la avenida de Carlos III. **"Eramos dos, les aseguro que no habíamos hecho nada. Pero empezaron a disparar sobre nosotros al cruzar una esquina. Corrimos. Llegamos al lugar donde estaba instalada la feria. Estaban tranquilos, no sabían nada de lo que había pasado".** La Policía sigue disparando. Contra nadie y contra todos. **"A las doce de la noche estamos comentando lo que pasa a los que están en la feria. Inesperadamente, llega la Policía. Vienen como locos, tirando pelotas de goma. No sabemos hacia dónde correr y nos metemos en el cuerpo central de un tiovivo que echa a andar en medio de la refriega. Nos subimos a los caballitos y esquivamos, despavoridos de arriba abajo, las pelotas de goma".** Un auténtico guión surrealista.





Germán Rodríguez, dos horas antes de morir, en la plaza de toros, y, a la derecha, en el depósito de cadáveres.



Lograda la provocación, la respuesta fue inevitablemente violenta. Pamplona fue un campo de batalla.

En la plaza del Castillo siguen las cargas. La gente no tiene dónde albergarse. Han venido a los sanfermines como siempre, dispuestos a dormir en la calle. Quedan algunos establecimientos abiertos. En el **Iruña** entra la Policía y salen todos a porrazos. De todas las bocacalles parecen salir palos y disparos. En el

10

Niza, docenas de personas se recogen temerosamente con las luces apagadas. Odio y miedo. Cualquier transeúnte que pretenda andar tranquilo recibirá tal cantidad de palos que se acordará toda su vida. **"Vi gentes gritando histéricas porque no lo podían soportar".** Otros las retiraban a la fuerza para evitarles males peores. **"Aquella noche era un delito no ir vestido de gris y con casco".** Media hora más de miedo en el Niza: **"¡Asesinos! ¡Hijos de puta! ¡Cabrones!". "Pero, ¿qué pasa?, ¿están locos?, ¿nos quieren matar o qué?". "Vimos el fogonazo y cómo se acercaba el bote de humo. ¡Todo el mundo al suelo! ¡Los pañuelos a la nariz! No sé cuánto tiempo estuvimos tirados en el suelo. Llorábamos del humo y de rabia".**

En el Gobierno Civil, un magnetofón está grabando para INTERVIU los nervios de los responsables. Hay frases que no podemos recoger con claridad. Otras, sí. El comisario **Rubio** se relaja un poco: **"La situación en este momento es tensa. Queda muy poca gente, pero es gente muy agresiva. Hemos estado hasta este momento recogidos aquí porque se habían reunido las peñas y algunos representantes de partidos políticos..., de algunos de ellos, no estaban todos".** Faltaban, a no dudar, los que mejor podían ayudar al señor **Rubio.** El propio comisario-jefe, quizá sin darse cuenta, utiliza el término de **fuerzas represivas.** El mismo estaba en la plaza de toros dando órdenes. Preguntando sobre el desencadenante de los hechos, decía: **"Ha sido en la misma plaza donde se ha producido la chispa. Se ha producido, creo, involuntariamente porque, no sé, hay veces que se va a hacer una cosa y se hace otra. Se ha cargado en el centro de la plaza y eso ha producido la agresión de toda la gente y el encuentro de la gente con la Policía. Lo que yo pretendía era simplemente que, cuando la gente estaba abajo y subía hacia los tendidos a apedrear a la Junta Directiva, se trataba simplemente de separar a los de arriba, ¿no? Algo ha fallado ahí... Entonces, se ha cargado con los de abajo y se ha producido una reacción que hemos intentado recoger en seguida, lo cual no ha sido posible".**

—¿Está usted dirigiendo todo este asunto?

—Sí, yo soy el comisario-jefe, el responsable de esto.

El comisario dice que acuchillaron a los policías en la plaza de toros y que ello provocó que se efectuaran disparos de bala.

El comisario **Rubio** decide entonces, a la 1,30 de la madrugada, que hay que salir a la calle **"porque tengo entendido que la gente se ha marchado de Pamplona, los que están fuera son los que quieren apedrear y armar jaleo".** Los que estaban fuera no tenían a dónde ir. **"Hasta pasadas las cinco no pude entrar en casa".** Coches y más coches de la Policía Armada van llegando por la carretera para deteriorar más todavía el orden público. Por todas partes irán apareciendo barricadas, coches ardiendo, oficinas de Banco reventadas. Alarmas. **"Cuando llega la Policía a cualquier sitio, lo primero que hace es apagar las luces, se parapeta y, luego, dispara hacia todo lo que se mueve. Sea lo que sea y quien sea. Da igual".** A las cuatro de la madrugada, pistolas contra piedras en la Navarrería. Algunos parecen haberse vuelto locos de pánico, se tiran por las murallas.

"NO OS IMPORTE MATAR"

No fueron suficientes nueve horas de lucha, la batalla más dura que recuerda Pamplona después de la guerra civil. Al día siguiente, a las nueve de la noche, se pudieron grabar, de las emisoras en frecuencia modulada de la Policía, cosas como estas:

—**Para equipos Vulcano 2** (el nombre en clave de las fuerzas especiales antidisturbios)... **Dar la vuelta a la plaza. Preparar todas las bocachas y tirar con todas las energías y lo más fuerte que podáis. No os importe matar. Cambio.**

—"Doscientos siete" y "doscientos ocho" contestan **enterados** —alguien, probablemente el comandante, J-1 en la clave, pide moderación:

—Refrena el vocabulario. Habla estrictamente lo indispensable y no te pases. Cambio.

Pero aún se insiste:

—Y repeler lo que nos están haciendo estos doscientos o trescientos hijos de la gran puta que están ahí...

Lo que resulta verdaderamente milagroso es que no haya más que un muerto. Le tocó a Germán. Germán Rodríguez Sainz, militante de LKI y de Comisiones Obreras. Ya lo sabía todo el país. Se había producido una provocación gravísima, que hará extenderse la guerra a todo Euskadi, aunque el centro de gravedad será Guipúzcoa. Allí se superaron todas las cotas anteriores de violencia, nada despreciables por cierto.

A San Sebastián llegaron los antidisturbios que hicieron antes la faena en Pamplona. Allí morirá José Ignacio Barandiarán. Junto a la cuesta de Aldapeta, desde la que le dispararon. Golpe a golpe y muerto a muerto, Euskadi se va hundiendo en la confusión. ¿Es que la Policía se ha propuesto desestabilizar? En Guipúzcoa, el paro (uno de cada cinco en edad laboral) ha echado a la batalla gentes nuevas de las que tradicionalmente lucharon por la amnistía. **"La indignación es tan grande como la inestabilidad psicológica".** Por vez primera, vemos policías corriendo delante de los manifestantes, que tiran tornillos, piedras, lo que tienen a mano. A los **abertzales** se van añadiendo, sobre todo en Vizcaya, gentes inclasificables sociológicamente, jóvenes en busca de emociones fuertes. Al senador **Bandrés,** un hombre de indudable prestigio en el mundo **abertzale,** le hicieron frente extraños personajes añadidos al independentismo. Algunos gritan en castellano cosas como **"Euskadi unido no quiere partidos", "Arriba, abajo, partidos al carajo".** ¿Quién controlará la situación? ¿Martín Villa? El ministro, cabeceando, dice cosas como que el Gobierno comete **errores,** pero los que se oponen a la Policía cometen **crímenes** y que **"las soluciones policiales son parte de las soluciones políticas".** Pero, ¿a quién obedece la Policía? Se indignan todos, hasta la UCD, los gobernadores y el propio ministro. Pero nunca se han propuesto en serio una depuración de la Policía. Porque la historia, hasta el cierre de este número, finaliza con el saqueo de Rentería. Suma y sigue.

Reportaje elaborado por ANTONIO SANCHEZ y J. ARTEAGA, con datos y testimonios del pueblo de Pamplona.
Reportaje gráfico: JORGE NAGORE, XABIER SANTIAGO, FERMIN GOÑI y EGIN.



Policías armados, ya pistola en mano, recogen del suelo de la plaza a un compañero herido.

12

COLABORACIÓN

Por Victoria Marco Linares

España, me



licía Armada y haber acudido en cumplimiento de su deber a restablecer el orden.

Es muy probable que las medidas a tomar no se limitasen a manifestar, una vez más, «la más firme repulsa», si el hombre pateado tan salvajemente tuviera la misma sangre de quienes pudiendo evitar tantos crímenes se convierten en cómplices de ellos, por la cobardía de no renunciar a un cargo ni tener autoridad alguna para hacerlo respetar; pero mientras TVE se preocupa de hacer una campaña para que no olvidemos a los sordos, y parece ignorar que no hay peor sordo que aquel que no quiere oír, según demuestra el proceder de un Gobierno capacitado únicamente para la tarea de aniquilar, España en el menor tiempo posible, con o sin el *consenso* de los españoles.

Historias para no dormir

¿MERIENDA de negros? En cualquier caso han sido bien alucinantes unos sanfermines en los que el «espectáculo» no estuvo en correr ante los encierros, ni aun siquiera en el redondel, entre la fiera y el hombre, sino entre el hombre y *las fieras*, cuando la habitual valentía pamplonica fue suplantada por la saña de unos bastardos ebrios de furor y cobardía estimulados por su propio bestialismo contra un hombre caído, al que pateaban y molían impunemente sólo por el delito de vestir el uniforme de la Po-

BROCHE DE ORO

● La semana se cerró con el broche de oro de todo lo sucedido en Pamplona durante los sanfermines. Cientos de heridos, comercios asaltados y quemados, barricadas, coches ardiendo y, en fin, esa pacífica convivencia ciudadana de que nos hablaba el inefable gobernador civil de San Sebastián. El balance, aún no muy especificado, arroja de momento unos ciento cincuenta heridos y, claro está, ya se está pensando en buscar responsables. ¿Entre quién? Entre los servidores del orden. ¡Faltaría más! Y, según noticias de última hora, se ha podido saber que la mayor parte de los detenidos —ciento cincuenta, aproximadamente— no eran residentes en Navarra. ¿Algo que alegar?







Desolación en las calles de Pamplona. El canibalismo de los forasteros, tanto vascos como madrileños o catalanes, insuflado por los partidos marxistas y separatistas, ha desembocado en esto, y en alguna muerte. Mientras, las FOP tienen la culpa, según el propio partido del Gobierno en Navarra. Inaudito, escalofriante, trágico.

NOTA DE «FUERZA NUEVA»

SOBRE LOS SUCESOS DE PAMPLONA



● Lamentamos profundamente los sucesos de Pamplona, aunque eran de esperar tras la inhibición y entreguismo del Gobierno respecto al Orden Público.

Un militante de la LCR y de Comisiones Obreras ha muerto. Nuestra condolencia a sus familiares.

Una pequeña guerra civil se está desarrollando en Navarra y en el País Vasco. El presidente del Gobierno y dos ministros se reúnen para interpretar los hechos de Pamplona. ¿Hubiera sucedido igual si el fallecido hubiese sido un militante de Fuerza Nueva o de un grupo de signo nacional?

Fuerza Nueva, con Blas Piñar al frente, estuvo no ha mucho en la capital pamplonica y aseguró: «Navarros, si nos necesitáis, llamadnos.» Estamos, pues, dispuestos a cumplir esa promesa.

En los momentos difíciles, de dejación de la autoridad, de declaraciones condenatorias y estériles, Fuerza Nueva sigue respaldando a las abnegadas Fuerzas de Orden Público.

Madrid, 10 de julio de 1978.

FUERZA NUEVA

Secretaría de Prensa

EDITORIAL

Pamplona

PROVOCACION EN MARCHA

LA entrada de la fuerza pública en la plaza de toros de Pamplona se produjo por una falsa interpretación de órdenes y considero que fue desafortunada e innecesaria". Con esta increíble confesión trataba de justificarse el gobernador civil de Navarra.

Tal reconocimiento de inepcia política resulta poco concebible. El gobernador de Navarra ha tenido, desde el origen de los graves sucesos de Pamplona, pasando por su desarrollo y desenlace, una trayectoria que suena, en el mejor de los casos, a incompetencia, y que, objetivamente, despide cierto tufo de provocación.

Tanto las peñas pamplonicas como el Ayuntamiento y las fuerzas políticas han protestado vigorosamente contra la actuación de la Policía, exigiendo reponsabilidades y dimisiones. Pero, aunque aún las cosas resulten confusas en cuanto a sus orígenes, lo que parece claro es que, en el polvorín navarro, ha sido la Policía la que ha encendido la mecha. No se comprende cómo la fuerza pública es capaz de penetrar en un coso taurino, ante veinte mil personas tensas, y dedicarse a reprimir indiscriminada y brutalmente unos conatos de peleas que, sin duda, no hubieran pasado a mayores. La provocación parece estar ahí, inexplicable y contundente y, de alguna manera, oliendo a podrido.

TODO el mundo temía y sabía que el horno no estaba para bollos. Había electricidad en el ambiente. Muchos pamploneses se habían marchado fuera, algunos establecimientos cerraron sus puertas. La izquierda abertzale había proseguido su dañina táctica de politizar las fiestas populares. Actitud irresponsable, pues llevar el puñal político a concentraciones masivas es exponer la situación a cualquier explosión imprevista. A no ser que dichas fuerzas fuese esto lo que buscaban.

Pues bien, en este enrarecido ambiente, cualquier chispazo sería capaz de generar catástrofes, como así ha sido. El problema es que el detonador haya sido accionado por aquellos que justamente tienen la misión de evitar conflictos. Extraño concepto del orden público el que poseen algunas de nuestras autoridades.

¿Es éste el nuevo espíritu que se ha querido inculcar a la Policía? ¿O es que seguimos viviendo momentos de indisciplina dentro de estas fuerzas? ¿O hay elementos ultraderechistas infiltrados en la jerarquía que "interpretan mal" las órdenes?

POR otro lado, el Gobierno ha de cargar con su parte de responsabilidad. Ciertamente, el aparato franquista en los municipios es, en buena medida, un hecho. Así hasta las elecciones. Pero mucho nos tememos que el Gobierno de UCD no ha cubierto los puestos de gobernadores civiles con arreglo a las exigencias de la nueva sociedad democrática. Entre los gobernadores civiles actuales abundan la incompetencia y la ambigüedad ideológica. Un cierto "espíritu franquista" zascandilea aún en el equipo de delegados del Gobierno. Para hacer justicia en este terreno, UCD no tiene que esperar a ningunas elecciones.

Lo ocurrido en Pamplona es un triste ejemplo de que todavía persisten en el sistema numerosos elementos y actitudes propias del régimen anterior. ■

PAMPLONA: SANFERMINES SANGRIENTOS

El grave enfrentamiento en la plaza de toros y las manifestaciones en las calles dan como balance un muerto y más de cien heridos

TRAS finalizar la lidia del sexto toro de la segunda corrida de la feria de San Fermín, un grupo de jóvenes irrumpió en el ruedo, portando una pancarta, en la que se leía «Amnistía total», «San Fermín para todos» y «Presos a la calle». Cuando se encontraban a la altura del tendido 2 de sombra, unos cuantos espectadores les arrojaron almohadillas y otros se lanzaron al ruedo, donde se enzarzaron a golpes con los manifestantes. En ese momento hacían su aparición varias secciones infantiles de las peñas y se organizó un gran revuelo en la plaza.

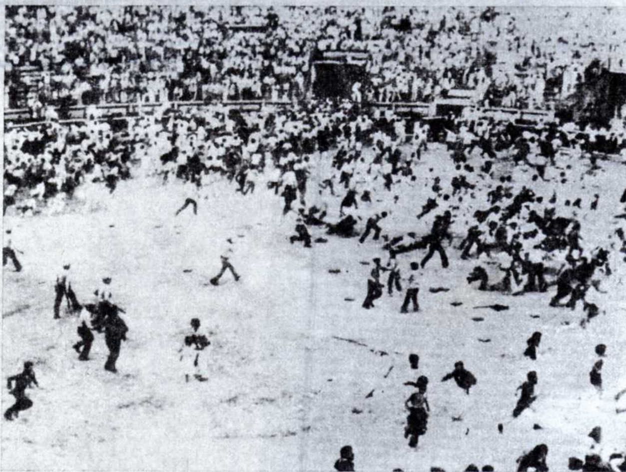
Minutos más tarde penetraron en el ruedo un grupo de fuerzas antidisturbios, que comenzaron a disparar bolas de goma y botes de humo hacia los que se enfrentaban, mientras que los espectadores lanzaban botellas, botes vacíos y cuanto encontraban, a los policías. Tras un rato de gran confusión, los policías abandonaron el recinto taurino, y la plaza, en general, se fue vaciando, organizándose una manifestación que se dirigió hacia el Gobierno Civil. Allí, miles de piedras fueron lanzadas contra el edificio, hasta que hacia las diez de la noche la policía logró formar un cordón en torno al Gobierno Civil. La lucha, que empezó en los tendidos, continuó en las calles durante las horas siguientes, formándose barricadas, y siendo volcados algunos coches. El balance de todos estos altercados, resultó trágico: un muerto por herida de bala, Germán Rodríguez Sainz, y más de cien heridos.

Ante estos hechos, las peñas de mozos de Pamplona dieron por finalizadas las fiestas de San Fermín, entregando a la Prensa el siguiente comunicado:

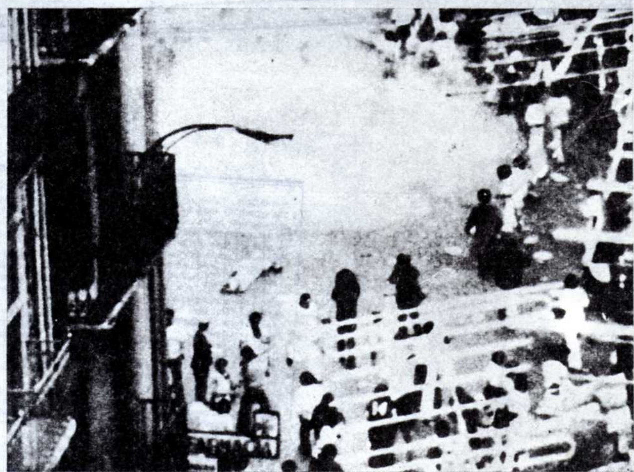
«Los lamentables hechos del día 8, en plenas fiestas de San Fermín, que han sido comentados y denunciados por distintos entes políticos, sociales y ciudadanos, y por el respeto humano que nos merece la muerte del compañero Germán. Todas estas circunstancias no nos hacen posible el ambiente festivo y de alegría que nos ha caracterizado». El comunicado termina insistiendo en invitar a todos a la serenidad y a la paz ciudadana.



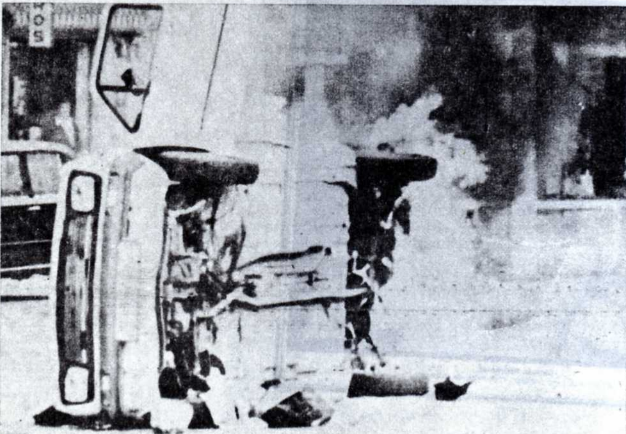
El paseo de una pancarta pidiendo la libertad de los detenidos por la muerte del subteniente Excuerri fue el comienzo de los graves incidentes registrados en la plaza de toros de Pamplona, el pasado día 8 de julio.



La intervención de las fuerzas de orden público, sólo hizo que empeorar las cosas, y la violencia en el coso taurino aumentó en vez de disminuir. Abajo, un coche de la Policía Armada, que fue incendiado por los manifestantes, tras salir de él un individuo con una pistola.



Arriba, vemos la estela de un bote de humo lanzado por la fuerzas antidisturbios para disolver a los manifestantes. Abajo, el cuerpo de Germán Rodríguez, conducido al cementerio. Al entierro se calcula que fueron unas treinta mil personas.





PAMPLONA



Terror en el ruedo.
Primero dejaron entrar a los niños de las peñas txikis y después cargaron.

Jorge Nagore

ORDEN DE MATAR A UNA RECIEN NACIDA

"Dadle la vuelta a la plaza, preparad todas las bocachas y tirad con todas las energías y lo más fuerte que podáis. No os importe matar".

Esta espantable orden fue grabada de la emisora que mantiene a las fuerzas antidisturbios en comunicación con sus mandos, veinticuatro horas más tarde de que en la plaza de toros de Pamplona ocurrieran los hechos más espeluznantes que haya registrado nuestra historia reciente. Más grave que los dramáticos sucesos de Vitoria, que la provocación fascista de Montejurra y que los asesinatos de Atocha, el dantesco espectáculo de la Policía tirando desde el centro del ruedo contra unos tendidos repletos de 19.500 seres aterrorizados, excede a la imaginación o al atrevimiento del mismísimo Idi Amin Dadá. El recuento final de las víctimas –pese a su indignante número– arroja una cifra infinitamente inferior de la que alguien se propusiera. Alguien que, al ordenar cargar indiscriminadamente sobre hombres, mujeres, ancianos y niños, pretendía, obviamente, matar a nuestra recién nacida y canija democracia.

MANUEL VIDAL

LA corrida había transcurrido como casi todas las de San Fermín. Duchas de champán refrescaban a las peñas, mientras caían al ruedo cachos de pan, trozos de hielo y botes de cerveza. Este año, la diversión consistía en cantar "somos más feos que el copón y no tenemos novia"; la crítica cachonda en corear "¡manos arriba, esto es un atraco!", y el grito de "presoak kalera" –"presos a la calle"– era el eco solidario que unía la plaza con el piso superior del Ayuntamiento, donde ocho personas –amigos y familiares de los últimos detenidos a raíz de la muerte del subteniente Eseverri– se mantenían encerradas en huelga de hambre, tras haber desplazado a los balcones inferiores a las autoridades encargadas de inaugurar las fiestas con el clásico chupinazo.

Al terminar la corrida, unas veinte personas saltaron al ruedo llevando una larga pancarta en la que se leía: "Amnistía total. Presoak kalera. San Fermín sin presos". En algunos sectores de los tendidos dos y tres, de sombra, hubo quien insultó a la pancarta y a sus portadores, por lo que éstos subieron a pedirles cuenta y a cruzar con sus contradictores algún que otro puñetazo. Menos, desde luego, de los que se llegan a contabilizar en los propios tendidos de sol por cualquier discusión baladí, hasta que los buenos oficios de las peñas –que cuentan con un servicio de orden "sui generis", pero eficacísimo– separan a los contendientes.

Cuando el grupo de mozos subió a la sombra, el buen sentido de las peñas se impuso y, desde graderío y ruedo, se entonó el apaciguador "¡Viva San Fermín!". En ese momento, llegaban a la arena los "txikis" componentes de las secciones infantiles de las peñas: unos niños que no van a los toros, pero esperan fuera a que doble el último para reunirse con los mayores y formar en el centro de la plaza para el desfile habitual, que ese día –para más inri– las peñas habían aceptado efectuar, renunciando a la protesta que supone su silencio en aras de una mayor brillantez de los sanfermines.

Justo entonces, irrumpieron en el ruedo unos cincuenta policías antidisturbios en desaforada carrera, que aporrearon a mayores y pequeños al tiempo que disparaban hacia los tendidos –primero a los de sol e inmediatamente a los de toda la plaza– pelotas de goma, botes de humo y balas de verdad, siendo dable comprobar este último extremo gracias al testimonio de los heridos por tales balas Javier Arteta Pascual y Jesús García Martínez, que afirman haber recibido los impactos en los graderíos, nada más entrar la Policía en la plaza, en tanto que Miguel Fernández Díaz y Jesús Ibarrola Baranda aseguran que se encontraban en el ruedo y en la puerta de toriles, respectivamente. Pero coinciden ambos en señalar que los disparos que les alcanzaron fueron hechos por la Policía ya desde el callejón.

CORRIDA SANGRIENTA

Muchos pamploneses devotos y de orden –esta vez se trataba de cargar contra todo el mundo y no sólo contra los rojos– invocarían los míticos quites del capotillo de San Fermín durante los larguísimos minutos que estuvieron tendidos en el suelo de la plaza viendo rodar por las gradas a personas de todas las edades con la cabeza abierta o un ojo destrozado, oyendo los secos disparos de las armas lanzapelotas, cegados por los botes de humo. Afortunadamente para quien esto escribe y para la multitud aterrorizada con quien hubo de compartir el trance, ignorábamos que también se estaba disparando con bala. Pareciéndonos monstruosamente incomprensible todo aquello, no acabábamos de calibrar la magnitud de cuanto estaba ocurriendo a nuestro alrededor. Algunos mozos repelieron la agresión con botellas, almohadillas y otros objetos arrojadizos. En el ruedo, la defensa debió hacerse cuerpo a cuerpo. Varios policías resultaron heridos y los propios mozos de las peñas se encargaron de evacuarlos. Ignacio Zárate, representante de la peña Anaitasuna, se arriesgó a acercarse hasta donde estaba un mando de las Fuerzas –el que más galones tenía, informó a LA CALLE, sin poder precisar la graduación– para suplicarle que concediera cinco minutos de tregua para que el público pudiese abandonar la plaza. En ese momento y en presencia de Zárate, un policía armado –de los de gorra de visera, no de los de casco– se dirigió corriendo y excitado a su superior, transmitiéndole la orden del gobernador civil de que no cargaran más. Como única e inmediata respuesta, el jefe de los antidisturbios ordenó una nueva carga.



El ruedo es suyo; las almohadillas, de los mozos.
Muchos fueron sacados en el camión de la carne de los toros.

Jorge Nagore

Quienes habían conseguido ganar las escaleras interiores de la plaza, no podían ascender ni descender un peldaño. Fuera se oían los diparos y el humo empezaba a entrar desde el ruedo y desde la calle. Los rojos pañuelos sanfermineros sirvieron para tapar muchas bocas y muchos ojos, también enrojecidos. Los heridos eran cada vez más numerosos. Algunos fueron atendidos en la enfermería de la plaza por el equipo del doctor Armendáriz. Otros, sacados de allí en los camiones que habitualmente transportan la carne descuartizada de los toros recién lidiados. Después de dejar pasar un tiempo interminable, una salida a la carrera en el sentido inverso al que recorren los mozos pamplonicas en el encierro, puso fin, para la mayoría, al primer acto de una tragedia largamente ensayada en algún oscuro laboratorio. En la plaza de toros, al menos, no habían muerto los miles de personas que el más optimista de los augures hubiera predicho en condiciones semejantes.

LA NOCHE DE LOS CUCHILLOS LARGOS

Cecil B. de Mille, otro renombrado fascista, decía que las películas debían empezar con un terremoto y después ir para arriba en acción. Tras la "hazaña" de la plaza de toros, las fuerzas antidisturbios se dedicaron a peinar Pamplona de todo aquello que se moviese ante ellas. Hacia ellas fueron también grupos de personas que se les enfrentaron en improvisadas, rabiosas manifestaciones. En el curso de una de éstas, fue muerto por un disparo en la frente el joven de veintitrés años Germán Rodríguez Sainz, militante de la LKI (Liga Comunista Revolucionaria). Un hermano suyo, médico, estaba tratando en aquellos momentos de curar cuanto antes a varios policías heridos que tenía ante sí, para evitar que los demás heridos que se encontraban en el mismo centro asistencial los agrediesen. Tras conocer la muerte de su hermano siguió trabajando al mismo ritmo agotador que el resto de los médicos pamploneses.

Los médicos de la residencia Virgen del Camino se negaron a dar información al Gobierno Civil

LA CALLE 9

acerca de la identidad de los heridos ingresados, toda vez que, según una nota hecha pública por los trabajadores del centro, consideraban al gobernador responsable de los sangrientos sucesos. Tal actitud no sería ajena a la irrupción de la Policía en la Casa de Socorro pamplonesa desalojando a punta de pistola a los ciudadanos heridos para hacer que se atendiera prioritariamente a sus propios compañeros.

Más tarde, empezaría la noche de los cuchillos largos.

Desde la plaza del Castillo al Casco Viejo, llegando hasta el recinto de la feria, donde cientos de familias permanecían ajenas a cuanto estaba ocurriendo en la ciudad, la Brigada Antidisturbios de Logroño –rojo pañuelo al cuello en macabra coincidencia con aquellos a quienes se enfrentaban– fueron vaciando a golpes los bares, entrando en algunas casas, convirtiendo la bullanguera Pamplona de los sanfermines en solar del terror. Con tableros de las vallas del encierro, algunos jóvenes habían construido barricadas para que no pasasen los vehículos policiales. También fueron incendiados el edificio de la Diputación Foral, varios establecimientos comerciales y numerosos vehículos. Un súbdito americano llamado Craig De Thomas fue sacado a golpes por la Policía de la barra del bar La Mejillonera, en la calle Navarrería. Una vez en la calle le siguieron pegando hasta que trató de huir. Perseguido por aquellos y otros policías con los que se dio de cara, llegó hasta el borde de las murallas. Una vez allí y sintiéndose acorralado, optó por tirarse al vacío. Los policías se retiraron sin dar cuenta a nadie de lo ocurrido y sólo a la mañana siguiente el señor de Thomas pudo ser descubierto e ingresado en la residencia Virgen del Camino, cuyo traumatólogo Aldaz informaría a LA CALLE del grave suceso.

Más tarde de las cinco de la madrugada, se escuchaban todavía disparos en la ciudad. Al día siguiente, el despertar de Pamplona, si es que alguien durmió, fue de luto. Como por arte de magia, trescientas mil personas habían abandonado la ciudad. Muchos dejaban allí, calcinado, el coche que los trajera a una fiesta popular y hospitalaria. Otros iban heridos en el cuerpo, como el francés Philip Bidegain, que hubo de ser trasladado en helicóptero a Pau, donde aún se debate entre la vida y la muerte. Ninguno de los que estuvieron en la plaza de toros el 8 de julio podremos olvidar la rabia, el miedo y la impotencia de aquella jornada.

El silencio en la tarde del domingo día 9 era ensordecedor. Hasta los escasos coches que circulaban por las calles semidesiertas lo hacían sin ruido. Los ojos de la gente, al cruzarse, se transmitían un pésame sin palabras por un muerto y doscientos heridos que hubiéramos podido ser cualquiera de nosotros. Por la noche, Pamplona volvió a estallar nuevamente.

"No os importe matar", dijo la radio de la Policía. No murió nadie porque nadie se dejó, pero un cóctel Molotov hizo explosión en el Banco Español de Crédito de la calle Chapitela, al lado del Ayuntamiento y de la calle de la Estafeta. Las Fuerzas Antidisturbios estaban apostadas a unos treinta metros, según testigos presenciales hicieron saber a la prensa en una reunión convocada por la Comisión de Peñas. Y no intervinieron en esta ocasión.

LA SOMBRA DE PAVIA

El gobernador civil Ignancio Llano –de UCD–, dice que no sabe nada de la intervención de la Fuerza Pública en la plaza de toros por la elocuente razón de que él se encontraba, mientras tanto..., en la plaza de toros. El comisario jefe de Pamplona, señor Rubio, juró por Dios y por sus hijos en "Hora 25" que la orden que él reconocía haber dado era la de separar a los que se estaban peleando, pero existen testimonios gráficos de que dirigía desde el ruedo una actuación represiva. El comandante Avila, de la Policía Armada, llegó voluntario a Pamplona tras la muerte del comandante Imaz, procedente de la Legión. A él se le vio dirigir de paisano y con casco las acciones de los antidisturbios. Fuerza Nueva ha negado la proclamada militancia del comandante Avila en sus filas, por tratarse, precisamente, de un militar, pero se siente solidaria de su actuación y orgullosa de las coincidencias que mantienen. El ministro Martín Villa dice que no puede decir todavía nada, porque nada sabe. ¿Sabrá acaso que determinadas actuaciones de determinados miembros de las FOP tenían como objetivo hasta hace muy pocos años el mantenimiento del sistema político imperante y que las mismas actuaciones realizadas por idénticas personas pueden estar encaminadas hoy a dinamitar el sistema actual?

Mientras velamos, en el Casco Viejo pamplonés, la imagen televisiva de Martín Villa en las Cortes, se oían disparos a escasos metros. Los partidos silentes y el Gobierno dubitativo se borraron un momento de la pantalla por una interferencia que tenía un curioso parecido con la sombra de Pavía.

Al día siguiente, un nuevo muerto en San Sebastián. Así de fácil, la mecha prendida en la plaza de toros de Pamplona por alguien que el Gobierno quiere encubrir, de modo suicida, empieza a arder en toda Euskadi. ¿Se dará cuenta de una vez la UCD de que en esta peligrosa partida que todos estamos jugando, ella –emparejada por una vez con la democracia, aunque sea en el paredón– será la primera en perder?



Alejandro Kacero

Germán Rodríguez.
Le tocó a él, pero pudieron morir miles de personas.

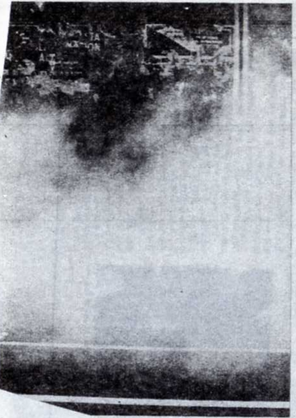
LA CALLE 10

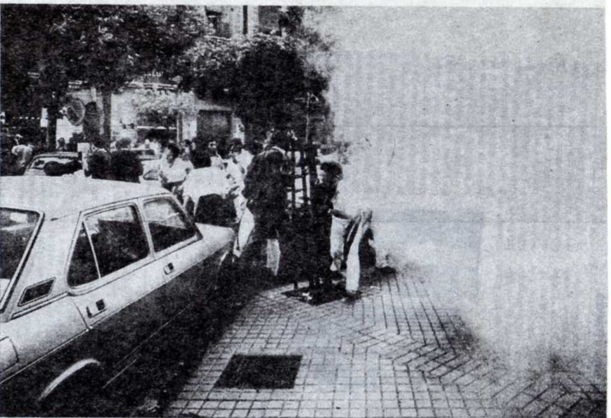


A la salida de la plaza de toros...



... Calle de la Estafeta...





... Junto al Gobierno Civil...

San Fermín: Cornadas de fuego

El mayor percance que ha sufrido la escalada de violencia en el Norte de España se produjo el sábado, día 8, cuando las Fuerzas de Orden Público tomaron al asalto la plaza de toros de Pamplona y procedieron a desalojarla disparando indiscriminadamente botes de humo, balas de goma y municiones de las que matan. El saldo habla por sí solo: un muerto y cerca de 150 heridos, ocho de ellos de bala.

- No ha podido precisarse todavía quién dio la orden de carga a la Policía Armada.

ACABABA la segunda corrida de la feria del toro sanferminera. Palomar mataba a su astado de estocada y varios descabellos. Las peñas de los mozos se disponían como siempre a saltar al ruedo para salir desfilando con las charangas. Pero se les adelantó un grupo poco numeroso de jóvenes que dio la vuelta al ruedo, en sustitución del diestro Palomar, portando una pancarta en la que se pedía la libertad de los detenidos con motivo de la muerte del subteniente Eseberri. Desde algunos tendidos se increpó la actitud de los espontáneos y se montó una trifulca de las habituales en San Fermín. Las peñas habían decidido poco antes de comenzar las fiestas que la reivindicación de libertad para los detenidos no se haría en la plaza de toros ni sábado ni domingo, para evitar incidentes dado el considerable aumento de público que el fin de semana sanferminero acude a Pamplona.

Pero esta vez no iban a ser los mozos quienes dirimieran sus diferencias antes de salir a saltar junto con el chun-chun. Cuando se abrió la puerta, por la que se accede desde la calle al ruedo, no fueron únicamente las secciones juveniles de las peñas que aguardaban ansiosas el momento, los que entraron. Dos secciones, éstas de la Policía Armada, la primera con porras y la segunda con armas de fuego, disparando indiscriminadamente contra los tendidos, causaron el pánico. Los miles de personas que esperaban fuera de la plaza de toros la salida de las peñas, tuvieron también que huir despavoridas ante la actuación de la Policía. En los primeros momentos, en la enfermería de la plaza fueron atendidos medio centenar de heridos, cuatro de ellos de bala.

Asedio al Gobierno Civil

Inmediatamente el conflicto se generalizaba por las calles adyacentes a la plaza de toros. Una gran cantidad de gente se dirigía sobre las 9 de la noche en manifestación hacia el Gobierno Civil. La Policía estacionada en los alrededores para custodiar el edificio era insuficiente y solicitaron de inmediato los servicios de nuevas brigadas antidisturbios. Durante varias horas, las calles contiguas del Gobierno Civil se convirtieron en un auténtico campo de batalla. Coches incendiados, barricadas, roturas de cristales, pelotazos de goma, botes de humo y sonidos de disparos de bala. Muy cerca recibiría un impacto en la frente Germán Rodríguez Sainz, de veintitrés años, militante de LKI (Liga Comunista Revolucionaria, conocida en el resto del Estado por la sigla LCR).

testigo

...en que cayó herido de ...mán Rodríguez, se en... Patxi, militante también ...e fue quien recogió jun... ...os el cuerpo ya incons... ...el joven. Este es su testi...

...encontré con él en Car... III, cuando íbamos en ma...stación hacia el Gobierno ...vil después de la corrida. El ...taba muy nervioso, indigna...o y lloroso. Había visto a un ...haval con la cabeza herida ...por una pelota de goma y decía que había que hacer justicia. Ya no le ví más hasta que cayó herido a mi lado.

Después del acoso al Gobierno Civil, donde yo creo que se efectuaron disparos con pistola, la Fuerza Pública nos fue echando atrás mientras algunos de nosotros caían heridos. Al llegar al cruce con Cortes de Navarra, les hicimos frente y al final decidieron retroceder. Mientras saltábamos y nos abrazábamos por haberlo conseguido, ellos emprendieron la retirada por la avenida de Roncesvalles hacia San Ignacio, pero de repente algunos se bajaron de los coches y se oyeron durante cinco minutos ráfagas que más que de metralleta parecían de Cetme. Eran unos sonidos duros y espaciados. Inmediatamente, serían alrededor de las 10 de la noche, nos tiramos al suelo. Yo me coloqué detrás de un

Frente al Gobierno Civil.

Restos de la jornada violenta. (Fotos: J. PASTOR.)

Papeles del Banco Español de Crédito, quemados durante la noche.

Frente al Gobierno Civil, a la mañana siguiente.

nador civil, éste, en un momento determinado, había señalado la posibilidad de que se retiraran a sus cuarteles las FOP. Sin embargo, al mismo tiempo estaba llamando a nuevas brigadas antidisturbios que, procedentes de Logroño y Zaragoza, llegaban esa misma noche a Pamplona. Hablaron también de los malos tratos que infligieron a un detenido, Miguel Equiza, y de que en la noche del día 8, la Policía entró en la Casa de Socorro desalojando a punta de pistola a los heridos que allí había para que se atendiese exclusivamente a los policías.

"No os importe matar"

Las peñas explicaron a continuación las diversas gestiones que la comisión investigadora está realizando para recoger material que sirva a la hora de presentar querella criminal contra los responsables de los sucesos. Entre el material con el que ya cuentan —y que hicieron público en rueda de prensa—, figura una grabación de la emisora de la Policía, captada alrededor de las nueve de la noche, y que textualmente es así:

— **"Bulbano 2. Dar vuelta a la plaza, preparar todas las bocachas y tirar con todas las energías y lo más fuerte que podáis. No os importe matar. Cambio.**

— J-1, VO... refrene el vocabulario. Hable estrictamente lo indispensable y no te pases. Cambio.

— Y repeler lo que nos están haciendo estos 200 ó 300 hijos de la gran puta que están aquí. Repelerlos con los procedimientos que tenéis. Adelante 207, J-1 para V-2.

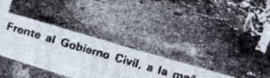
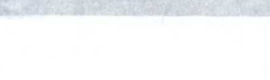
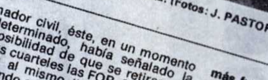
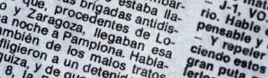
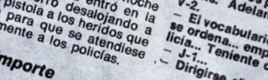
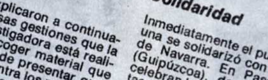
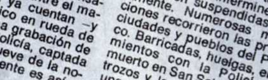
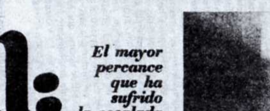
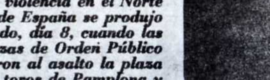
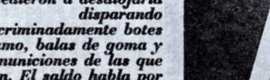
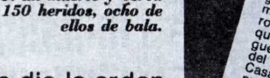
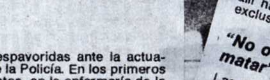
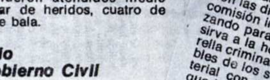
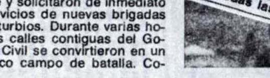
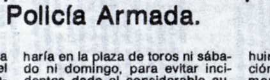
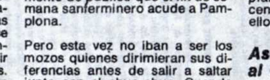
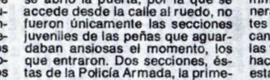
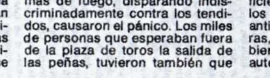
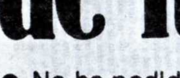
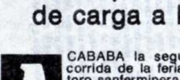
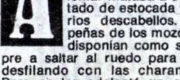
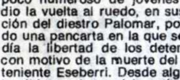
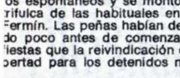
— El vocabulario, limítese a como se ordena... empiecen a salir. Policía... Teniente coronel.

— J-1...

— Dirigirse a"...

Solidaridad

Inmediatamente el pueblo vasco a una se solidarizó con los sucesos de Navarra. En Pasajes Ancho (Guipúzcoa), donde también se celebran los sanfermines, las fiestas fueron suspendidas inmediatamente. Numerosas manifestaciones recorrieron las principales ciudades y pueblos del País Vasco. Barricadas, huelgas, enfrentamientos con la Policía y otro muerto en San Sebastián; los destrozos y la sangre se sucedieron una vez más por esta tierra que pide desde hace mucho tiempo la retirada de las Fuerzas de Orden Público. ■ **KOLDO AGUILERA. Reportaje gráfico: JOTX PASTOR/"Egin".**

País Vasco

Casi una guerra

La muerte de Germán Rodríguez en Pamplona, en plenos sanfermines, fue la espoleta que incendió la pasada semana de violencia, muerte y terror todo Euskadi.

En el año 778, Rolando, guerrero modélico y valiente, sobrino del emperador franco Carlomagno, atravesaba con sus huestes los Pirineos y provocaba la violenta y solidaria respuesta de los vascones que le darían muerte en el legendario paso de Roncesvalles. Doce siglos se cumplen este año del suceso, y la efemérides se reviste de tintes trágicos. Los descendientes de aquellos vascones milenarios, los vascos, encendieron las antorchas de la ira a poco más de diez leguas de Roncesvalles, en las calles pamplonicas que tanto amara Hemingway, cuando el rito entre sagrado y profano de los sanfermines alcanzaba su plenitud. El sábado 8, la sangre volvía a regar los empedrados de Pamplona, esta vez por razones dramáticamente ajenas a las fiestas del toro y la bravura. Germán Rodríguez, veintitrés años, estudiante de peritaje agrícola, militante de LKI –ala vasca de la Liga Comunista Revolucionaria, trotskista–, caía muerto por las balas de la policía en las calles pamplonicas. La sangre de Germán encendía la tea de la violencia en todo el País Vasco, y el martes 11, José Ignacio Barandiarán, diecinueve años, trabajador en San Sebastián, caía muerto de bala en una manifestación en las calles donostiarras. Euskadi vivía sus noches tristes y su semana trágica provocada también por un constante hostigamiento a las Fuerzas de Orden Público, por barricadas y por una situación casi revolucionaria. Por primera vez en su historia, a excepción de los años bélicos de la guerra civil, los sanfermines, las fiestas más populares de España, eran suspendidas.

Un equipo de CAMBIO16, integrado por José Luis Gutiérrez, Gorka Landáburu, Julián Castelló, Paloma Zuloaga, Víctor Steimberg y Josu Bilbao, estuvieron al pie de la hoguera vasca. Esta es su historia.

Hay que vivirlo

«Para entender lo que pasa en el País Vasco hay que venir aquí.» La frase es de Ignacio Llano, gobernador civil de Navarra, pero la suscribirían miles de personas a la hora de juzgar y analizar el drama de Euskadi. Euskadi es diferente y sus singularidades son ya un cliché desgastado. Ejemplos: en Donosti (San Sebastián), un militante de EIA, el partido al que pertenece el superradical diputado Letamendía, el pasado miércoles, estuvo a punto de ser linchado cuando una multitud de enfervorizados manifestantes le increpó llamandole «policía». Consultado por CAMBIO16, uno de ellos señalaría que «es lo mismo ser de EIA que ser policía español».

Segundo: cuando las elecciones del 15 de junio acababan como por ensalmo con la frenética danza de siglas en España, en Euskadi ocurría justamente lo contrario: EIA, KAS, ESB, ANV, HASI, LAIA, EMK, OIC, LKI, HB, son algunas de la enloquecida sopa de letras tras las que se amparan docenas de organizaciones políticas corpusculares que buscan acciones y alianzas en el denso, recargado y explosivo ambiente vasco.

Tercer misterio: el pasado miércoles, 12 de julio, los barrios de Amara y Eguía, y la parte vieja de San Sebastián, se convertían en el dramático escenario de duros enfrentamientos entre las fuerzas antidisturbios de la Policía Armada y los manifestantes. ¿Jóvenes airados y gritones, abertzales enfurecidos contra las «fuerzas represivas»? No, señor. Entre los manifestantes había un buen porcentaje de hombres cincuentones y bien trajeados, respetables amas de casa, «incluso ancianas que increpaban a la policía y les insultaban y arrojaban piedras para correr después a resguardarse en los portales».

Cuarto ejemplo: en el barrio de Astigarraga, lugar de residencia del muerto de San Sebastián José Ignacio Barandiarán, un grupo de adolescentes reconstruía una barricada incendiada pocos minutos antes por la Policía Armada para dejar el paso libre. Los jóvenes se disponían a cortar el paso derribando dos árboles, a hachazo limpio, que se erguían al borde de la carretera. Vascos, ¿no? Pues no. Todos ellos hijos de emigrantes gallegos y andaluces, obreros residentes en el humilde pueblecito de Astigarraga.

Esto es Euskadi, señores.

San Sebastián: La protesta de los quince mil

Pobre de mí...

Era el sexto toro de la tarde. Sol y sábado por todas partes, y el ruedo de Pamplona a rebosar. En el patio de caballos, la comisión de las peñas, reunidas desde el tercer toro, había decidido que ni esa tarde ni las siguientes se produciría ninguna reivindicación de libertad para presos. Alguien, sin embargo, rompió la tregua, aunque la ruptura fuera algo tan inocente y ya visto como una pancarta: «Amnistía total. Presoak kalera. San Fermín sin presos». En los tendidos surge la división de opiniones, aplausos en los tendidos de sol y pitos y almohadillas en las sombras más acomodadas. De ahí se pasaría a los insultos y el botellazo aislado, mientras la gente coreaba el «San Fermín», bálsamo de tantos males.

Como una trágica premonición, la mujer del gobernador, presente en el coso, comienza a llorar; mientras, muchos espectadores de sombra abandonan con cierta prisa los graderíos. Algunos policías de paisano sacan sus pistolas de sus fundas, y un grupo de policías armados, porra en mano, comienzan a repartir golpes. Dos de ellos son capturados y rodeados por un grupo de mozos, y sobre ellos cae una lluvia de golpes. Los policías caen al suelo y son puestos a salvo por otro grupo de mozos. Y se produce el drama. Un numeroso grupo de fuerzas antidisturbios irrumpe en la plaza disparando botes de humo y balas de goma, y las armas de fuego aparecen en las manos de algunos de ellos.

Enfrentamientos y barricadas: A pecho descubierto

Además de Germán Rodríguez Sanz, militante del LKI (troskista), que caía mortalmente herido, la tarde del 8 se registraron doce heridos de bala y unos doscientos heridos por balas de goma, botes de humo o piedras, entre ellos varios policías. Toda la zona centro de Pamplona fue testigo de barricadas, cristales rotos, coches y motos incendiadas e innumerables destrozos en edificios y automóviles. Los negociados de Utilidades, Timbre y Derechos reales de la Diputación fueron incendiados con cócteles molotov, y un piso cercano a la plaza de Mola ardió como consecuencia de un bote de humo. Los centros hospitalarios no daban a basto y muchos heridos tuvieron que ser trasladados desde la plaza en un camión de transporte de las reses descuartizadas por los matarifes. Dos horas des-

El calvario de Renteria

El jueves, la asamblea de trabajadores de la localidad guipuzcoana decidía continuar la huelga. A las dos y media, una manifestación levanta una barricada a la entrada de la población, frente a la Guardia Civil, encargada por Martín Villa de limpiar las vías de comunicación. Estos consultan con el gobernador civil, que recomienda calma y promete el envío de dos compañías de refuerzos de la Policía Armada. A las tres se produce la sorpresa. Los manifestantes, que se habían retirado a sus domicilios, posiblemente a almorzar, dejaron la ciudad desierta, momentos que aprovecha la Policía Armada para levantar la barricada y penetrar en la ciudad, rompiendo escaparates y lunas, y disparando indiscriminadamente contra las ventanas de los edificios. Unos ochenta establecimientos afectados y daños por valor de ocho millones de pesetas. La ikurriña del Ayuntamiento, que apareció enrollada al mástil, tenía en sus interior tres pelotas de goma. Martín Villa, en una rueda de prensa en Televisión, calificó el acto de incomprensible y prometió severísimas medidas –deseadas –dijo– por el propio mando de la Policía Armada– y una profunda investigación para solucionar los hechos, calificados por la indignación general de Rentería y Euskadi de «vandálicos». CAMBIO16 escuchó poco antes de producirse, las instrucciones del gobernador civil a las Fuerzas de la Guardia Civil, y su conversación con Zabala, concejal del Orden Público de la Gestora de Rentería –«No hay alcalde»–.

–¿Usted cree, Zabala, que si se va la Guardia Civil estos tíos se van a su casa hasta la hora de comer?, pero yo a la hora de comer tengo que quitar la barricada...

–Entonces recomienda que nos retiremos de ahí... Les han tirado dos cócteles molotov, lo cual no es demasiado...

–Yo les voy a decir que sin retirarse del todo, que no hagan nada, y que a las tres o las cuatro que se vayan...

–Pero, por el amor de Dios, Zabala, haga lo posible porque esta gente comprenda que tampoco podemos seguir con esta juerga, buscando otro muerto como sea, que ya tenemos bastante tragedia y que el resto de la provincia está normalizado.

–No, no, tienen armas antidisturbios, por Dios...

–Le pediría que esté encima del problema y que me hable.

–Mi general, perdone (general de la Guardia Civil). Me dice Zabala, que es un hombre sensato, que son unos cuantos y que no tienen demasiada gana de jaleo...

–¿Cercados? Bueno, él me dice que a las tres se habrán ido a su casa, de modo que, entonces, quitamos la barricada.

–Enviaré a la Policía Armada a despejar aquello..., pero que no hagan más que despejar la carretera, que no se metan a dar batallas dentro de la ciudad, ¿eh?, empleando nada más armas antidisturbios, sirenazos fuertes, etc. Pero que no intervenga la Guardia Civil.

–Zabala, ¿que ya está arreglado? Vaya por Dios. Menos mal. Si toda Guipúzcoa ya está tranquila, Rentería es el único punto que falta...

La cosa, después se vio, no estaba demasiado arreglada. Toda la compañía protagonista de los hechos fue retirada de Euskadi.

Oyarzabal: Su tacto contra los elementos

Pamplona: La pancarta de la discordia

Prensa no: Dos policías apuntan al fotógrafo

pués de la corrida, a las diez de la noche, los manifestantes se habían retirado y el gobernador, Ignacio Llano, prometió a los partidos políticos y peñas de festejos que retiraría las fuerzas del orden a las once y media. Pero la policía continuó disparando contra todo lo que se movía en Pamplona. A medianoche, Julian Castelló, de CAMBIO16, vio cómo la policía disparaba botes de humo contra dos mozos que observaban simplemente la escena desde una esquina. Posteriormente, entrarían en el casco viejo, donde desalojaron muchos bares. Craig Thomas, norteamericano, camarero ocasional del bar «La mejillonera», después de recibir un golpe que le rompió la mandíbula, no encontró otra solución que huir empavorecido y saltar por la muralla del Redín, de unos ocho metros de altura.

Según el gobernador civil, quien tras mucha insistencia accedió a comentar algunos aspectos del conflicto con CAMBIO16, señalo que desde semanas existía un plan muy detallado de cómo debía actuar la fuerza pública durante los sanfermines.

El alcalde de Pamplona, Jesús María Velasco tenía la promesa del gobernador civil de que le proporcionaría el nombre de quien dio la orden de cargar en la plaza, operación que, según Velasco, no fue espontánea. «Pasé al toril –señaló a CAMBIO16– y vi poner la divisa al último toro. Desde allí, para llegar al palco presidencial, tuve que dar la vuelta a media plaza. Ni en las puertas ni en los vomitorios vi un solo «gris». La rapidez con que entraron luego no tiene explicación si no estaba preparado. Puedo decir también que hacia el final de la corrida entró mucha gente con pases, varias docenas de ellos con carnet de policía.» La sospecha de una operación preparada para «desestabilizar» los sanfermines está también en boca del portavoz de la Comisión de Peñas, Jesús Urtasun: «Creíamos que sería el día siete. Había tantos grises y tanto material junto al parque de bomberos, detrás de la plaza, que sólo faltaban los tanques».

El comisario Miguel Rubio, que actuaba como delegado gubernativo en la plaza, se encontraba cerca del ruedo, reconoció haber dado orden de entrada a la policía para que los que peleaban en el tendido de sombra fueran separados: «Puedo jurar por la salud de mis hijos que la orden fue de subir a separar –juraba el comisario a los periodistas la noche del día 8–. Ha habido un fallo. Hemos cometido un error. Vamos a ver si podemos parar la cosa». Pero Pamplona ya esta en pie, ardiendo de ira. Mientras, el director del Hospital de Pamplona comunicaba que Germán Rodríguez, sostenido durante horas por un respirator, dejaba de existir. Al mismo tiempo, los clubs interrumpían sus galas nocturnas y sólo en «Larraina», frente a la cárcel, sonaban absurdos, unos mariachis.

El terror gris

¿Responsable? Muchos apuntaron el nombre de Fernando Avila García, comandante responsable de la Policía Armada, sustituido en su puesto la misma noche del día 8 por un teniente coronel. Algunos mozos aseguraron haberle visto de paisano, con un arma corta en la mano en el tendido de sombra momentos antes de que la Policía Armada, «el terror gris», como los definió un aterrorizado espectador, irrumpiera en la plaza. También fue visto con traje de calle poco después, tocado con un casco y esgrimiendo una porra entre el grupo de policías que defendía el Gobierno Civil.

Ignacio Zudaire, de la peña Anaistasuna, que intentaba negociar en el patio de caballos asegura que llegó un guardia con la orden del gobernador para que dejaran de cargar. «Se lo dijo al de más graduación, que le contestó: 'muy bien', y acto seguido comenzó a cargar.» Un portavoz de la Comisión de Peñas –uno de los entes organizadores de los sanfermines–, contó una anécdota ilustrativa del descontrol policial. «Al gobernador se le veía muy nervioso. Iba con nosotros de un lado para otro. En un pasillo se cruzó con el comandante Avila y le ordenó que detuviera a la policía. Avila sonrió un instante y continuó andando sin hacerle caso». Sin embargo, el gobernador negó a CAMBIO16 que hubiera dicho en algún momento que había perdido el control de las fuerzas.

Por otra parte, el comandante Avila, aparece como un conocido militante de la línea más dura de la ultraderechista Fuerza Nueva, hecho que el partido de Blas Piñar ha negado, porque, como se sabe, los militares tienen prohibido militar en partidos políticos. Sin embargo, compañeros suyos de armas le han presentado a esta revista como una persona autoritaria, agresiva. Comandante de Infantería y paracaidista, Avila llevaba varios años destinado en la Legión, hasta el 4 de marzo que fue nombrado comandante de la PA en Navarra para sustituir al comandante Imaz, asesinado a finales de noviembre de 1977. En El Aaiún, en el Tercio Juan de Austria, donde era delegado de Fuerza Nueva. «Entre sus compañeros –señaló uno de ellos a CAMBIO16–, hacía gala de su militancia, señalando constantemente que hacía falta muchos palos y mano dura para resolver la situación política del país, que según él iba al caos y la barbarie.» Su ingreso en la Policía Armada obedeció, según fuentes competentes, a órdenes de Fuerza Nueva, que intenta desesperadamente introducir hombres de su confianza en el Ejército y fuerzas de policía. Su ingreso en la Policía Armada se realizó con el actual general inspector Timón de Lara, que fue coronel jefe del Tercio Juan de Austria cuando el comandante Avila prestaba sus servicios en el mismo.

Asimismo el lunes, con la ciudad paralizada, la comisión de peñas dio a conocer una grabación de la radio policial efectuada sobre las nueve de la noche del día trágico: «Tirad con todas las fuerzas. Tirad a matar». Tres cuartos de hora más tarde caía Germán. Pero la orden de tirar a matar no sólo se pronunció la noche trágica de la muerte de Germán. Los incidentes en Pamplona continuaron el sábado, domingo y lunes, en los que la policía saltaba a la menor provocación. El domingo, una orden parecida era nuevamente recogida de la radio policial: «Dar vuelta a la plaza, preparar todas las bocachas y tirar lo más fuerte que podáis. Tirar a matar». A continuación, un comentario seco: «J-1 a V-0. Refrena el vocabulario. Habla estrictamente lo indispensable y no te pases».

La tesis del alcalde Velasco sobre la existencia de una acción minuciosamente preparada, ganaba adeptos. En la madrugada del domingo, una sucursal del Banesto, junto a la plaza del Castillo, era saqueada, rotos los cristales, sacadas a la calle máquinas y muebles. El director, que vive encima, telefoneó a la policía, pero nadie acudió. Testigos presenciales declararon a CAMBIO16 que dos coches de la policía contemplaron los hechos sin intervenir. Por su parte, los miembros del ayuntamiento que visitaron al gobernador para que aclarara los hechos, recibieron una curiosa respuesta: «Si os diese los nombres de las personas civiles relacionadas con los hechos, algunos os disgustaríais». A continuación, traicionado por el rapto de sinceridad, añadio: «Si decís algo de esto lo desmentiré rotundamente».

De confirmarse la tesis del alcalde Velasco puede decirse que los objetivos habían sido ampliamente logrados, y, además, con éxito. La violencia y la muerte se propagaban como un reguero de pólvora a toda Euskadi.

San Sebastián, paralizada

El martes, San Sebastián, la bella Donosti, la ciudad reposo de la burguesía y aristocracia de finales y principios de siglo, con sus paseos y palacetes blancos, su bruma marinera, presentaba un aspecto insólito. Aislada prácticamente de España, con el ferrocarril volado por una carga de goma-2 que retuvo en Irún a 4.000 personas hambrientas y desesperadas; barricadas ardiendo en todas las calles; la carretera nacional Madrid-Irún y las autopistas Bilbao-Behovia, asimismo cortadas; los comercios y bares cerrados, sin taxis ni autobuses, tomada por las Fuerzas de Orden Público que se enfrentaban esporádicamente a los numerosos grupos de manifestantes completaban el desolador aspecto de Donosti. La huelga general paralizaba a la ciudad, es la provincia entera, al igual que en Vizcaya y Alava, donde los partidos políticos y organizaciones diversas, con la ausencia de las centrales UGT, CC. OO. y ELA-STV, lograron parar prácticamente la totalidad de las actividades laborales de Vizcaya. Motivo: la muerte de Germán González en Pamplona a manos de la policía. El martes, sin embargo, el termómetro del terror subiría todavía unos grados. En una manifestación, en la que se enfrentaron los participantes contra la Policía Armada en la cuesta Aldapeta, en el centro de San Sebastián, como consecuencia de los cuales caía muerto José Ignacio Barandiarán Urcola, diecinueve años de edad, de profesión almacenero, vecino de Astigarraga, un pueblecito en las afueras de San Sebastián. Acto seguido, el Gobierno Civil lanzaba una nota de prensa, en la que se señalaba que un grupo de manifestantes «de varios miles» se dirigían al cuartel de la Policía Armada con intención de asediarlo. La nota añadía que se oyeron diversos disparos dirigidos contra la policía, que tuvo que parapetarse tras vehículos y árboles. En el comunicado se informaba de la muerte de José Ignacio Barandiarán Urcola, de diecinueve años de edad, «con antecedentes penales por delitos comunes». La nota del Gobierno Civil, «producida apresuradamente», según contó a CAMBIO16 el gobernador civil Antonio Oyarzabal, había sido redactada con las primeras informaciones procedentes de la propia policía que intervino en los sucesos. Sin embargo, esta nota sería «contestada» por otra emitida por el Consejo General Vasco, en la que se acusaba a la policía de los incidentes, se desmentía el uso de armas por parte de los manifestantes y se señalaba la existencia de dos policías de paisano que realizaron disparon, así como la presencia de un policía armada que, saliendo de un coche, efectuó disparos en ráfaga con una metralleta. «Debo admitir –señaló a CAMBIO16– que al ver esta nota me enfurecí y llamé a Txiki Benegas (PSOE), consejero del Interior del CGV para pedirle explicaciones. El se ratificó en su nota y yo iba a escribir una contranota, cuando me avisaron de comisaría diciendo que las cosas no estaban tan claras». Debo admitir nuevamente que quizá la nota del CGV se acerca más a la realidad que la mía».

«Después de esto, de una cosa podemos estar seguros: de que Martín Villa no podrá aparecer nunca por Donosti.» Así se expresaba ante CAMBIO16 un manifestante tras saberse la muerte de José Barandiarán.

Nunca lo hubiera dicho. Poco después, a la una del mediodía, llegaba en helicóptero a San Sebastián Martín Villa, ministro del Interior, procedente de Pamplona «para informarme directamente». Tras intensos contactos con mandos de las FOP, gobernador y con Benegas, Bandrés y una comisión de pertidos políticos entre los que estaban EIA y algunos extraparlamentarios como ORT y OIC. Martín Villa recibió a los informadores poco después, con los que mantuvo una rueda de prensa. En ella expresó su deseo de llegar, en la búsqueda de responsabilidades, hasta el fondo, y ya sugirió la posibilidad de un error por parte de las Fuerzas del Orden Público. «Conste, sin embargo, que un error de las FOP no justifican errores subsiguientes de la otra parte. Y las FOP son necesarias y hay que mantener el debido nivel de moral en ellas.» También se manifestó dispuesto a exigir responsabilidades, aunque éstas «han de ser compartidas». El viaje le dio ocasión, según dijo, de tener una idea más aproximada de los hechos.

Mientras, los vecinos de Astigarraga se preparaban para el funeral de Barandiarán y emitían un comunicado, en el que se señalaban que los medios informativos «estarán tratando de presentar ante la opinión pública al joven miembro de esta asociación como si se tratase de un delincuente común, haciendo alusión a unos antecedentes penales que no existen y queriendo compararle con un quinqui».

A la caza de responsables

El propio hermano, Iñaki, negó a esta revista dichos antecedentes en su casa, un pequeño pisito familiar en Astigarraga. Parece ser que los antecedentes de José eran de poca importancia: por robo y agresión a su padre. Sin embargo, el propio gobernador admitió a CAMBIO16 lo inconveniente de la declaración. «No se debía haber señalado en el comunicado. No venía a cuento y era añadir algo desafortunado e injusto. Lo hicimos por las prisas y los nervios del momento.» Ya días después, el jueves 13, el propio Martín Villa ante la televisión admitiría los errores en la valoración de los hechos y en el comunicado.

Antonio Oyarzabal es de Guipúzcoa y dice sentirse muy a gusto en su poco cómodo cargo de gobernador. De momento, cuando recibe a CAMBIO16, presenta unas notables ojeras violáceas, producto de la larga vigilia de sueño a que se ha visto sometido durante tres días de tensión. Seis teléfonos, un «satai» con dos líneas, dos extensiones, uno directo, otro

Tanto fue el ruido que organizaron que, sin necesidad de abrir demasiado la puerta, se oyó en el resto del mundo.

Así juzgaron los hechos, y como muestra vale un botón, en Francia y Argentina.

PAMPELUNE

LA FETE SANGLANTE

Depuis toujours, Pampelune était synonyme de fête en Espagne. Une fête formidable, célébrée par Hemingway à qui, d'ailleurs, on a élevé une statue devant les arènes. La tradition veut en effet que les hommes passent la nuit à boire, à chanter. Ensuite, dès sept heures du matin, ils attendent l'arrivée des six «toros» que l'on va lâcher dans la grande rue de la ville, jusqu'aux arènes, dont l'entrée a la forme d'un goulet étroit. Et chaque année, l'aventure se solde par deux, trois, parfois sept morts. Mais les Espagnols sont ainsi faits qu'il trouvent que «le jeu en vaut la chandelle». Or, soudain, Pampelune est devenu synonyme du drame le plus sanglant et le plus inattendu de la jeune démocratie espagnole : un mort et 135 blessés, tel est le bilan des émeutes qui ont opposé de jeunes séparatistes basques à une police qui a commis l'erreur inexcusable de tirer de vraies balles. La bataille qui a suivi a duré plusieurs heures. Le mort, German Rodriguez, 23 ans, trotskiste, ex-détenu des geôles franquistes à l'âge de 18 ans, est devenu un martyr. A Madrid, c'est la consternation. Une commission d'enquête a été nommée afin de savoir qui a ordonné d'ouvrir le feu. «Plus qu'un crime, c'est une faute», dit-on.



Mort d'une balle dans la tête, German Rodriguez, 23 ans, militant trotskiste.



L'enterrement de Rodriguez, lundi à midi, dans l'émotion, les poings levés, les chants basques et l'Internationale.

La première grande épreuve de la jeune démocratie espagnole

C'est parce que vingt jeunes gens, vingt jeunes séparatistes ont brandi soudain l'ikurrina, le drapeau basque, que la feria de Pampelune a tourné au tragique. Au départ, ces vingt manifestants ont été pris à partie par la foule qui leur reprochait de mêler la politique au sport. On ne saura jamais qui a tiré par balles. D'après certains témoignages, confus il est vrai et difficiles à vérifier, un policier civil aurait exhibé son pistolet à la vue du drapeau des séparatistes basques. Toujours est-il que les Basques restent, comme sous Franco, comme au temps même de la jeune République, avant la guerre civile, un bastion irréductible. Leur désir d'indépendance est tel qu'au moment où éclata la guerre civile, les curés basques se rangèrent tous du côté de la République. Ils furent ainsi les seuls du clergé espagnol à combattre contre Franco. Les deux provinces du Nord, Guipuzcoa et Biscaye, sont les plus actives. Pour cette raison, Franco les avait privées de leurs droits traditionnels. La Navarre, en revanche, reste centraliste et c'est là justement que les séparatistes frappent le plus fort. Ils ont récemment abattu le chef de la police locale du Imaz. A Biscaye cependant un juge de paix, Jose Javier, a de même été exécuté par deux hommes masqués. Les séparatistes basques sont de plus en plus soutenus par des «éléments de gauche» tels que des trotskistes, pour qui l'E.t.a. (Mouvement séparatiste basque) est un tremplin. La démocratie espagnole bute sur un problème vieux d'un demi-siècle, celui du pays basque en guerre avec le centralisme madrilène.



Face à la foule, des balles en caoutchouc mais aussi des balles réelles.

Derrière des boucliers de fortune arrachés sur des chantiers, l'assaut continue.



Dans le rideau de fumée tendu par les policiers, un manifestant isolé contre-attaque.

PARIS MATCH

TESTIMONIO DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL. LOS DISTURBIOS DE LA FIESTA DE SAN FERMIN. LUTO Y SANGRE EN NAVARRA.

PAMPLONA, UNA CIUDAD PARA LLORAR

Aquí murió Rodríguez. Su foto y un poema a su memoria.



LA FIESTA DE SAN FERMIN TUVO UN FINAL TRISTE • APENAS SE INAUGURO CUANDO SE ENFRENTARON IZQUIERDISTAS VASCOS CON GENTE DE EXTREMA DERECHA • CENTENARES DE HERIDOS • DAÑOS INCALCULABLES Y UNA HUELGA GENERAL • LA VERDADERA CAUSA DE LOS DISTURBIOS • EL PAIS VASCO ES INGOBERNABLE • LA REGION AL BORDE DEL CAOS



El entierro de Germán Rodríguez. Ataúd cubierto por bandera roja.



Así comenzó todo: disturbios en la plaza de toros de Pamplona.

● **Pamplona** quedó vacía de repente. El bullicio de **San Fermín** lejos, casi olvidado. La poca gente que transitaba por las calles caminaba con recelo, como temiendo algo. Esta **Pamplona,** desde luego, no es la de **"Fiesta"** de **Hemingway.** Es una **Pamplona** de luto, de más luto aun que el de **Semana Santa.** Se palpa en el ambiente la frase del capellán que ofició la misa por uno de los muertos:

—**Nunca tan pocos han causado tanto daño.**

La vida en la ciudad se hizo difícil. Por eso los turistas se sintieron por primera vez forasteros. Nadie quiso permanecer más tiempo en una **Pamplona** transformada en "ciudad maldita" de la noche a la mañana. El humo de los disturbios quedó atrás, pero la larga caravana de ciento cincuenta mil personas quiere alejarse lo mas rápido posible.

El jolgorio que se inició con el **"chupinazo"** terminó con el humo de la pólvora de las pistolas.

Realmente, **Pamplona** ya no es una fiesta.

Los toros que debían ser lidiados permanecían en los corrales a la espera de una decisión gubernativa sobre su destino. Pero ya nadie pensaba en fiestas, ni en corridas, ni en beber. Nadie piensa ahora en Pamplona, todo el mundo está a la expectativa. Todo el mundo quiere que pase el tiempo lo más aprisa posible. Pero la historia recordará los "sanfermines" de 1978 como los de la muerte.

Esta muerte que nunca ha sido tema separado de esas fiestas. Igual que la sangre. Porque en ese afán de enfrentar al toro en la plaza o en las calles muchos caían heridos. Pero era un riesgo que se afrontaba. Todo el mundo lo lamentaba y más de una familia terminaba la fiesta llorando por un ser querido muerto de una cornada. Había ocurrido corriendo por la calle de la Estafeta hacia la plaza. Pero era, al fin y al cabo, un riesgo programado así. La muerte por bala no estaba en los cálculos de nadie.

Hay sólo una cosa cierta. La ciudad ahora tiene miedo. Las ventanas de las casas permanecen entornadas, y cada vez son más las personas que se van. Nada ni nadie los puede retener. En la mente de todos hay una pregunta: ¿por qué? Nadie tiene la respuesta. Ha sucedido.

San Fermín era una fiesta de alegría, de hermandad, sin política, sin policía, sin tráfico en las calles. Pamplona era alegría y ahora ya no es más que una masa de tristeza y silencio. **Pamplona se ha convertido en una ciudad para llorar.**

. . . .

Un muerto, ciento treinta y cinco heridos, siete de ellos con heridas de bala y daños materiales incalculables fue el balance de los incidentes.

Los hechos se iniciaron al final de la corrrida de toros. Un grupo de jóvenes paseó por el ruedo un cartel pidiendo amnistía y coreó consignas de izquierda. Algunos derechistas salieron a su encuentro y se trabaron en lucha. Intervino la policía y los disturbios se generalizaron.

La raíz del enfrentamiento es simple. Los izquierdistas quieren un País Vasco independiente y los derechistas se oponen, para conservar, ante todo, la unidad de España.

Los disturbios se prolongaron durante ocho horas. El aspecto que ofrecía Pamplona era desolador: coches calcinados en muchas calles, edificios con las ventanas rotas, basuras y materiales de construcción quemados y formando barricas.

Las calles donde se produjeron los enfrentamientos aparecían cubiertas de piedras.

En las horas siguientes grupos de personas recorrieron la ciudad lanzando consignas contra la guardia civil y apoyando a la ETA, la organización separatista vasca. En el lugar donde cayera herido de muerte **Germán Rodríguez,** un militante comunista, se cantó **"La Internacional"** A continuación se dirigieron a la plaza del **Caudillo,** donde la policía los reprimió. A partir de ese momento todo fue un rosario de violencia y sangre. Al día siguiente, toda la actividad laboral estuvo paralizada en Pamplona al haberse decretado dos días de luto.

Los jóvenes caminaban por las calles con sus trajes tradicionales (como si continuara la suspendida fiesta) pero llevando brazaletes de luto.

El funeral tuvo lugar en un campo cercano al cementerio. El sacerdote Francisco Larraizar, dijo durante su homilía:

—**Tenemos una extraña sensación, como si alguien nos estuviera acechando desde la oscuridad y nos apuntara a la frente con un fusil. Como si alguien empleando todos los trucos sucios de una irrisoria democracia, quisiera cortarnos el aliento y la andadura. Tenemos la extraña sensación de que estuvieran intentando desmigajar la unidad de los navarros y de todos los vascos cortándonos las manos entrelazadas y enfrentándonos los unos con los otros.**

A partir de ese momento se extendieron las huelgas por todo el Euskadi.

. . . .

Al país vasco bien se le pueden aplicar aquellos versos de Rafael Alberti:

"Sólo se habla de ti cuando de muerte se habla"

Es que allí se registra un promedio de dos atentados terroristas por día. No todos son del mismo signo. Algunos los reivindica la **ETA** (organización separatista) otros la **Triple A** (de extrema derecha).

En Pamplona chocan habitualmente los grupos opuestos. Con gritos como estos: **"Navarra, alerta, Euskadi es la ETA",** o su réplica: **"ETA asesina".**

Hace tiempo que la situación en Pamplona es casi incontrolable. Antes de los hechos de los "sanfermines", el gobernador civil Ignacio Llanos, (un hombre de la UCD) había reconocido que el control de las fuerzas del orden "se le escapaba de las manos".

Durante los últimos incidentes se acusó a los guardias civiles de haber cometido múltiples excesos. Pero no se puede ignorar que en Euskadi los menos seguros son los guardias de seguridad. Muchos hijos de policías han dejado de concurrir a la escuela por las amenazas de terroristas.

Desde hace varios años —tras la muerte del vicepresidente del gobierno franquista almirante Carrero Blanco, principalmente— los días anteriores a cada San Fermín estuvieron llenos de rumores sobre las fiestas y su politización. Era la insinuación de lo posible, que siempre luego quedaba en atrevidas letras con músicas chabacanas. De todas formas, cada año el conflicto ideológico se agudizaba.

Porque el enfrentamiento que afectó a Pamplona llegó a las "peñas" que participan de los "sanfermines".

Ya el año pasado la televisión española decidió no transmitir una fiesta que se había tomado imprevisible, a pesar de ser la feria de Pamplona una de las más importantes de España. Tampoco este año se incluyó corrida alguna en la programación.

—**Vivan Navarra y sus fueros. Muera la televisión.**

Eso cantaban los miembros de las "peñas" en las calles.

Un mes antes de las fiestas el "Diario de Navarra" publicaba un artículo en el que se lanzaban temores al viento. Se afirmaba que las "peñas" habían preparado un plan para boicotear los "sanfermines". En realidad, cuando comenzaron las celebraciones en Pamplona nadie tenía dudas de qué algo importante y serio estaba por ocurrir. Se había acumulado demasiada tensión durante demasiado tiempo. Un gobierno débil había confesado sus propias limitaciones para mentener el orden. La iniciativa quedaba, de esta manera, a merced de los activistas.

. . . .

Esta es la historia, simple y tremenda, de las fiestas que no pudieron ser. Este año se quebró una tradición inmemorial.

Es cierto, todos los años mueren vascos en el San Fermín. Pero antes lo hacían dando muestras de su bravura, enfrentándose a un desafío planteado por ellos mismos.

En 1978 la anécdota fue sencillamente absurda.

Edgardo Martolio
(Desde España) ■

18 LA SEMANA

Pruebas y declaraciones

Este capítulo, creemos les sorprenderá. Son palpitaciones, sensaciones y realidades firmadas con nombre y apellidos y hasta con D.N.I. Pero para evitar replesalias de cualquier tipo, guardamos los datos personales en el secreto del sumario, poniéndolo a disposición de la justicia si con datos aquí expuestos se puede aclarar hechos.

Atendiendo a la invitación que, por los medios de difusión han hecho las PEÑAS DE MOZOS DE PAMPLONA, relacionadas con los desgraciados sucesos ocurridos el día 8 del presente Julio, al finalizar la segunda corrida de fiestas, me creo en la obligación de manifestarles:

Me encontraba en el patio de caballos al ser arastrado el último toro de la corrida de esa tarde, cuando desde dentro de la plaza de toros se escucharon gritos. Inmediatamente salí a comprobar lo que allí ocurría. En una gran pancarta se podía leer AMNISTIA. Había una gran confusión. Unos aplaudían y otros silbaban.

En un tendido de sombra había una bronca, en el que un grupo se estaban pegando. Habrá que señalar que de estos incidentes, a lo largo de muchos años, he visto infinidad de ellos. Y que gracias a los buenos oficios de quienes se encuentran cerca, siempre terminan satisfactoriamente, y sin que nadie se sintiera excesivamente ofendido.

En el tema que nos ocupa, también el problema iba amainando. Yo me atrevería a decir que estaba solucionado, pues el grupo había subido a la grada y por supuesto ya no se pegaba, sino que discutían solamente. Y si había logrado el que los espectadores de tendidos altos, gradas, tendidos bajos y también los del ruedo, encontraran el denominador de nuestras fiestas, pues los gritos de ¡SAN FERMIN, SAN FERMIN! eran unánimes.

Y es en ese preciso momento cuando las fuerzas de la policía armada irrumpen de forma violenta en el ruedo, apaleando a quienes se encuentran por delante sin tener en cuenta que allí estaban también nuestros chavales que, como es costumbre de siempre, llegan al ruedo para salir bailando bajo las pancartas de las distintas Peñas. Y lo hacen al mismo tiempo que disparan pelotas de goma, botes de humo. El momento no es de confusión sino de pánico. Algo tan desgraciado como real.

A la enfermería llegan heridos. De todo tipo. Desde el mozo y la persona mayor que se han visto sorprendidos por la brutal actuación de la policía armada, hasta alguno de los propios policías que son llevados por los mismos que sufren este incomprensible atropello.

El hecho de vivir estos momentos de pánico y angustia, me obliga a decidirme intentar llegar hasta el Gobierno Civil y manifestar al Gobernador la gran indignación del pueblo de Pamplona. Esta decisión es consecuencia de que a instancia de dicha autoridad, mantuve una charla ocho días antes de fiestas para hablar de las mismas. Mi experiencia como pamplonés, y también como presidente de la Comisión Especial para las fiestas de San Fermín durante dos años seguidos, me permitió decirle que NO SACARA LAS FUERZAS DEL ORDEN PUBLICO A LA CALLE. Me sentía defraudado y apaleado, pero nunca en mi persona, sino como ciudadano de Pamplona.

No fue fácil llegar hasta el Gobierno Civil. Y confieso que quizás solo, nunca habría llegado, pero junto a un mozo y gracias a sus ánimos, llegamos. Inmediatamente fuimos recibidos por el Gobernador, a quien le hicimos saber nuestra repulsa por cuanto habíamos visto en la plaza de toros. Nos hizo saber que EL LO HABIA VISTO TODO Y ESTABA EN TOTAL DESACUERDO CON LA ACTUACION DE LA POLICIA ARMADA.

Inmediatamente fueron llegando representantes de las Peñas, así como miembros de los diferentes partidos políticos. Puesto que yo no representaba a nadie, quise marcharme del Gobierno Civil, pero a instancia de algunos representantes de las Peñas me quedé, ya que interpretaron en aquellos momentos, que podía hacer algo.

Gracias a las gestiones de cuantos allí nos encontrábamos, conseguimos que los detenidos salieran a la calle, sin poder señalar ni concretar la hora.

Hubo personas —Peñas y partidos políticos— que salieron con el objeto de intentar hablar con los que estaban en la calle. Regresaron impotentes al logro del fin previsto, puesto que la indignación podía tanto, o más, que la prudencia.

Mi familia tuvo que hacer noche en tres casas distintas. Sobre la una y media de la mañana salimos del Gobierno Civil. El aspecto era desolador. Yo que padecí nuestra guerra, y que los recuerdos de chaval no dicen nada en su favor, tengo que reconocer que las calles de Pamplona en esa noche, eran una auténtica desolación.

Finalmente, quiero dejar constancia de que cuanto en este escrito se hace alusión, lo hice de forma personal y voluntariamente en la persona del Sub-director General de Seguridad. A la sugerencia de si quería estar con él, contesté de inmediato que lo consideraba como una obligación. Por supuesto no omití nada, sino que por el contrario le di mi impresión de cuanto sucedió el mencionado y desgraciado día, y por supuesto lo hice con una gran indignación, aunque con toda objetividad. El haberlo logrado es otro tema distinto.

Considerando haber aportado lo que todo pamplonés está obligado a hacerlo, quedo a disposición de esa Comisión, deseándole los mejores éxitos a la consecución de lograr un total esclarecimiento de los sucesos del citado día 8 de julio de 1978».

Muy atentamente

—«Declaro que: dos o tres días antes de San Fermín, viniendo en el exprés de la noche desde Madrid, dos cadetes de la Escuela Militar de Toledo me dijeron que venían a Pamplona a fiestas. Dos o tres veces «van a ver los vascos», y que tenían que pasar unos días en Pamplona y luego ir a San Sebastián y que eran enviados o aconsejados, al menos lo entendí así, en esto quedé plenamente persuadido.»

—«Presencié desde mi domicilio, cómo hacia las 8,30-9 de la tarde cargaban las fuerzas del orden público con botes de humo y pelotas de goma en la Plaza del Castillo, que en ese momento se encontraba completamente en calma y sin el menor indicio de desorden público. Y que al rato de haber desalojado la Plaza por primera vez, y restablecido en la medida en que las circunstancias lo permitían, la calma, y el casi jolgorio sanferminero, y sin que mediara ningún desorden, la Policía cargó por segunda vez sobre la plaza, lanzando gran cantidad de botes y pelotas.

Que en esta segunda carga se lanzaron hacia la plaza, más a modo de balas de fuego una de las cuales cayó cerca de la lápida que conmemora la coronación de Santa María la Real en el comienzo de la Av. Carlos III, prendiendo fuego a algún objeto que el declarante no pudo distinguir, manteniéndose dicho fuego durante algún rato.

Tercero: que entre los miembros de las fuerzas de Policía Armada que entraron en la plaza, había algunos con mono azul que portaban subfusiles.

Cuarto: que hacia las 2,30 de la madrugada, y delante del café Iruña, se acercó a un grupo de guardias un individuo aparentemente ebrio, al cual, después de golpearle con las porras, y cuando el susodicho sujeto se alejaba cojeando hicieron puntería sobre él dos miembros del grupo disparando sendos pelotazos a unos 15 metros de distancia.

Quinto: que hacia las 3 de la madrugada, el declarante viéndose en la necesidad de alojar en su domicilio a algunos parientes y amigos (un total de 8 personas) que en él se habían refugiado hacia las 9,30 de la noche, tuvo que encender la luz para salir de la obligada oscuridad con el objeto de improvisar unas camas, y que a los pocos instantes de encenderla, vino a dar sobre el balcón, rompiendo la luna del mismo, una pelota de goma disparada por uno de los miembros de la Policía Armada, hiriendo en el brazo, los cristales rotos a una hermana del declarante.

Sexto: que desde aproximadamente las 2,30 de la madrugada solamente quedaban en la Plaza del Castillo y calle Estafeta (el domicilio del declarante tiene fachada a ambos lados) las fuerzas del Orden Público, a pesar de lo cual, se siguieron escuchando tiros (de pelotas de goma), con posteriores ruidos de vidrios rotos hasta las 4,30 de la madrugada.»

—«En el atardecer del día 8-7-78, presencié cómo varios policías armados situados en la Avenida Carlos III, lado de los números impares, diciendo «navarros, hijos de puta», dispararon contra el edificio del Palacio Foral, de la Diputación Foral. Los impactos fueron a la parte alta del edificio, ventanales y balcones, rompiéndose cristales. Creo fueron los primeros desperfectos que sufrió el edificio. Mostraron saña y parecían como enloquecidos contra todo lo que suponía simplemente, Navarra.

En la noche del 9 al 10, en el sector de Mercaderes, charlé con una persona a la que sonsaqué ser militante de «Fuerza Nueva», de Zaragoza. Posteriormente le ví en un grupo que, en esa noche, arrasaron el Banesto de Chapitela.

En mi vehículo NA-..., sufrí varios golpes en la parte trasera, con abollamiento de chapa y rotura de faros. Estaba aparcado en Carlos III.»

—«Desde mi localidad, de Gradería alta, sección 4, pude ver, con indignación, la entrada de la Policía Armada en la plaza de toros, a cuyo frente iba una persona sin uniformar, que posteriormente por los testimonios gráficos publicados en la prensa he podido comprobar que se trataba del Comisario Sr. Rubio. Durante los sucesos ocurridos en el interior de la plaza de toros, vi también como otra persona sin uniformar, situada en tendido, debajo del palco presidencial, esgrimía una pistola, con la que, por lo menos, hizo un disparo hacia personas que se hallaban en la barrera del ruedo. Inmediatamente de esta acción varias personas, especialmente una señora situada bastante cercana al individuo de la pistola, atacaron a este último con cuantos objetos tenían a su alcance y viéndose obligado a huir al exterior del tendido.

Posteriormente, alrededor de la 1 de la madrugada, y al intentar dirigirme a casa desde un establecimiento público cercano al cruce de las calles Bergamín y Leyre, se nos acercaron al grupo de 5 personas que íbamos, dos individuos esgrimiendo pistolas que hasta entonces se hallaban con la Policía Armada situada en el citado cruce de calles, y nos obligaron a regresar al punto de partida aduciendo que por ellos no había inconveniente en que cruzáramos la calle, pero que en la otra esquina había varias personas efectuando tiros con ametralladora contra la Policía. En principio volvimos sobre nuestros pasos, pero inmediatamente, ante la inexistencia de señales de tiros a que hacían referencia, pero sí en cambio viendo que únicamente eran ellos los que los efectuaban, volvimos a salir, indicando a la Policía que no creíamos que les estaban atacando con fuego real y que el único problema para cruzar la calle eran sus propios tiros.

Por ello les pedimos cruzar sin utilizar ellos las armas, tras acceder, pasamos la calle sin ningún problema. Inmediatamente pudimos comprobar como, efectivamente, no había nadie armado hacia donde disparaba la Policía, ni prácticamente tampoco ninguna persona, por lo que no comprendimos la cantidad de disparos de todo tipo, que estaban haciendo, porque nadie les incordiaba siquiera.»

—«Entrando por el callejón con unos amigos, una vez finalizada la corrida, al ruedo de la plaza de toros, entró la policía después golpeándome con una porra, haciéndome caer al suelo. En el suelo siguieron golpeándome, pegándome un culatazo en la cabeza, necesitando urgente asistencia médica y necesidad de operación quirúrgica, cuyo certificado presento del Hospital Provincial.»

—«Declara que: en la tarde de dicho día, fue a los toros junto con unos amigos suyos integrándose en la Peña de la que forma parte (La Unica), permaneciendo allí hasta finalizar el tercer toro, en que junto con otros compañeros bajaron a merendar.

Que estuvieron ausentes de la Peña hasta el final de la corrida, momento este en que subieron de nuevo con el fin de unirse al resto y bajar al ruedo y cuando abrieron las puertas por las que salen todas las Peñas, entraron los niños como es costumbre para unirse a la salida de las Peñas de los mayores.

Que en ese momento más o menos, saltaron al ruedo unos quince o veinte jóvenes con una pancarta haciendo alusión a la libertad de los presos, originándose un tumulto en uno de los graderíos, entre personas de distintas ideologías, que viendo esto las Peñas comenzaron a gritar «SAN FERMIN, SAN FERMIN», con el fin de que no se estropeara la fiesta. Que fue en este momento cuando hizo su aparición la Policía Armada cargando contra toda persona que se encontraba en el ruedo.

Que a partir de este instante se creó un gran confusionismo entre toda la gente y que fue entonces cuando notó en la espalda, a la altura de la paletilla izquierda, un impacto y que gritando por el dolor cayó al suelo, en la arena del ruedo, y que serían aproximadamente las 21 horas.

Preguntado por el Señor Instructor para que diga si sabe quién disparó, desde dónde, y así como el número de Policías Armados que entraron en la plaza, MANIFIESTA:

Que en los primeros instantes fue atendido por dos mozos de las Peñas sin que pueda precisar quiénes eran, que le llevaron a la enfermería de la plaza y desde allí en ambulancia al hospital Provincial donde quedó ingresado.»

—«Estando en el tendido 6 y ante la entrada de las F.O.P., acudí a localizar a mi hermano de 6 años que entró con su Peña, y cuando estaba en el burladero recogiendo a varios niños, una pelota de goma me ocasionó la lesión física: traumatismo craneal basal.»

—Encontrándome el día 8-7-78 en la Plaza de Toros una vez finalizada la corrida y estando en el tendido 2, vi la entrada de las F.O.P. a disolver a unos jóvenes que discutían por una pan-

carta que se encontraba en el ruedo. Momento en que todas las Peñas en los tendidos cantaban «SAN FERMIN, SAN FERMIN». Una vez que disolvieron hacia el burladero a todos los mozos del ruedo, con lanzamiento de bolas de goma y botes de humo, pude ver aunque existe documento gráfico posterior, cómo un agente sacaba su arma reglamentaria y vaciaba el cargador de la misma en un momento en que el único hostigamiento que sufría era el lanzamiento de almohadillas, ya que se encontraba debajo de los tendidos de sombra.»

—Una vez finalizada la corrida, y estando en el ruedo la pancarta de amnistía, cuando todas las peñas entonaban «SAN FERMIN», bajé al ruedo, donde me encontraba cuando las F.O.P. entraron en el mismo. Una vez que todos los pamplonicas habían sido desalojados del mismo, quedaron cuatro o cinco agentes rezagados, a uno de los cuales le pegaron cuatro o cinco mozos me acerqué en el momento que el agente sacaba su pistola reglamentaria, que le fue quitada de una patada. A dicho agente se le trasladó a la enfermería de la plaza por 6 mozos de distintas peñas. Vuelto al ruedo encontré junto a la visera del casco del agente su pistola que cogí del suelo, descargándola de las balas que llevaba y deshaciendome de la misma. A la salida por el patio de caballos fui cacheado por el cabo de la puerta. Declaración que hago para que conste que el agente llevaba la pistola cargada con balas reales y que fue sacada delante de todos nosotros.

Otro acontecimiento poco explicable es la falta de actuación de las F.O.P., ante el incendio de la Diputación, la falta de apoyo al servicio municipal de bomberos, cuando momentos después de haberse ido los mismos, acudieron a disolver a toda la Plaza del Castillo. Habiendo estado los bomberos por lo menos 20 minutos delante de la Diputación.»

—«Solamente fui testigo de la brutal entrada de las F.O.P. en la plaza de toros de Pamplona al finalizar la corrida del 8-7-78, siendo víctima mi esposa de una fuerte intoxicación por botes de humo, teniendo que ser ingresada en la Clínica Universitaria.

Por este motivo, también comprobé la existencia de otros heridos de bala, también por las citadas F.O.P.»

—«Estaba en el tendido 5 cuando la pancarta pasó debajo, hacia sombra. Al llegar a la altura del tendido 3, les empezaron a tirar almohadillas y diversos objetos. En compañía de X. X. se dirigió por delantera de grada hacia el tendido 3 con el propósito de impedir que continuasen arrojándoles cosas. Una vez allí, discutieron con un individuo de unos 30 años de edad que acababa de tirar una almohadilla, no pasando el incidente de ser un enfrentamiento dialéctico. Entonces y en el tendido 3, poco más abajo de donde se encontraba el declarante, un sujeto de unos 40 años, vestido con traje gris y camisa blanca suelta, tiró al ruedo, hacia donde se encontraban los de pancarta, una botella que alcanzó de lleno a uno del grupo. Automáticamente reaccionaron varios de los acompañantes del agredido subiendo hacia el lugar del agresor que, acompañado de una señora, trataba de huir escalando la barandilla de grada. En este punto el declarante sujetó al citado individuo forcejeando con él e inmovilizándolo. Llegaron varios de los que subían del ruedo que le propinaron golpes en la cara. Ayudado por otros mozos con blusas de peña separaron a los más exaltados del individuo en cuestión y le instaron a que fuera de allí cuanto antes por su propio bien.

En el momento que ya se marchaba por las escaleras y todo estaba ya calmado, irrumpieron los policías armados en el ruedo, confundidos entre el grupo de «txikis» que llegaban entonces procedentes del callejón y empezaron a golpear indiscriminadamente disparando pelotas y botes de humo. A los pocos minutos el declarante vio cómo el oficial que mandaba la sección (llevaba gorra y no casco), disparaba su pistola apuntando, ignorando el destino de los disparos.»

—«Estando en la plaza de toros de Pamplona, el día 8 de Julio de la vandálica y desproporcionada actuación represiva de las llamadas fuerzas del orden público que entraron disparando a discrección sobre el público allí presente, uno de los miembros de estas fuerzas, después de caer al suelo, fue hasta la salida del callejón que la al exterior, y desde allí efectuó por lo menos cinco disparos del arma de fuego que llevaba en la cintura sin que quepa la menor duda de que estaba realizando fuego real. Intentado salir mi acompañante y yo por la puerta encima del patio de caballos y bajando las escaleras que dan acceso a la bajada del Labrit, fuimos objeto otra vez de disparos de botes de humo que disparados al interior de las escaleras hacían imposible la respiración, por lo que nos vimos obligados a volver a subir las escaleras y salir a la terraza situada encima del patio de caballos y que lleva a las gradas de sol y sombra, principalmente.

Al estar las fuerzas asaltantes en el patio de caballos y vernos de pie, realizaron numerosos disparos de pelotas de goma y botes de humo sobre nosotros, obligándonos a tirarnos al suelo y tener que andar reptando por el mismo. Al lado nuestra, a un señor, ante la situación y sin poder ni aceptarlo ni admitirlo y principalmente soportándolo, sufrió un fuerte ataque de nerviosismo con convulsiones agudas y pérdida total de razón.

Cuando creímos que podíamos salir sin riesgo de la plaza, lo hicimos acercándonos hacia el callejón y pudimos ver claramente que una peña, intentando a mi juicio calmar la situación un poco, salió por el callejón con música propia de San Fermín, y bailando, siendo recibidos con más disparos de botes de humo y de bolas de goma, recibiendo nosotros parte de esos disparos, por lo que tuvimos que refugiarnos de nuevo en la plaza, metiéndonos esta vez en un cuarto interior perteneciente a los servicios de la plaza. Estaríamos unas veinte personas intentando respirar, pues los gases del humo disparado, entraba hasta el interior. Había niños de seis a nueve años refugiados allí. Oímos claradisparados entraban hasta el interior. Había niños de la plaza llamándose unos a otros y efectuando más disparos hasta que alrededor de las diez, se oyeron varios silbatos y como los disparos no cesaban, voces que gritaban órdenes. Eran las 10,15, cuando logramos salir de la plaza.»

—Fui testigo presencial de la brutal agresión de la policía en la plaza sin razón alguna, pegando, disparando pelotas y botes de humo, ante una multitud asustada y muchos niños, en el ruedo, que acababan de entrar en él.

Vi como un policía sacaba su pistola en el ruedo y disparaba a las tendidos. Salí de la plaza como pude, entre disparos y botes de humo. Junto a mí, vi caer un chico herido, sin que nadie pudiera ayudarle, pues no dejaban de disparar. Después lo llevaron al parque de bomberos donde iban llegando ambulancias que recogían a los heridos.

Al llegar a casa, que está junto al Gobierno, tuve que entrar con las manos en alto, pues guardias y gente vestida de paisano con pañuelo rojo, casco gris y pistolas disparaban a todos que pasábamos.»

—«Estando presenciando la corrida correspondiente al día 8 de Julio de 1978, y al finalizar la corrida, saltaron al ruedo unas 15 personas con una pancarta, siendo recibidos por la mayoría de los asistentes con pitos, por lo cual estas personas hicieron intención de retirarse. En ese momento desde las localidades de sombra, les empezaron a tirar objetos y a continuación entraron las F.O.P. a pelotazo limpio y botes de humo, que al principio iban sobre los tendidos de sol, pero acabaron indiscriminadamente contra todo el mundo.

Al hacerles retirarse, la gente, debido a que les hizo frente como pudieron, las F.O.P. sacaron las armas de fuego real disparándolas.

Yo mismo fui apaleado por un miembro de las F.O.P., al tratar de proteger con otros chicos a otro miembro del F.O.P. que estaba caído en el ruedo.

Al día siguiente cuando me dirigía a mi casa con otro amigo, al doblar una esquina, nos encontramos con las F.O.P. y como recibida nos dieron gran cantidad de culatazos, teniendo que ser salvados de los culatazos por un sargento que iba con ellos.»

—«El día 8 a las 9,30 ó 10 de la noche a la altura de Orbaiceta, en Carlos III, me sorprendieron botes de humo y pelotazos (iba con el coche) y balas reales, dos de las cuales hicieron impacto en mi coche. Soy inválido de las dos piernas y por lo tanto permanecí indefenso en el coche, hasta que un muchacho joven y fuerte abrió la puerta del coche y cogiéndome en volandas me sacó de allí.

Presento factura de arreglo del coche por valor de 4.295 ptas. (un conmutador). Aparte de esto, están los impactos de los proyectiles.»

—«El día 8 de Julio, tras tener que salir precipitadamente de los alrededores de la plaza de toros, donde me encontraba con mis dos sobrinos esperando la terminación de la corrida, tuve que refugiarme, junto con varios miembros de mi familia, en la Avda. de Roncesvalles, en una casa, y desde allí fuimos testigos de los siguientes hechos:

Tras las primeras explosiones y momentos de confusión en las proximidades de la plaza de toros, las F.O.P. llegaron a la esquina de Roncesvalles con Carlos III, en su primera manzana, donde se encuentra el Banco Zaragozano, teniendo que bajar de sus coches, para continuar, una vez retiradas las barricadas, por Carlos III hacia el Gobierno Civil, al que se había encaminado una gran

muchedumbre, superados los primeros momentos de pánico.

Desde los balcones pudimos observar cómo el Gobierno Civil era rodeado por coches, autobuses y camiones de las F.O.P.

Con posterioridad, la policía armada fue bajando por Paulino Caballero, disparando botes de humo y pelotas de goma con gran profusión, llegando a perderse la visibilidad. En esos momentos se escuchó un primer disparo, seco, cuyo sonido era totalmente diferente al producido por los disparos de botes de humo y pelota de goma.

Tras una ambulancia, para cuyo paso se retiraron los coches cruzados, llegaron las fuerzas especiales (pañuelo rojo al cuello) a la confluencia de la Avda. Roncesvalles con Paulino Caballero disparando pelotas de goma y botes de humo. Permaneciendo en el lugar con la misma actitud, disparando principalmente en dirección a Carlos III. Dada la poca distancia que había entre ellos y nosotros oímos a los policías gritar con voces exaltadas exclamaciones como «cabrones...».

Disparaban a los balcones pelotas de goma, sin que en esos momentos viesen en ellos a nadie, ya que nos habíamos refugiado tras las persianas.

Tras un tiempo que no puedo precisar, el jefe del grupo tocó el silbato indicando que volvieran a los coches, sin que los agentes obedeciesen sus órdenes, continuando disparando en todas las direcciones pelotas y botes de humo. Marchándose a continuación del lugar, quedando una atmósfera irrespirable debido a los gases.

Tras unos momentos de calma se escucharon golpes, ruidos de cristales que caían, sirenas de alarma de los bancos cercanos.

Nuevamente, volvieron por Paulino Caballero en la dirección de la circulación, iban avanzando varios, a pie, delante de los coches disparando pelotas de goma y botes de humo, cayendo uno muy cerca del depósito de petróleo allí existente, corriendo un mozo, con gran riesgo a retirar el bote, con el fin de evitar el incendio del depósito y de los coches que lo rodeaban.

Otro grupo de policías llegó por Paulino Caballero, pero esta vez en dirección contraria a la circulación actuando en el mismo sentido que los anteriores.

En un cierto momento, que podía ser entre las 10 y las 10,20, uno de los miembros de la policía armada que, se encontraba en la Avda. Roncesvalles, zona central, a mano derecha en dirección a Carlos III, pero siempre entre los árboles, comenzó a disparar con una metralleta u otra arma similar. Los disparos eran secos, muy diferenciados en cuanto al sonido, de los de pelotas y botes, pudiendo verse los fogonazos con perfección ya que dada la hora, había comenzado a oscurecer. El policía avanzaba al tiempo que seguía disparando. Fueron varias las ráfagas, éstas, no puede decirse que se dirigiesen a lo alto, sino al frente, y con posibilidades de dar a cualquier persona que pudiera cruzar en aquella dirección.

Al mismo tiempo, otro policía, con una pistola en su mano, disparaba. Se hallaba situado a mano izquierda de la Avda. Roncesvalles, siempre en dirección a Carlos III, y fuera del espacio ocupado por árboles y coches. Este policía no iba a la misma altura de su compañero, sino unos pasos más atrás.

Hay que tener en cuenta que, en aquel momento no había ante nuestros ojos otros seres que los policías, por lo que, en ningún momento, éstos se vieron acorralados, ni se escuchaban otras voces o ruidos que las suyas o las producidas por sus armas.

No pude ver como caía herido de muerte Germán, ya que en aquellos momentos no podíamos asomarnos, pues hubiera sido algo temerario. Pero sí cuando, a los pocos momentos, no lo puedo precisar con exactitud, dado el largo tiempo que permanecimos en el lugar, y una vez que se fueran las F.O.P., oí como gritaban «un coche, un coche», y salí al balcón viendo como entre dos mozos, vestidos de pamplonica, llevaban a otro herido, con parte de la cabeza tapada, se podía ver su sangre, giraron a mano derecha por Paulino Caballero hacia Cortes de Navarra, e introduciendo en un coche, que, tras pasar algunas barricadas, no excesivamente grandes, en Cortes de Navarra continuó por esta calle tocando la bocina.

Vi también cómo un mozo pasaba doliéndose de alguna herida o contusión a la altura de la cintura.

Después varias personas recogieron gran cantidad de casquillos que se encontraban en el lugar.

La policía con posterioridad volvió a aparecer en Carlos III, quedando un microbús a la altura de Roncesvalles.

Hacia las 11,15, en un momento de calma, salimos uno por uno de la citada casa, encaminándonos hacia García Ximénez, en dirección a Yanguas y Miranda, donde teníamos aparcado el coche.»

—A los pocos segundos de estar los policías en la puerta del Gobierno, aparecieron dos personas, una de paisano y otra de pamplonica, se colocaron casco y porra y empezaron a dirigir a los demás policías.

Al rato una persona de paisano y sin que le atacaran, disparó con su pistola en la puerta de la Iglesia de San Antonio.

Así mismo bastantes personas de paisano (mezcladas entre los policías) con los jerseys atados a la cintura donde escondían el arma, disparaban cuando mejor les parecía y nunca en defensa propia.

Un policía armada, al encasquillársele la pistola de pelotas, hizo uso del arma.

Hacia las doce de la noche, dos personas vestidas de pamplonicas detuvieron, le pegaron y metieron al Gobierno a un mozo.

Todo esto lo ví desde la ventana de mi casa».

—«Tras la corrida de toros y la entrada injustificada de las F.O.P. salí y fui, tras cenar en Baserri, y las carreras en San Nicolás, llegamos a la Plaza del Castillo y cuando intentábamos recoger el vehículo, tras varios pelotazos de goma y botes de humo, se acercaron de 10 a 15 policías, y tras varios insultos, abrimos la ventanilla del coche, y un policía de azul con chaleco antibalas, me hizo salir del coche, y me pegó con un fusil en la cabeza, a continuación recibí una serie de golpes contundentes que me hicieron heridas diversas, en ojo izquierdo, y la cabeza. Me sorprendió escuchar entre los distintos golpes, cuando me apuntaban con un fusil, a uno de los policías decir: «Mátalo, dispara, es un hijo de puta.»

—«El domingo, día 9, después de media noche la policía tomó las calles del casco viejo de Pamplona, desalojando salvajemente a sus habitantes disparando bolas de goma y botes de humo y gases lacrimógenos, al mismo tiempo que golpeaban a todo ciudadano que voluntaria o involuntariamente se encontraba en la calle.

El hecho concreto observado se localizó en la calle San Nicolás, donde los números de la Policía Armada, destrozaron la puerta y cristalera del restaurante Otano disparando a su interior pelotas de goma que destrozaron aparatos eléctricos, y botes de gases lacrimógenos. Seguidamente, obligaron a los vecinos, con amenazas de disparar, a cerrar puertas y ventanas manteniendo este estado de terror hasta altas horas de la noche.

Dos muchachos, que después de cenar en el restaurante San Nicolás se hallaban guarecidos en dicho portal, pues era imposible transitar por la calle, fueron violentamente cacheados, y a pesar de estar documentados y también avalados por el dueño de dicho restaurante, teniéndolos con las manos en alto y puestos contra la pared, los golpearon brutalmente con las culatas de sus fusiles; esto entre ocho o diez policías.»

—«Dieron 5 botes de humo en ventanas del chaflán de mi piso, penetrando uno de ellos y provocando incendio en el salón y despacho de mi domicilio, afectando a la biblioteca, mobiliario y enseres en general de las dos habitaciones; teniendo que intervenir los bomberos, para sofocar el siniestro.

Imposible dar estos datos, por encontrarse estas dos habitaciones afectadas, en período de reconstrucción y carecer de momento de facturas por reparación.»

—«Un bote de humo y varias pelotas de goma hicieron impacto en el automóvil matrícula NA... con abolladuras varias por valor de 50.000 ptas.

El coche estaba aparcado en Carlos III en la zona donde la «batalla» era mayor.»

—«Los hechos acaecidos han proporcionado a la empresa «Arrain, S. L.», la cantidad aproximada de 600.000 ptas. de pérdida, por los productos de pescado que no se han podido dar salida por los hechos referidos, ya que el negocio se refiere a restaurantes de la ciudad.»

—«Teniendo el vehículo aparcado en la Avda. Carlos III, 25, sufrí daños cuyo importe asciende a 30.000 ptas. Daños por pelotas de goma y piedras.»

Estimados señores:

Escribo esta carta con la esperanza de que sirva para esclarecer un poco más los hechos

ocurridos en Pamplona. Aunque los hechos trágicos no han terminado (explosión en la Peña «Alegría de Iruña») no cejen en su empeño, todo el mundo les apoya.

No voy a empezar mi narración desde mi llegada a Pamplona (llegue esa misma tarde), pues esto se haría bastante largo; así que comenzaré desde momentos antes a mi detención.

Momentos antes de mi detención caminábamos mi novia y yo junto con otra pareja con la que hicimos amistad momentos antes. El otro chico, que era de Lérida, y yo fuimos a buscar su coche que estaba aparcado cerca del Gobierno Civil (detalle que lo averigué cuando me soltaron) y nos tropezamos con miembros de las F.O.P.; preguntamos a uno de ellos a ver si podíamos pasar a coger el coche, y nos dijeron que aquello estaba muy «feo» y que fuéramos por la calle paralela hacia abajo a buscarlo, pero que anduviésemos con cuidado. Regresamos junto a nuestras novias y volvimos a dejarlas, ya que fuimos de nuevo a buscar el coche. En el camino nos encontramos con algunos miembros de las F.O.P. pero no nos hicieron nada, pero al doblar una esquina nos salió un miembro de estas fuerzas apuntándonos con una ametralladora.

Nadal (que así se llamaba el de Lérida), trató de hablar con él, como lo hizo con el anterior pero lo único que consiguió fue que a ambos nos condujeran hacia un nutrido (10 ó 12 me supongo) grupo de miembros de esas fuerzas. Nos pusieron con las manos encima de un coche y las piernas separadas y nos preguntaron a ver si éramos de fuera. Yo contesté que sí y desde entonces comenzaron los golpes.

Me quitaron el carnet de identidad y la cartera, y cuando averiguaron que era de Gernika comenzaron a golpearme aún más fuerte y a llamarme cosas como «sucio vasco», «venís a joder los sanfermines, a nosotros los Navarros»...

Momentos después de muchos golpes e insultos, uno de ellos me dijo que pusiera las manos con la palma hacia arriba, y entonces me dijo que tenía «barrillo» en las manos de tirarles piedras y con todo esto me dio un puñetazo en la cara. Este me llevó a golpes unos 50 metros (más o menos) y me metió en una comisaría (era el Gobierno Civil, cosa que yo no sabía) donde me entregó a un policía de paisano. Como no vi a Nadal, me supuse que le habrían soltado y cuando salí me enteré que ni siquiera le habían tocado (por ser de Lérida).

Ya dentro traté de explicar lo ocurrido, pero lo único que conseguí fue que apareciesen más policías de paisano dedicándome nuevos insultos con cara desafiante.

Después de escribir algo, me llevó a otra habitación donde pidió una orden de ingreso (que no sé si la firmé o no, pues cuando estábamos en la celda unos decían que la habían firmado y otros que no) y luego me llevó a las celdas donde me dejó junto con el ingreso. Allí me quitaron el reloj, las cuerdas de las botas, el pañuelo, las monedas y la cartera. Me leyeron una carta de mi novia que tenía en la cartera y me la devolvieron junto con el dinero que tenía en billetes.

Firmé lo que había entregado y me metieron en una celda. Dentro había dos personas, una de las cuales pedía un Hospital, pues tenía un brazo enyesado y sangraba por el,

No nos dieron mantas y en el transcurrir de la noche entraron otros 6. Por lo tanto el domingo a la mañana estábamos en la celda 9 personas. No nos dieron nada de comer hasta las 4 de la tarde (un bocadillo de sardinas realmente asqueroso) y después de que nos dieran de comer, como veíamos que iba para largas, nos tratábamos entre todos como buenos amigos.

A uno le sacaron porque era militar, y a otros dos también, aunque no sabíamos por qué.

Al día siguiente a uno de estos dos lo vimos en otra celda. Quedábamos en la celda 6, pero al francés (el que pedía un hospital) lo sacaron al anochecer del domingo por los fuertes dolores que tenía.

Nos quedamos 5 esa noche y no sabíamos nada de lo ocurrido fuera, sólo uno de nosotros sabía (parece que se rumoreó) que había habido dos muertos. Preguntamos a los guardias y por fin uno de ellos nos dijo que sí, que uno era un ladrón y otro un niño de 10 años, hijo de un médico. Más tarde (al día siguiente me parece) otro nos dijo que había un muerto y que era un militante de E.T.A. VI; nosotros no sabíamos nada más.

El lunes era el día en que nos dijeron que íbamos a salir, por eso nuestra sonrisa cuando nos llamaban uno por uno, pero lo que ocurrió fue que nos ficharon a todos (fotografías y huellas digitales). El lunes por la tarde el grado de desesperación de algunos fue tan grande que se pasaron toda la tarde tocando el timbre de la celda, por lo que a dos de nosotros los metieron en otras celdas.

Quedábamos 3 en la celda y teníamos un poco más de miedo, ya que sacaron a uno de Asturias y a uno de Cáceres y quedábamos en la celda uno de Rentería, uno de Llodio y yo. Esta circunstancia nos extrañó mucho. Además, cuando entramos la noche del sábado las celdas estaban repletas de gente y en ese momento (lunes), no quedaríamos más de 9 en todas las celdas. Sabíamos que saldríamos el martes por la mañana (aunque sea hasta el juzgado) y por ello el lunes por la noche decreció nuestra tensión.

A las 3 de la madrugada me sacaron a declarar. Firmé mi declaración y me llevaron de nuevo a la celda. A mis compañeros les ocurrió lo mismo y a eso de las 10 de la mañana nos sacaron de la celda, nos dieron nuestras cosas, nos esposaron y nos metieron en un furgón. Nos condujeron al

Juzgado donde estuvimos esperando esposados dos a dos. Estábamos 8, cinco de los cuales (los que estuvimos en la celda la segunda noche de nuestro encierro) acusados de tirar piedras..., otro me parece que de revender entradas de toros y los otros dos de tener droga.

Cuando entramos en el Juzgado de Instrucción n.º 2 firmábamos una nueva declaración y reafirmábamos la hecha a la policía. Una vez pasados por el Juez (menos los dos de la droga), nos dijeron que estábamos libres. Con todo, aquí terminó un suceso que nunca debió de ocurrir, aunque por desgracia este fue uno de los sucesos más leves ocurridos en Iruña en estos últimos sanfermines.

Terminado aquí mi relato, no me queda más que a gradecerles a todos ustedes lo que han hecho por mí. Habiéndome producido disgusto la bomba colocada en la Peña «Alegría de Iruña» manifiesto mi repulsa contra tal atentado y mi solidaridad con todo el Pueblo Navarro, ante semejantes provocaciones.

Muy atentamente les saluda y agradece sus atenciones:

En esta Comisión investigadora existen además una serie de pruebas que las consideramos de máximo interés, este memorial es:

VARIOS CASQUILLOS DE BALA

PLOMO DE BALA DISPARADA

MATERIAL FOTOGRAFICO

MATERIAL SONORO DE TODO TIPO

CAMISA DE MOZO AGUJEREADA POR UNA BALA

PANCARTA DE TXIKIS CON SANGRE

Y UNA SERIE DE INFORMES Y PRUEBAS QUE MANTENEMOS EN EL SECRETO DEL SUMARIO, POR EL MOMENTO.

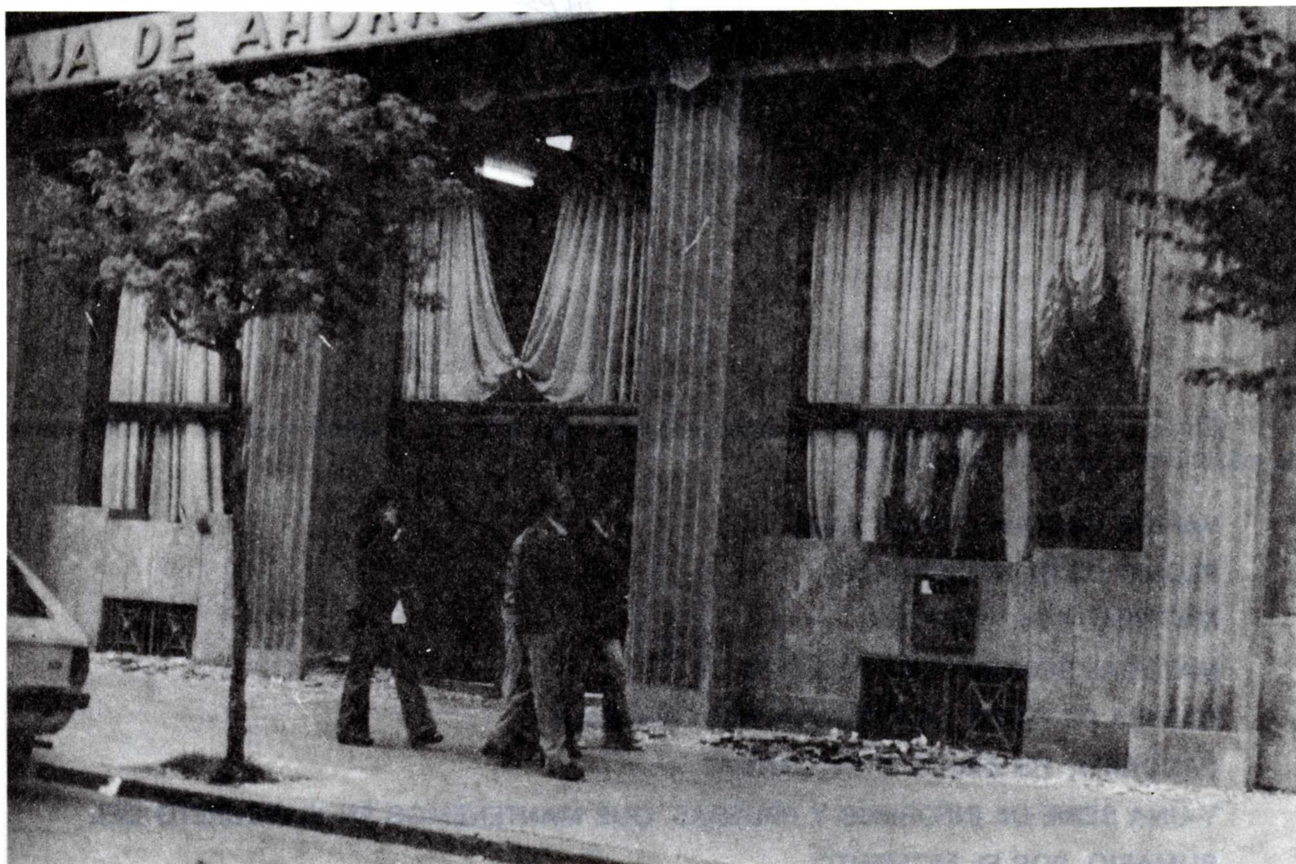
La calle intransitable

DIA 8

Tras lo sucedido en la Plaza de Toros, los incidentes se extendieron por la ciudad, siendo el escenario de los hechos más violentos la Avda. Carlos III y sus calles adyacentes.

Los enfrentamientos entre las F.O.P. y manifestantes fueron continuos durante varias horas. Tres coches fueron incendiados. Debido a balas de goma y a objetos contundentes numerosos establecimientos bancarios y comercios de la Avda. Carlos III aparecieron a la mañana siguiente con las lunas rotas y desperfectos en sus fachadas e interiores, resultando también rotos todos los cristales de numerosos coches aparcados en la zona.

A las 2 de la madrugada individuos sin identificar provocaron un incendio en la Diputación Foral de Navarra, en el departamento de archivos.



DIA 9

El aspecto que ofrecía Pamplona el día 9 por la mañana, era desolador. Las calles se encontraban prácticamente desiertas de gente y los restos de los enfrentamientos de la noche anterior se podían observar en las calles del centro de la ciudad.

La Avda. de Carlos III parecía un campo de batalla cuando ya ha llegado la calma. Coches cruzados en gran número, restos de cristales por el suelo, trozos de piedras y ladrillos, más de 130 vehículos dañados en su carrocería y en sus cristaleras.

Como consecuencia de los disparos con fuego real hechos por la Policía la noche anterior se apreciaban con toda nitidez, numerosos impactos en edificios de las inmediaciones a Carlos III. Asímismo se recogieron gran cantidad de casquillos de bala.

El vallado del encierro, utilizado como barricadas la noche anterior, se encontraba totalmente desparramado a lo largo del recorrido.

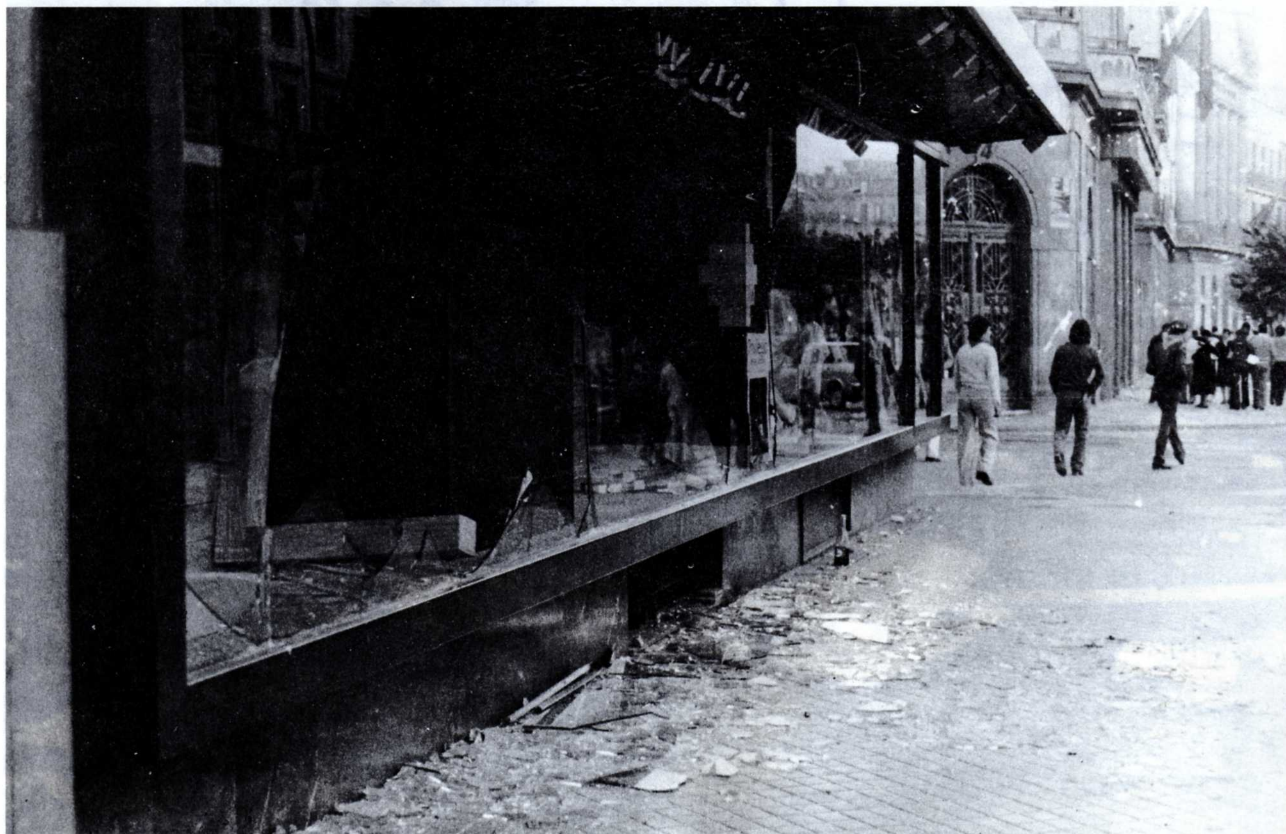
Por otro lado, las calles de la ciudad se habían quedado desiertas, los campings y hoteles se estaban vaciando por momentos. Se notó un gran éxodo de visitantes que habían llegado a pasar el fin de semana (abandonaron Pamplona unos 250.000 turistas). Tanto la estación de autobuses como la de Renfe se vieron completamente desbordadas de viajeros. Varias líneas de autobuses dispusieron servicios especiales para los distintos puntos de la geografía.

Como consecuencia, los perjuicios los sufrió sobre todo el ramo de la hostelería (ver apartado de daños materiales).

MADRUGADA DOMINGO AL LUNES

Sobre las 2 de la madrugada del domingo al lunes, la sucursal del BANESTO, sita en la C/. Mercaderes, fue asaltada, incendiando después los autores del hecho, archivos de la entidad bancaria y material de oficina. Los autores —4 EXTRANJEROS— volaron la cubierta metálica de la puerta de la entidad bancaria con un explosivo de poca importancia. Después se introdujeron en el interior y





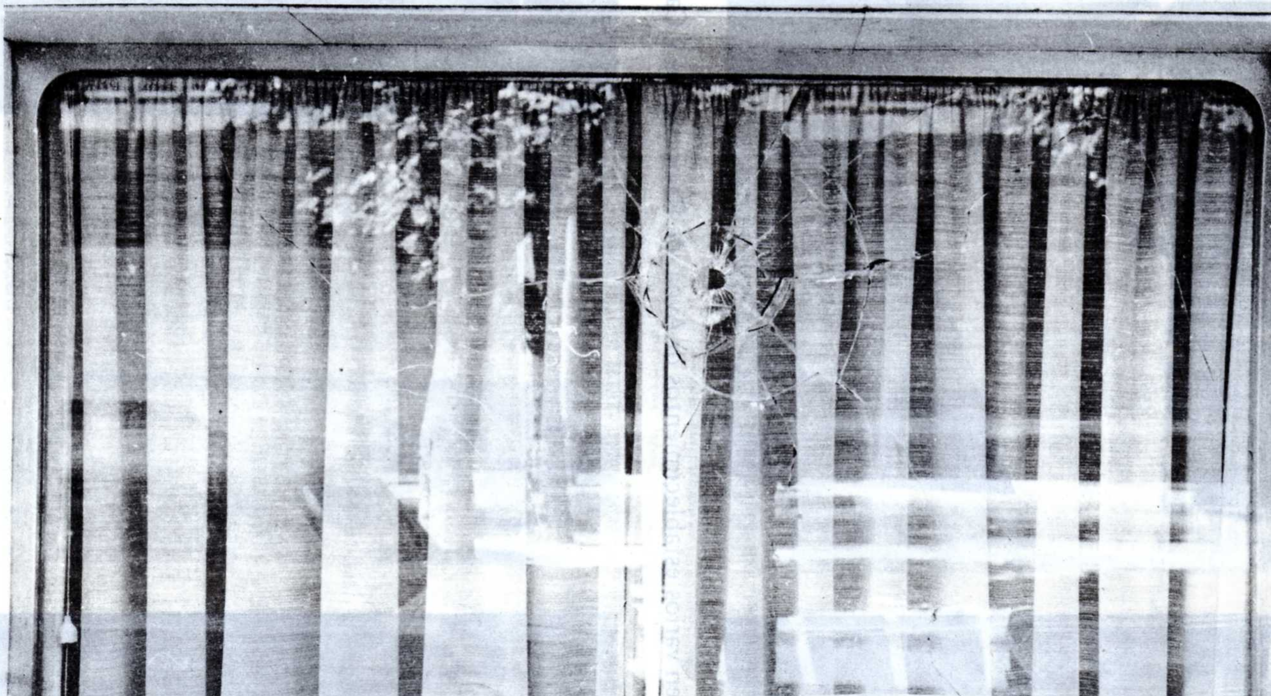
fueron sacando a la calle máquinas de escribir, archivos y otros materiales de oficina a los que prendieron fuego.

Se pudo comprobar como aparte de los autores además mencionados, había otros de ultraderecha de otras provincias del Estado, según han declarado testigos presenciales a esta comisión.



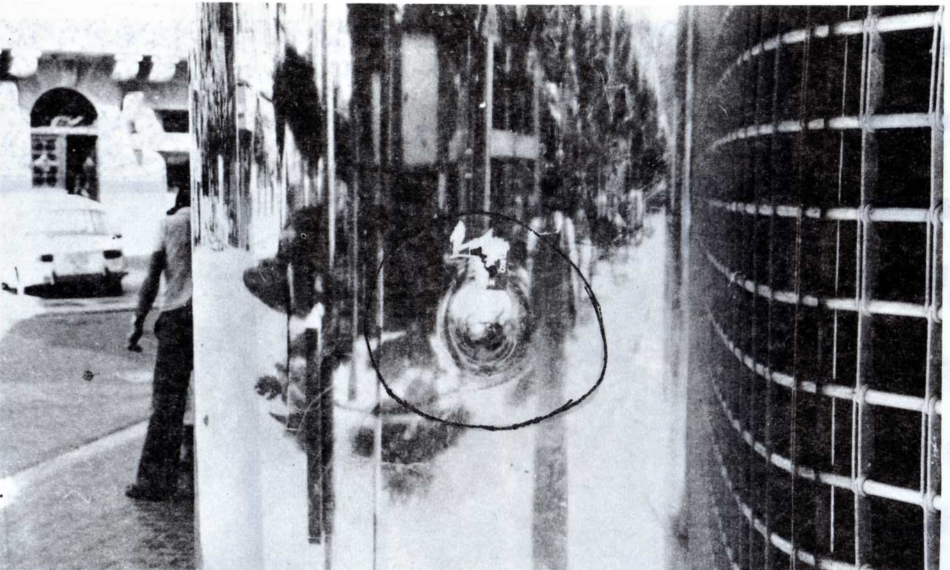
Muerte y funerales de Germán

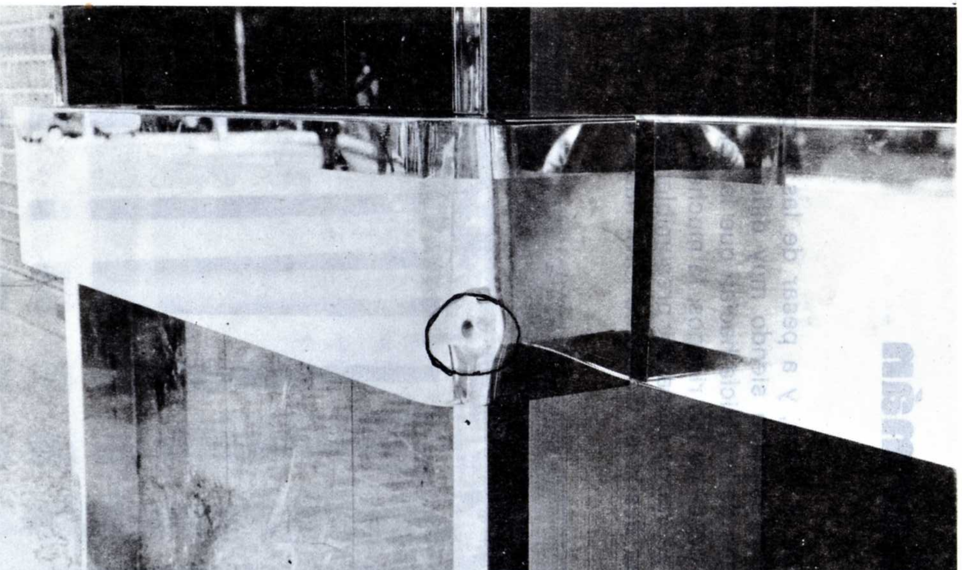
Hacia las 9 de la noche del día 8, tras los sucesos de la Plaza, y a pesar de las cargas de la Policía por el centro de la ciudad, se organizó una gran manifestación siendo muy difícil de precisar el número de personas que la componían, ya que las cargas de la policía hacían que la gente se dispersara y se agrupara continuamente. No obstante. y a pesar de los riesgos, la muchedumbre llegó hasta las proximidades del Gobierno. Allí pudieron oírse ya varios disparos, presumiblemente de pistola, y transcurrió más de una hora entre cargas y carreras desde el Gobierno Civil hasta Cortes de Navarra, por Carlos III y calles adyacentes.



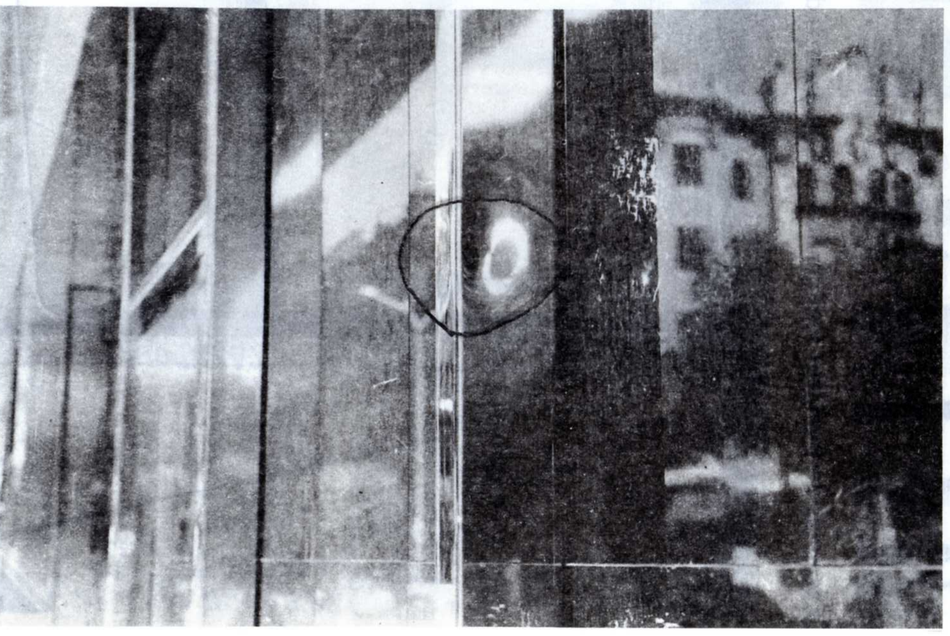
Las lunas de Bankisur recibieron varios impactos de bala, efectuados por la Policía Armada

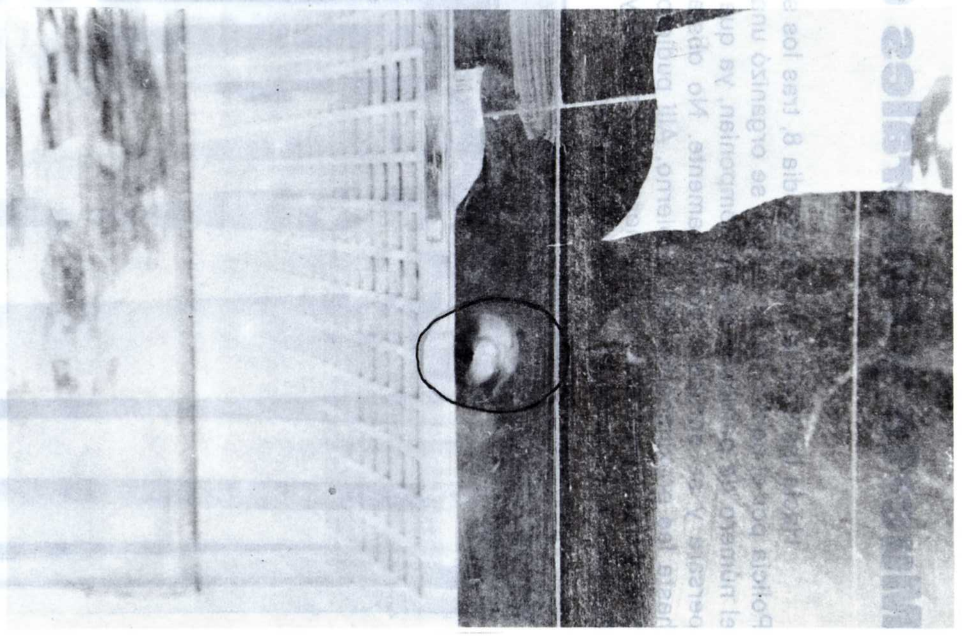






Las fotografías muestran impactos de bala, en varios establecimientos de Avda. de Roncesvalles y Carlos III





Hacia las 10 de la noche, se encontraban taponadas con barricadas las calles de Paulino Caballero, Leyre y Avda. Roncesvalles, entre otras. Se oía el paso de las ambulancias continuamente.

Una de estas ambulancias bajaba por Paulino Caballero, y la gente iba retirando las barricadas facilitando su paso. Tras la ambulancia bajaron varios jeeps de la Policía disparando pelotas y botes de gases sin cesar. Uno de estos botes fue a caer junto al surtidor de petróleo sito en el cruce de la Avda. Roncesvalles con Paulino Caballero, y un mozo para evitar lo que pudo haber sido una gran catástrofe, y aún a riesgo de su vida, lo retiró.

Justo en dicho cruce, paró la policía disparando infinidad de pelotas a las ventanas de Avenida Roncesvalles posiblemente para evitar testigos oculares de lo que minutos más tarde fue una sangrienta tragedia. A pesar de no haber justificación por la falta de afluencia de manifestantes en esa zona, se siguió disparando indiscriminadamente en dirección a Carlos III. Fue entonces cuando un jeep, según declaraciones que constan en esta comisión, comenzó a avanzar lentamente por la derecha de Av. Roncesvalles. Un número de la policía armada caminaba delante disparando ráfagas de subfusil sin cesar. Un suboficial, a la izquierda del jeep, y pistola en mano, también disparaba.

En aquellos trágicos momentos de confusión y de pánico, un grupo de personas se protegía bajo los coches.

«...se oyeron durante 5 minutos ráfagas que más que de metralleta parecían de Cétme. Eran unos sonidos duros y espaciados. Inmediatamente, serían alrededor de las 10 de la noche, nos tiramos al suelo. Yo me coloqué detrás de un coche y a los pocos instantes ví como una persona situada a mi lado daba un salto y caía. En seguida reconocí a Germán...».

«...Un policía armada de pañuelo rojo iba delante de un jeep disparando continuas ráfagas de metralleta o arma similar, y a su izquierda, un poco más atrás, un suboficial disparaba también con su pistola en dirección a Carlos III. Oí de repente un R-8 aparcado a la vuelta de Paulino Caballero y se lo llevaron...».

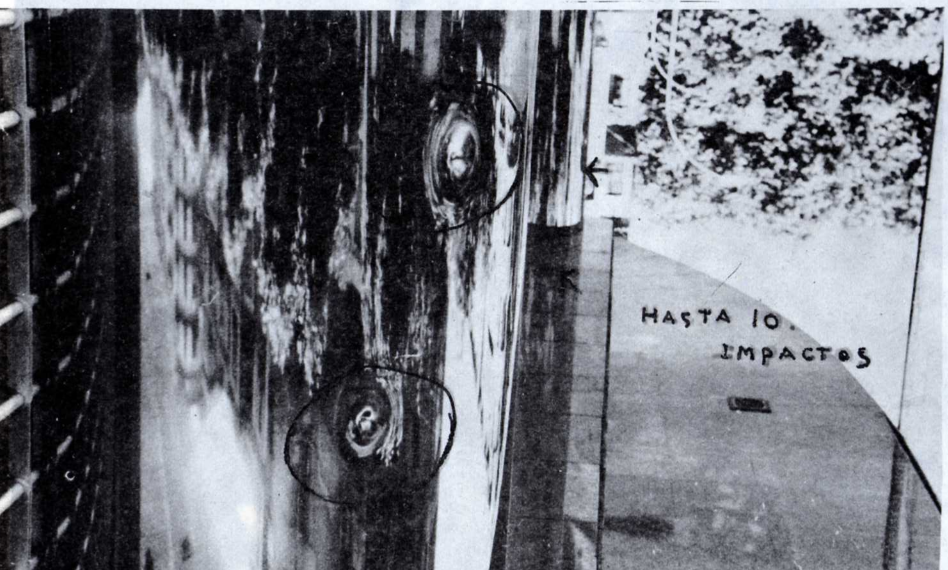


Primer plano de una bala recogida en la Avda. de Roncesvalles

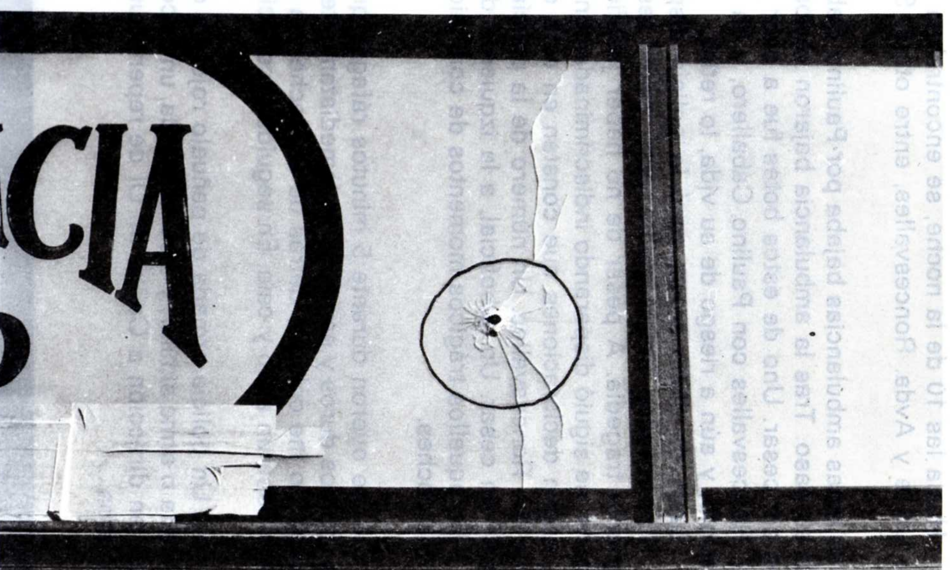




Disparos efectuados desde la calle Paulino Caballero hacia la Avda. de Roncesvalles



Hasta 10 impactos se registraron en la fachada de la Caja de Ahorros de Navarra



Un impacto de bala, fotografiado en la fachada de la Farmacia Irujo, en Carlos III, esquina con Avda. de Roncesvalles

Estas son declaraciones de personas que fueron testigos presenciales de unos hechos reales que fueron negados vilmente al pueblo.

Así ocurrió para desgracia de quien lo negó.

Un pueblo que en aquellos momentos se encontraba solo, y sólo el capote de San Fermín evitó que hubiese habido centenares de víctimas, reaccionó con una serenidad inexplicable, ejemplo de un orden que «otros» lo convirtieron en desorden.

En un marco de dolor y de luto, las Peñas hicieron una convocatoria de despedida a Germán, tal y como se cuenta en la película de los hechos. El acto tenía un pleno sentido de dolor y de homenaje, ya que cualquiera pudo haberse llamado Germán.

Es por eso, por lo que se invitó a los ciudadanos a acudir con el traje típico de fiestas, así como con un crespón en señal de duelo.

A la convocatoria acudieron más de 30.000 personas. El temor a una nueva masacre en el cementerio, que el pueblo de Pamplona ya lo había sufrido con anterioridad, en el mismo lugar, hizo que no acudiesen otros muchos miles de personas.

El acto comenzó con una misa. Los rostros de los millares de asistentes estaban tristes.

«Nunca tan pocos, han hecho sufrir a tantos...

...El mismo día en que toda Navarra sabe darse cita, todos los años para trabar las manos hermanas, el mismo día que este pueblo quiere hacer un racimo de sangre, con nuestros hermanos vascos y con otros pueblos amigos. En este mismo día, alguien apostado desde su turbia obscuridad, nos rompe a tiros la copa de la fiesta común y nos la llena de amargura y sangre juvenil...

...Que nadie nos engañe y menos ningún intruso que venga de fuera a rodearnos. Que sabemos recoger el veto de la muerte y transformárnoslo en vida y en fiesta y en alegría para el futuro, que sabemos demostrar a los enemigos de nuestro pueblo, los de dentro y los de fuera, que este pueblo tan vejado sabe llorar y sabe reir...

...A la provocación planificada hay que responder con la tiesura propia de nuestra tierra...».

Estas fueron las palabras del oficiante, cuando un silencio total reinaba en la campa del cementerio.



Germán, a hombros de compañeros y amigos, llega al Cementerio de Pamplona

Panorámica durante la homilía del funeral por el alma de Germán



El último adios a Germán

Posteriormente, llegó la comitiva fúnebre con el cuerpo de Germán. El momento fue indescriptible... Más tarde, un representante de las Peñas leyó un comunicado en el que tras manifestar el dolor de las mismas, exponían las condiciones expresadas en su primer comunicado.

1) Condena la actuación criminal de las mal llamadas Fuerzas de Orden Público.

2) Condena al Gobernador Civil de Navarra pidiendo y exigiendo su dimisión, así como la del Ministro del Interior.

3) Exigimos la inmediata retirada de las llamadas Fuerzas de Orden Público de la ciudad.

4) Exigimos responsabilidad civil y criminal ante los distintos hechos.

...Condenamos enérgicamente a los organismos que atacaron de una forma u otra a nuestro Pueblo, y anunciamos la apertura de una investigación para exigir responsabilidades, civiles y criminales, hasta las últimas consecuencias, para lo que desde ahora solicitamos vuestro apoyo.

Es un compromiso que tenemos como pamploneses y como compañeros. Confiamos, Germán, que junto con San Fermín, nos ayudéis a conseguir la justicia que el pueblo clama».

Posteriormente, la hermana de Germán, se dirigió a los asistentes en medio de la emoción. Recalcó que la muerte de Germán podía ser casual, pero que no era casual. Que como él, podían haber muerto muchos, pero que no era casual que Germán estuviera indignado en la calle por los hechos de la plaza de toros. «También quiero deciros, que no creemos en un fallo de la policía armada, ni nada que se le asemeje, que pedimos responsabilidades a quien las tiene y nosotros también las tenemos claras...».

Tras una gran ovación en medio de infinidad de lágrimas, tomó la palabra un representante de LKI, partido al que pertenecía Germán.

Después de hacer la biografía del fallecido dejó en el aire una serie de preguntas, a las que todavía el pueblo espera contestación.

Una vez finalizados los actos se organizó una multitudinaria manifestación con más de 30.000 personas hasta el lugar donde cayó mortalmente herido Germán.

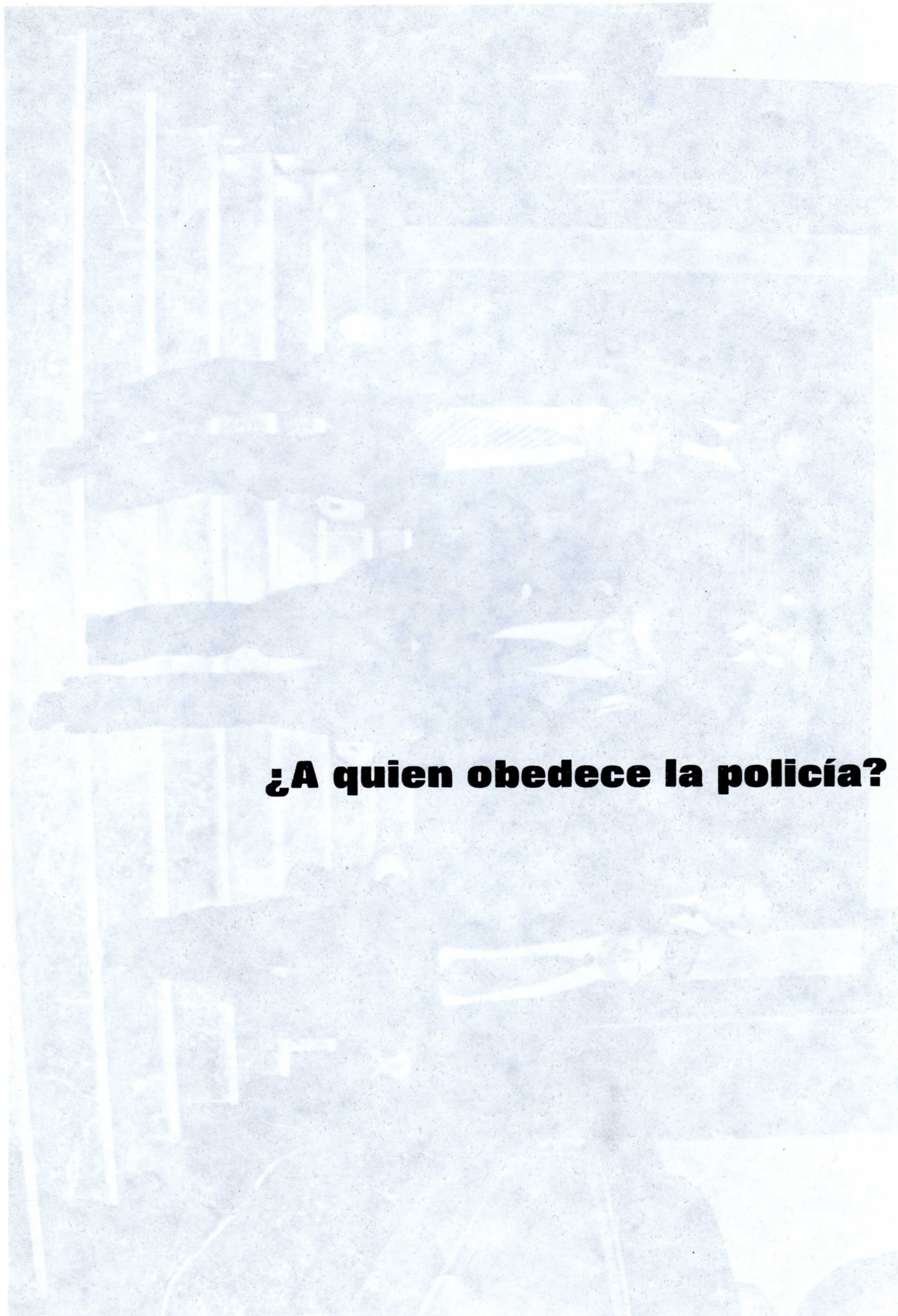
Así finalizó un acto en el que nunca tantas personas se identificaron con una sola... que pudo haber sido cualquiera.



Manifestación masiva tras el funeral y entierro de Germán en el Cementerio



Martín Villa en Pamplona. Corean su presencia, el Gobernador Civil, Sr. Llano a su dcha. y el Comisario Jefe, Sr. Rubio a su izqda.



¿A quien obedece la policía?



Esta misma pregunta se la están haciendo una gran parte de los ciudadanos. Una cuestión que surge en la barra del bar, en las tertulias de amigos, en la piscina o el centro de trabajo. ¿A quién obedece la policía? ¿Quién controla a las Fuerzas de Orden Público? ¿Quién ordena disparar, quién permite matar, quién es el responsable de tanta represión inútil contra el pueblo que está firmemente decidido a ser libre, por encima de las balas, los botes de humo y las pelotas de goma?. No conocemos su cara, pero sabemos quiénes son, qué es lo que pretenden y contra quién actúan. Por que no es nada nuevo descubrir que nuestra tierra es terreno de represión, paraíso de impunidades, en donde se castiga con errores los crímenes de otros.

Sin embargo, no conviene dejarse llevar por la subjetividad y la saña que caracterizan a los enemigos del pueblo. Hay que afrontar la realidad con serenidad y superar la angustia que todavía nos dura a quienes durante un año hemos preparado unos Sanfermines que iban a ser más nuestros que nunca, pero que, algún cerebro gris, desde no sabemos dónde, nos los ha arrebatado. ¿Qué podemos pensar de un comisario jefe de Policía —Miguel Rubio Rubio— que en momentos de nervios



Fuertes contingentes de FOP, en los alrededores de la plaza de toros de Pamplona



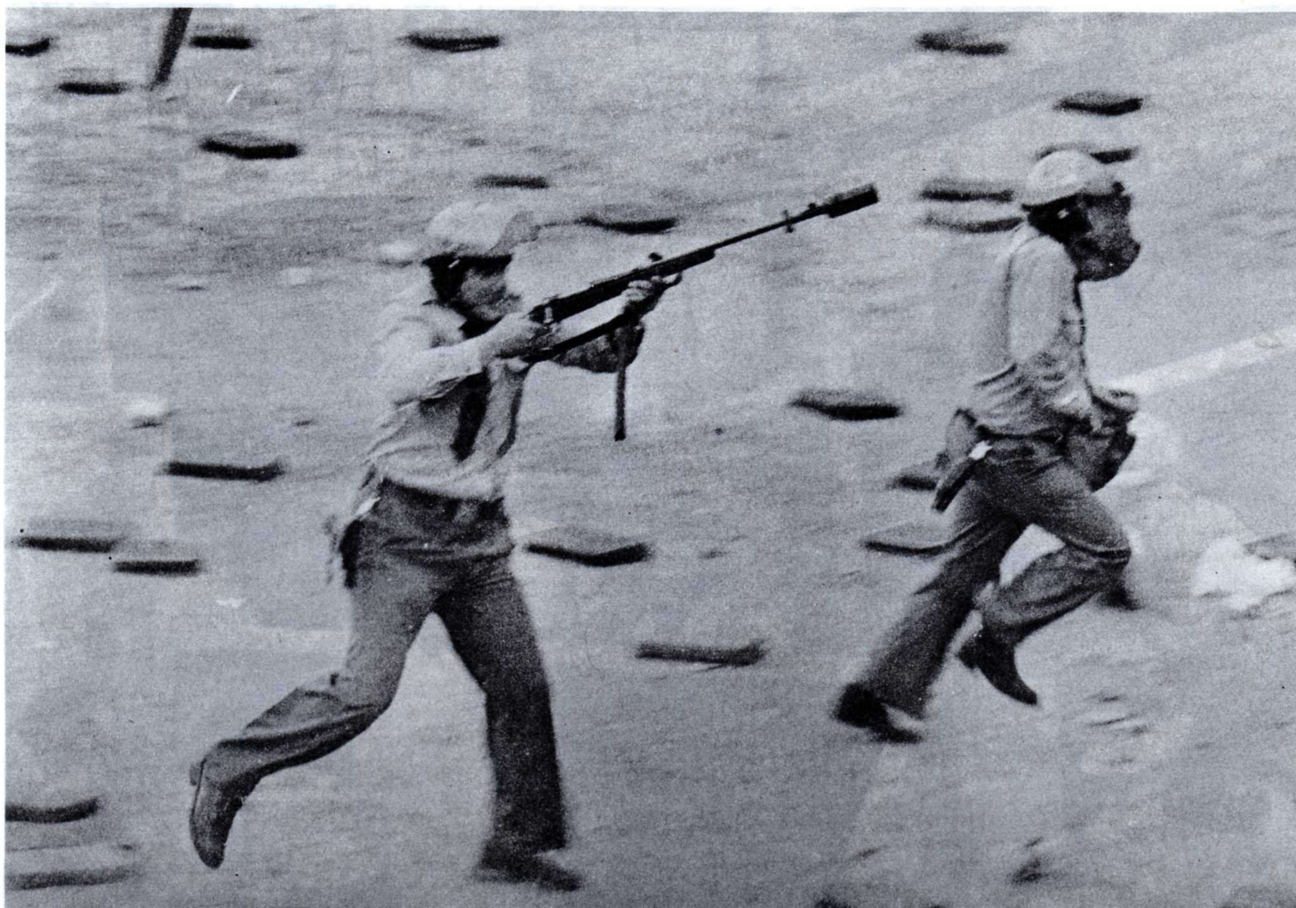
La Policía Armada "pone orden" en la plaza con un sistema conocido : A golpes

habla de los suyos como «Fuerzas Represivas»? ¿Qué se puede decir de un comandante de las F.O.P. que vino a Pamplona a sustituir al Comandante Imaz? ¿Qué hay que decir de un Gobernador Civil —Ignacio Llano Cifuente— que asegura no poder controlar la situación y que no tiene palabras para justificar la entrada de las F.O.P. en la plaza de toros? Al parecer se interpretó mal una orden, al parecer todo fue un error. Pero, un error, ¿de cuántos heridos? ¿de cuántas balas? El Ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, de triste recuerdo para todos nosotros, aseguró en Televisión Española «que lo nuestro son errores, lo suyo son crímenes». ¿Errores? Errores, sí. Pero errores criminales porque Germán Rodríguez y Joseba Barandiarán murieron abatidos por las balas de las fuerzas del «error».

Las Fuerzas Antidisturbios —o prodisturbios— disparan con fuego real en la plaza y fuera de ésta. Nos quitaron a Germán y en Germán a muchos jóvenes con vida, con ganas de respirar las fiestas de San Fermín, que son nuestras fiestas. El comisario jefe de Policía, Miguel Rubio, llegó a declarar que era él el responsable de las Fuerzas Armadas. Nosotros aceptamos su palabra y pedimos que cargue con las responsabilidades de una muerte, cerca de doscientos heridos y que pague al pueblo el daño causado.

Y nos seguimos preguntando, ¿a quién obedece la policía? Porque tenemos testigos que aseguran que varias personas fueron a negociar con oficiales de las F.O.P. un alto el fuego, para que el público se pudiera retirar de la plaza, y a pesar de que en esos mismos momentos llegaba una orden de cese del hostigamiento policial enviada por el Gobernador Civil, los antidisturbios cargaban con más fuerzas contra el público. Porque pudimos observar, en medio de aquel intenso infierno que nos tocó vivir en la tarde del día 8 de Julio, cómo cuando un oficial ordenaba la retirada de la policía, éstos cargaban con más fuerza que nunca, disparando pelotas y botes de humo sin parar. ¿A quién obedece la policía? ¿Quién es el individuo que a través de la radio policial se dirige a las Fuerzas Especiales y les ordena: «Dar la vuelta a la plaza. Preparar todas las bocachas y tirar con todas las energías y lo más fuerte que podáis. NO OS IMPORTE MATAR»? ¿Es que el Ministerio del Interior se va a cruzar de brazos ante un individuo que incita a la propia policía al disturbio, al terrorismo y a la muerte?.

¿Quién es quién en los mandos, quién es quien dirige y manipula, quién es quien manda matar y mata, quién es quien manda cargar y carga, quién es quien manda ultrajar unas fiestas y las ultraja, quién es quien manda resistir nueve horas seguidas, pase lo que pase, quién es quien inyecta saña



Un miembro de las FOP dispara un bote de humo contra los tendidos

y odio? ¿Quién es quien manda dividir a un pueblo, a una cultura, quién es quien decide sobre nuestra libertad de expresión...? ¿Quién es quien ahoga nuestras gargantas hasta aniquilarlas con los gases o la muerte, quien es el responsable de dar muerte y de ultrajar unas fiestas sagradas? ¿Quién aterroriza a la población, quién es el terrorista? ¿Quién castiga a los responsables?

¿A quién obedecen las Fuerzas de Orden Público? ¿Quién está por encima, por debajo, en el centro, por delante y por detras, a su derecha y a su izquierda?.

Aquí se han superado todas las cotas de violencia. Aquí nos han matado y han dado por toda respuesta que lo suyo son errores. Pero queremos a ese, o esos, que nos quieren enfrentar, que nos quieren matar. Que han matado a uno de los nuestros y que han sembrado el pánico, la destrucción y el terror. Queremos que sean juzgados con serenidad y que el pueblo —su carne de represión— conozca su castigo.

Queremos creer que la serenidad nos hará presenciar, en el banquillo de los acusados, a los que intentar tomar la justicia por su mano. ¿Quién nos envenena y envenena el aparato policial? ¿O es que la policía tiene plena autonomía para todo tipo de acciones, sin tener más freno que sus propios instintos? Porque nos atrevemos a decir que, aquí y ahora, estamos viviendo una situación más difícil, más injusta y más insostenible que en años pasados, en años de dictadura.

Argumentar que todo lo sucedido se debió a un intento de separar a grupos de distintas ideologías, nos suena a Montejurra, a Vitoria y a sangre. Este es un montaje para dividir y separarnos, preparado por nuestros enemigos de siempre. Y conviene decir que si la libertad es patrimonio de todos, no tienen derecho a organizarse ni disfrutar de sus beneficios los que se valen de la libertad para atacarla y atacarnos

DATOS IMPORTANTES PARA COMPLETAR LA HISTORIA

LA POLICIA, desde las 8,30 del día 8 hasta las 5 del día 9, batió todos los récords en el uso de material antidisturbios y balas. En tan corto plazo de tiempo realizaron más fuego antidisturbios y más fuego real que en los seis meses anteriores juntos.



Los antidisturbios se retiran de la plaza por el callejón.Minutos despues volverían a entrar por el patio de caballos. El resultado final: cerca de 100 heridos

Las armas utilizadas ...Escopeta Rudo y fusil Nato, el usado para lanzar pelotas de goma, con empleo de bocachas y también los llamados botes de humo o de ocultación, así como botes de gases lacrimógenos. En cuanto a armas de fuego real, emplearon la pistola individual calibre 9 mm corto y subfusil Z-70 ametrallador de calibre 9 mm Parabellum.

El material utilizado: Más de 5.000 pelotas de Goma
Alrededor de 1.000 Botes de humo
Alrededor de 1.000 Botes lacrimógenos
Unos 100 proyectiles de 9 mm. parabellum
Alrededor de 50 proyectiles de 9 mm. corto.

Esto según sus propias declaraciones, aunque pensamos fueron muchos más.

El sábado cruento, día ocho, pilló desprevenida a toda la población. Pero al día siguiente, los radio aficionados grabaron largas horas de órdenes y diálogos de los antidisturbios. Era domingo. La ciudad sitiada. Tiros de goma intermitentes, con pausas. Miles de coches abandonaron la ciudad. Los camping prácticamente se vaciaron. Reinaba la desolación. Y los contingentes de FOP amueblaron la capital.

A la noche, a partir de las diez y media, la tensión subía. Y también la excitación de algunos números. Extractamos por su interés y gravedad el testimonio directo, facilitado por varios radioaficionados, de los mensajes, órdenes y réplicas que se sucedieron desde las diez y media de la noche hasta pasadas las dos horas y media de la madrugada del domingo día diez al once.

—Informe de la situación. Cambio.

—Tenga cuidado que han tirado un bote justo debajo de nuestra área. Cambio.

—(Voz muy alterada). ¡Defender el área; ¡cojones! Y defender a los gudaris como sea. Adelante. Cambio.

—(Voz pausada). Es que lo han tirado ustedes. Cambio.

—¿Cómo está la situación por ahí? Cambio.

—Absolutamente normal. Cambio.

—Han intervenido en alguna carga alrededor del Ayuntamiento. Cambio.
(...)

—Adelante **«Vulcano 1»**. Cambio.

—Informaban que querían mi información.

—Han intervenido en esos momentos. Cambio.

—¿Qué ha habido en estos momentos? Entiendo.

—Si habéis intervenido en el tiempo que lleváis ahí. Cambio.

—(Voz muy serena). Bueno, hemos lanzado, para mantener la distancia, así como unas cinco o seis pelotas nada más. A gran distancia, sin perjuicio ninguno. Hostigan, tiran de vez en cuando alguna piedra. Se ve bastante chavalería, porque son chavalería. Sin gran masa compacta y así lo mantenemos alrededor del edificio. Cambio.

—**«J 2»** para **«J 1»**. Cambio.

—(Voz muy alterada). Yo estoy aquí en la Plaza del Castillo asomándome en el punto accional, y esto es un rollo del demonio. Estamos tratando de retenerles y contenerles con los procedimientos que tenemos. Es para título de información. Cambio.

PREPARAR TODAS LAS BOCACHAS Y TIRAR CON TODAS LAS ENERGIAS

—(Voz muy serena). Recibido, recibido.

—(Voz pausada). En primer lugar dejar siempre a alguien en el coche para que dé aviso y nos diga que estás todavía vivo ¿no? Y en segundo lugar, pues vamos a ver si te pones de acuerdo con **«Vulcano 2»** y haber si coges a esa gente por la espalda y empleando únicamente la goma. Unicamente la goma. A ver si disuelves un poquito todo lo que hay delante de la Diputación por la parte de Carlos III. Adelante. Cambio.

—(Voz serena). Empezamos a proceder, aunque es un poco difícil, porque inmediatamente se meten en la parte vieja, y parece que en esto existe la prohibición de entrar. Según me ha comunicado a quien he efectuado el relevo. Cambio.

—Entonces, quédate donde estás. Quédate donde estás. ¡Atención **«Vulcano 2»**, de **«J 1»**. Cambio.

—Atención **«Vulcano 2»** de **«J 1»**. Vamos a ver: si te tiran piedras, tu misión principal es defender la Diputación. En el caso de que te tiraran piedras, entonces, claro, repele la agresión. Adelante. Cambio.

—(Voz muy alterada). ¡A estos la Diputación les importa nada! Les importan los coches nuestros que están apedreándolos continuamente ¿eh? ¡Es lo único que les importa! Adelante. Cambio.

—De eso estamos al cabo la calle. Cambio.

DOSCIENTOS O TRESCIENTOS HIJOS DE LA GRAN PUTA

—Andan escudándose aquí los gudaris.

—(La misma voz alterada) **«Vulcano 2»**, dar la vuelta a la plaza. Preparar todas las bocachas ¡y tirar con todas las energías! Y lo más fuerte que podáis. No os importe matar. Adelante. Cambio.

—Adelante **«J 1»** para **«Vulcano 0»**. Cambio.

—Enterado. Cambio.

—208 dame el enterado.

—Enterado. Cambio.

—(La misma voz pausada y serena). Vamos a ver **«Vulcano 2»**, refrena el vocabulario. Habla lo estrictamente indispensable. Y no te pases. Cambio.

—(La misma voz muy alterada). **«Vulcano 2»** ¡Y repeler lo que nos están haciendo estos doscientos o trescientos hijos de la gran puta que están aquí. ¡Repelerlos con los procedimientos que tenéis! Adelante 207. Cambio.

—**«J 1»** a **«Vulcano 2»**. (Voz muy pausada). Contenga el vocabulario y limítese a como se ordena.

—(La voz alterada). Empieza a cachondear ¡tío!

(...)

—Vamos a ver. **«Charli 2»** de **«Charli»**. Cambio.

—Dirígete rápidamente a la bajada de San Nicolás en la Plaza del Castillo que parece que se están llevando una escopeta de una armería. Cambio. A la calle San Nicolás, en una armería que hay ahí, parece ser que hay gente con unas escopetas. Corre a ver si los cazas. De la bajada de San Nicolás a Pozoblanco. Cambio.

(...)

SIN TOCAR PARA NADA LA PANCARTA ESA DONDE CAYO EL CABALLERO ESE MUERTO

—Adelante para equipo de **«Vulcano 0»**. Cambio.

—Que se ponga **«Vulcano 0»**. Cambio.

—Dar una serie de pasadas con una de las secciones. Deja la otra en la Diputación e intenta limpiar la zona esa donde estaban los doscientos o trescientos niños por ahí, pero sin tocar para nada la pancarta esa donde cayó el caballero ese muerto. Cambio.

—No se trata de dar pasadas, aunque las pasadas las estamos dando. Se trata de ponerse en dos bocacalles que van ahí, y mantenerlos a raya. Porque es el cuento de nunca acabar.

(...)

—Le dices a **«Charli 2»** que dentro de breves momentos se presentará por ahí el propietario. Que haga rápidamente el inventario de lo que han quitado de las armas. Armas solamente. Y venís a decirlo aquí rápidamente una vez que se haga cargo él de toda la tienda, os venís para aquí todos. Cambio.

—Recibido. Cambio.

—Entonces le decís lo siguiente: en cuanto llegue el dueño él se hace cargo de toda la tienda y automáticamente os venís para acá.

(...)

—Solucionado el problema. Se trata de la armería que hay donde la Plaza del Castillo, la armería Arana. Pero esto ya está resuelto.

CON EL GOBERNANTE Y EL TENIENTE CORONEL

—Enterado **«J 1»**. Cambio.

—**«P 9»** cambio. **«J 1»** se retira con sus secciones como se había acordado. Cambio.

—Diríjanse a **«P 9»** y queden enterados. **«C 3»**. Cambio.

—El **«Segre»** acaba de entrevistarse con el gobernante y el Teniente Coronel que acaba el relevo.

—No quiero ningún nombre por radio. No quiero ningún nombre por radio **«Segre 3»**. Cambio.

—Nos encontramos en la cárcel. Cambio.

—No déis puntos. Di números. Tiene el número el guía. Digo si habéis procedido al relevo.

—**«León 0»** para **«León 2»**. Cambio.

—¿Alguna novedad en el relevo? Cambio.

—Situación, sí ha variado en algo desde que estoy ahí. Cambio.

—No ha variado en nada, pero como no nos metemos con ellos, pues están llegando los cócteles alrededor de los coches nuestros y de los coches que están aparcados en la plaza, éstos van aumentando poco a poco. Adelante. Cambio.

—Se trata de mantenerlos a raya. Ocupar las bocacalles como lo hemos hecho antes y solamente actuar cuando se vea masa y no oyendo gritos. Cambio.

(...)

Así hasta casi las tres de la madrugada.

Daños causados

DAÑOS FISICOS

El balance total de heridos por bala en los incidentes registrados al final de la corrida y en horas posteriores, es de 11 personas. Todas ellas fueron atendidas en centros hospitalarios de la ciudad. De estas 11, una resultó muerta, GERMAN RODRIGUEZ SAEZ.

Heridos de bala: **Ricardo Azcona Latasa, herido de bala en la rodilla izquierda.**
Fermín Ilundáin, herida de bala en sedal en el brazo.
Philippe Bidegain, Bala en la columna.
2 heridos en la Clínica Universitaria, uno de ellos con entrada y salida de bala en el muslo.
José Ramón Vélez Mendizábal, perforación doble de estómago y otra perforación doble de yeyuno que afecta al páncreas.
Javier Arteta Pascual, herido de bala en mano izquierda.
Javier Ibarrola Baranda, herido de bala en la región inguinal.
Miguel Fdez. Díaz de Cerio, herido de bala en el tórax.
Tomás Saso Clemente, herido de bala en la región glútea.
Jesús García Martínez, herida de bala en el brazo con fractura de húmero.

Sabemos por distintos informes médicos, (véase, por ejemplo, declaración Mtez. de Lecea en la película de los hechos), que la cantidad de heridos fue terrible dentro y fuera de la plaza. Pensemos que la Cruz Roja atendió a 170 heridos desde las 9 de la noche hasta las 6,30 de la madrugada. Y que conste, Sres., que no todos los heridos visitaron centros asistenciales, bien por entender que había casos más urgentes, bien porque no querían en aquellos momentos contar con una escayola colgando, bien porque lo primero que hicieron es huir al lugar de origen lo antes posible. Nosotros, cotejando datos y declaraciones, no nos atrevemos a dar un número ni siquiera aproximado de distintos heridos, desde ataques de histeria, pasando por contusionados, axfisiados y demás. San Fermín, sin duda, echó el mayor capote de socorro en la historia de nuestras fiestas, porque quien estuvo allí, si es objetivo, reconocerá que aquéllo pudo haber sido una masacre.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V.I. que el día 8 del corriente mes de julio y a partir de las 21 horas aproximadamente, — fueron asistidas por los médicos del Servicio de Cirugía General — (y otros médicos y personal de enfermería con carácter voluntario), en el área de Urgencias de la Residencia Sanitaria Virgen del Camino, multitud de pacientes afectados de lesiones como consecuencia de los hechos violentos ya conocidos por V.I.

Dado el gran número de pacientes, y en favor de la efectividad — no fueron tomados todos los datos de filiación de los interesados e incluso de muchos de ellos ni siquiera figura dato alguno.

Presentamos a V.I. los datos que obran en nuestro poder, bien entendido que no podemos precisar la exactitud de dichas anotaciones.

Igualmente es necesario observar que algunos pacientes figurarán en listas de otros Servicios de este Centro por haber sido atendidas en diferentes servicios dada la diversa naturaleza de sus lesiones.

Dios guarde a Vd. muchos años

Pamplona, 13 de Julio de 1.978

EL MEDICO DE GUARDIA

Vº. Bº. Fdo.: Dr. Araiz Sanjoaquín
Jefe del Servicio de Cirugía General.

Fdo.: Dr. M. Aizcorbe Garralda

...nfermos registrados en el servicio de Admision que dado el volumende ...idos se calcula que solo se registraron algunos de los atendidos. ...s difícil de saber los nombres de los que acudieron al centro los ...días posteriores.

Manuel Ojeda Solis Traumatismo Renal Ingresado
Modesta Puentes " Tobillo
Jose Luis Oreja " Pierna
Amparo Martin Criado
Inmaculada Castillo Torregrosa Tr. Pecho 9 años
Jose Maria Aldaz " Brazo 53 años
Jesus Mª Eguy Sanz Herida rodilla 22 años
Carmen Comberzin Mendoza 21 años
Cristina Marquina Escribano Tr.Pie 20 años
Carmen Aragon Lopez 58 años
Antonio Jimenz Berrio
Alfonso Adeguero
Felipe Torres Sola 69 años
Francisco Coreciclo Exposito 73 años
Ana Moreno Lopez 14 años
Vitoria Barandalla 65 años
Jose Luis Jurio Burgui 8 años
Mikaela Cesar Lopez 54 años
Jose Muerza Perez Arevalo
Jesus Bravo
Jose Lúis Echarre Cavodevilla
Fco Javier Abadia Sobet 7 años
Manuela Leon Justice
Raquel Garcia Petri
Manuel Jimenez Trias

INGRESADOS EN LA RESIDENCIA VIRGEN DEL CAMINO

Francisco Sesma
Jesús Guillen Martínez
Francisco Javier Eeay
José Mª Nadal
Miguel Marturet
Mª Luisa Delgado
Saturnino Lorenzo
Antonio Martínez
Victoria Pérez
Antonio Martínez
Sanwall
Elias Colinas
Rafael Barrio
Javier Garin
Craig de Thomas

- Manuel Espejo Pacheco
Traumatismo cráneo-encefálico
Traslado a Hospital Provincial
- Francisco Harza Lucas
Herida inciso-contusa en cuero cabelludo.
- Juan Pedro Clemente Ramos
Traumatismo en hombro izdo.
- Cesar Gómez Alvarez
Traumatismo pierna dcha. y rodilla izda.
- Antonio Buena Teran
Traumatismo pierna izda. y hombro izdo.
- Pedro Macías Ramos
Herida inciso-contusa en espalda.
- Miguel Angel Martínez Vergara
Herida inciso-contusa en cuero cabelludo.
- Javier Olasagarre Pastero
Traumatismo costal.
- Miguel Pérez Muñoz
Traumatismo en testículos e inguinal.
- Jesús Bravo
Traumatismo craneal
- Francisco Abrego los Arcos
Erosiones labio superior.
- Mª Tereca Armendáriz López
Herida cuero cabelludo
- Charo Barrio Gómez
Heridas en cara

- Mª Puy Gracia
Heridas en cara
- Olga Porta Tudela
Traumatismo costal
- Rafael Barrio Goñi
Traumatismo maxilar
- Santiago Sayago Sevilla
Politraumatizado.
- Jean Michel Omor (Nacionalidad Francesa)
Traumatismo craneal
- José Javier Ibero Pérez
Traumatismo craneal
- José Luis González
Traumatismo ocular y en pierna
- Juan Angel Ramirez
Traumatismo nasal.
- Angel Castro Asensio
Traumatismo craneal
- Ramón García Cuevas
Traumatismo costal.
- Mª Asunción Michelena
- Javier Garín Rodrigo
Traumatismo cráneo-enc
Ingresado.

Policías Armadas atendidos en la Residencia

Pedro Macías Ramos
Cesar Gómez Alvarez
Juan Pedro Clemente Ramos
Juan Diez Montoro
Francisco Harta Lucas
Manuel Espejo Pacheco

DAÑOS ECONOMICOS

En declaraciones que constan en esta comisión, sin que estén todos los que han sufrido este tipo de daños, las cifras con que contamos son escalofriantes. Pensamos que sumando estos datos con los que faltan de declarar, llegaríamos a una cifra alarmante. Solamente quienes entendemos que existen distintos negocios que basan su tesorería, sus ganancias, en estas fechas festivas del año, podemos comprender la gran cantidad de millones perdidos que nadie, aunque consigamos una recuperación, lo valorará como si todo hubiese transcurrido con la paz y con el trabajo que todos teníamos planeado.

Hostelería	**38.000.000**
Meca	**49.391.000**
Peñas	**6.500.000**
Espectáculos	**6.000.000**
Viviendas part.	**5.600.000**
Alimentación	**4.800.000**
Comercios	**4.200.000**
Vehículos	**2.500 000**
TOTAL	116.991.000

Insistimos que estas son las cifras presentadas como pérdidas en esta comisión.



CASA MISERICORDIA PAMPLONA
JUNTA
TELEFONO 224083

Les adjuntamos detalle de los resultados económicos obtenidos en la novillada del día 6 y las corridas de los días 7 y 8 de Julio y el estadillo de pérdidas económicas ocasionadas a raiz de los incidentes ocurridos el día 8.

Al propio tiempo les comunicamos que con esta fecha se ha solicitado a través del Gobierno Civil de Navarra la indemnización correspondiente a los 49.391.000 de pesetas que supone la pérdida económica ocasionada a esta Casa de Misericordia, que atie... de a 650 acogidos.

Dios guarde a Vds.

Pamplona, 15 de Julio de 1978
JUNTA DE LA CASA DE MISERICORDIA
POR EL VICEPRESIDENTE

Fdo.: Ignacio Cía Iribarren, Dire...

	NOVILLADA DIA 6	CORRIDA DIA 7	CORRIDA DIA 8
INGRESOS			
Venta de localidades......	4.476.000	9.538.000	9.540.000
Venta localidades Encierro	-	1.556.000	1.748.000
Ingresos diversos (carne, Ambigú, etc.)............	214.000	519.000	694.000
	4.690.000	11.613.000	11.982.000
GASTOS			
Toreros..................	614.000	2.011.000	1.561.000
Toros....................	720.000	1.520.000	1.820.000
Servicios de Plaza........	387.000	765.000	765.000
Organización.............	250.000	285.000	285.000
Impuestos................	609.000	1.750.000	1.781.000
	2.580.000	6.331.000	6.212.000
B E N E F I C I O.	2.110.000	5.282.000	5.770.000

Pamplona, 15 de Julio de 1978
EL ADMINISTRADOR



PREVISION RESULTADOS OCHO CORRIDAS DE TOROS SAN FERMIN 1978

Venta de localidades.................. (estaban vendidas ya antes de empezar la Feria).	75.170.000	
Venta localidades Encierro............	10.120.000	
Ingresos diversos (carne,ambigú, etc.).	4.600.000	89.890.000
Toreros...............................	18.007.000	
Toros.................................	11.900.000	
Caballos y Servicios Plaza............	6.323.000	
Organización..........................	2.365.000	
Impuestos.............................	13.578.000	52.173.000
BENEFICIO A OBTENER.		37.602.000
BENEFICIO NOVILLADA DIA 6.		2.110.000
TOTAL BENEFICIO PREVISTO		39.712.000

ESTADILLO DE PERDIDAS

Beneficio previsto.....................	39.712.000
Beneficio real de 3 espectáculos.......	13.162.000
Se ha dejado de ganar..................	26.550.000
Desperfectos vallado...................	1.250.000
Gastos de suspensiones.................	956.000
Arriendos perdidos.....................	250.000
Gastos fijos de Servicios de Plaza y Organización...................	3.500.000
Toros desgraciados.....................	366.000
Pérdida en devolución de toros.........	1.800.000
	34.672.000
Indemnización a feriantes..............	14.719.000
TOTAL DE PERDIDAS.	49.391.000

Pamplona, 15 de Julio de 1978
EL ADMINISTRADOR

CASA MISERICORDIA PAMPLONA



CASA MISERICORDIA PAMPLONA
JUNTA
TELEFONO 224083

La Junta de la Casa de Misericordia ha acordado hacer pública la siguiente nota:

1º) Los pamploneses saben que esta Junta es, por su propia naturaleza, ajena a cualquier ideología concreta y que la Casa acoge en la medida de sus posibilidades a cuantos lo solicitan, sin indagar cuales son sus ideas sociales o políticas.

2º.- La Junta estima que esa independencia no impide sino que robustece la condena que merece la entrada inesperada, inoportuna y violenta de la fuerza pública en el ruedo de nuestra Plaza de Toros, así como los graves excesos desencadenados posteriormente en la Ciudad y que aún hoy no han terminado. La Junta se cree en el deber de manifestar que no fue en absoluto consultada sobre la irrupción de las FOP en la Plaza.

3º) La Junta ha permanecido en todo momento en contacto con la autoridad gubernativa y municipal y con las Peñas durante el desarrollo de los acontecimientos sin ningún afán de protagonismo y sí con el deseo de prestar su leal colaboración, y estima que éste es el mejor momento para recordar que la Casa de Misericordia ha sufrido un serio quebranto económico con la suspensión de los Sanfermines, de cuyos espectáculos taurinos obtiene un tercio del presupuesto anual necesario para atender a los 650 asilados. El quebranto económico -que se detallará próximamente- puede evaluarse alrededor de 50 millones de pesetas.

4º) La Junta de la Casa de Misericordia agradece los gestos de buena voluntad recibidos por parte de autoridades, toreros, ganaderos y público, especialmente los de quienes, además de no devolver su abono, han entregado donativos que ayuden a subsanar el déficit económico de la Casa.

5º.-Esta Junta espera que los pamploneses recuperen los Sanfermines y su sentido tradicional y que la suspensión de 1978 no afecte en ningún grado a los de años venideros.

Pamplona, 12 de Julio de 1978
JUNTA DE LA CASA DE MISERICORDIA
EL VICEPRESIDENTE

Fdo.: José María Marco Garmendia

A. N. A. P. E. H.
C/. CHAPITELA, 6 - 1.º - TELEF. 22 31 01
PAMPLONA

A la Opinión púplica, y al Pueblo Navarro en General

Ante los acontecimientos ocurridos en Pamplona durante las fiestas de San Fermin y posteriormente en el resto de Euskadi, con el valance de dos muertos y y numerosos heridos queremos manifestar lo siguiente:

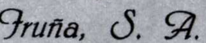
Que ante el brutal ataque de las fuerzas del orden de Pamplona, y desatandose en la ciudad una represión, que nunca habiamos visto ni vivido solo recordando otros tiempos, queremos manifestar, que las calles de pamplona y concretamente el casco viejo se ha visto secundado por un pánico brutal, nosotros pequeños propietarios de hosteleria, también hemos sufrido esta represión y nos sumamos al dolor general de todo el pueblo.

Pero queremos exponer que como todos saben, los bares estamos esperando las fiestas de San Fermin para ganar un poco de dinero para poder paliar los grandes pagos que tenemos las pequeñas empresas. Y es por esto por lo que queremos esponer, que dado que la hosteleria ha sufrido grandes perdidad y que los impuestos no paran, por lo que hemos decidido, solicitar del ayuntamiento y de la Diputación, la supresión del impuesto concerniente al año 1.978 y solicitar del gobierno que declare Pamplona zona catastrofica, pues la situación creada ha sido motivada por motivos ajenos al pueblo, por lo tanto pedimos que se nos indennize de nuestras perdidad o se nos facilite prestamos a largo plazo, para salir de esta crisis, pués en caso contrario algunos del gremio se veran obligados a cerrar y por lo tanto a incrementar el paro.

Pamplona 12 de Julio de 1978

La junta Directiva Provisional

ASOCIACION NAVARRA DE PEQUEÑA EMPRESA DE HOSTELERIA
· A N A P E H ·



Iruña, S. A.
FUNDADA EN 1.888
CAFE-BAR
TELFS. 22 20 64 - 21 39 75
PAMPLONA

Pamplona 28 de Julio de 1978

COMISION INVESTIGADORA DE PEÑAS

Muy señores nuestros:

Seguidamente les detallamos los daños causados a nuestra Sociedad por causa de los incidentes provocados durante las pasadas Fiestas de San Fermin:

12 Sillas desaparecidas	12.000.-
6 Veladores estropeados	9.500.-
Abono gastos de viaje a 20 Camareros extras a razón de 2.000 Pts. cada uno	40.000.-

Género acumulado en nuestras bodegas y que no tendrá salida hasta las próximas Fiestas de 1979, por valor de cien mil pesetas 100.000.-

Dejado de ganar de acuerdo con las ventas realizadas los dos días y medio trabajados, a razón de 200.000 Ptas. (DOSCIENTAS MIL) diarias. 1.200.000.-

Confiando harán llegar ante los Organismos competentes nuestras pérdidas, puesto que como es conocido vivimos en la zona de la ciudad en la que continuamente durante estos días se produjeron enfrentamientos y algaradas que nos ahuyentaron aun los propios clientes habituales, cuanto más los turistas de paso y agradeciéndoles de antemano, lo consigan o no, todas las gestiones que realicen y estan realizando, aprovecho gustoso la ocasión para quedar siempre de Vds. muy atentamente.



Administrador

DAÑOS MORALES

A toro pasado y matado, se dice hay que democratizar las F.O.P., hay que, hay que... Cuántos «hay que» después de... Cuántos tendremos que decir todavía para que los Sanfermines vuelvan a ser lo que fueron, para que los ciudadanos puedan levantar la cabeza y el ánimo y cantar la coplilla de: «A San Fermín pedimos»... Cuantos «hay que» tendremos que decir y oír para que el personal levante la cabeza de esa tumba labrada con fuego. Cuantos «hay que» tendremos que pronunciar para que se nos devuelva lo que nos quitaron, lo que nos arrebataron sin ningún derecho, como si fuésemos un coto abierto con disposición a que francotiradores que no nos conocen, que no entienden y que no pueden entender nuestras fiestas, nuestra cultura, nuestro carácter, utilicen todo ello como blanco. Queremos nuestras Fiestas nuestras y de quienes las quieren compartir con nosotros, con nuestras broncas y juergas, con nuestra lucha y con nuestra forma de ser. Quien no esté dispuesto a esto ¡QUE SE VAYA!.

Los daños de un pueblo, la muerte, no tienen precio y no se pueden restituir con nada. Queremos comenzar de nuevo, pero nosotros solos. Sin que vengan a nuestra ciudad a cazar impunemente.

Balance de pruebas y declaraciones

En este primer dossier y sin faltar a la veracidad de lo recopilado hacemos un resumen de las encuestas, declaraciones y demás recibidas en esta comisión.

Declaraciones en la Plaza de Toros:	**2.549**
Testigos presenciales del exterior:	**1.248**
Dañados físicamente:	**33**
Daños económicos:	**570**

Dañados moralmente: LA CIUDAD DE PAMPLONA Y LOS SANFERMINES 78

TODO EL PUEBLO NAVARRO Y SUS VISITANTES

Los letrados ante la justicia

INTRODUCCION

Con motivo de los trágicos sucesos que se desarrollaron en Iruinea - Pamplona, los días 8 de Julio y siguientes, con resultados de muerte, lesiones y daños y que ocasionaron la suspensión definitiva de las fiestas de San Fermín, el Juzgado de guardia —Instrucción n.º 2—, abrió las oportunas Diligencias. Con posterioridad dieron lugar estas diligencias a la apertura de un Sumario por muerte 151/78; Diligencias Previas 1.189/78 por lesiones a personas físicas; Diligencias Previas 1.188/78 por daños materiales, así como Sumario 154/78 por los hechos referentes a daños producidos en Palacio de la Excma Diputación Foral de Navarra. El desglose de la investigación de los acontecimientos, concretada en 4 causas distintas, lo fue a solicitud del Ministerio Fiscal.

La Sala de Gobierno de la Audiencia Territorial, a instancia del Ministerio Fiscal, nombró Juez Especial al Sr. Magistrado Juez, D. José M. Irigaray Undiano, coincidiendo el nombramiento en el Juez Instructor de Guardia que realizó la apertura de las Diligencias.

—Resulta obvio que las Peñas de Pamplona son los genuinos protagonistas de nuestras fiestas. Son la expresión más conseguida del espíritu de nuestro Pueblo que implica una identidad total con la fiesta en sí.

Los hechos acontecidos, además de una agresión directa a ese espíritu, dan un balance de cientos de lesionados, heridos e incluso la propia muerte de Germán Rodríguez Saiz, de entre los mozos de las Peñas de Pamplona.

Consecuentemente con ello, se creó de inmediato una Comisión Permanente, cuyos únicos objetivos eran esclarecer la verdad de los hechos en todas sus dimensiones y colaborar con la justicia en la exigencia de las responsabilidades de todo tipo derivadas de tan graves y dramáticos actos.

A tales fines, la Comisión de Peñas decidió nombrar un equipo jurídico, integrado por cuatro abogados de distintas especialidades para dar un tratamiento global a los aspectos técnicos que se desprenden de los hechos. Está compuesto el equipo por los Sres.: J. Fermín Arraiza, Pedro M. Larumbe, Angel Ruiz de Erenchun, José Antonio Urbiola.

VIAS JURIDICAS

En una primera aproximación, el equipo jurídico está interviniendo, tanto en el Sumario abierto por la muerte de Germán, como en las Diligencias incoadas por lesiones.

En el primer caso y también representando los derechos de la familia de Germán Rodríguez, como acusadores particulares, se solicitó la unión en único Sumario de todas las Diligencias que pudiera resultar de los hechos iniciados en la Plaza de Toros la tarde del día 8 de Julio. A juicio de los abogados esta es la perspectiva correcta desde la que deben de ser tratados los hechos, tanto

por los acontecimientos, como por su nexo causal. Por todo ello, entendían que se derivarían responsabilidades únicas de todos los acontecimientos, como fuerte presunción, a no ser que precisamente se probase lo contrario, rompiendo el nexo causal. Por Auto de 4 de agosto se ha denegado la acumulación en una sola causa.

—En las Diligencias de Lesiones Físicas, está personado el equipo en nombre de diversos heridos. Se ha solicitado igualmente la unión de todas las Diligencias, con la misma fundamentación ya reseñada. En el momento de redactar estas líneas siguen personándose heridos de los acontecimientos en exigencia de daños y perjuicios.

En los dos casos anteriores se van a aportar pruebas, y solicitar nuevas diligencias e interrogatorios de investigación.

En las diligencias incoadas sobre daños materiales, ha habido también personación en defensa de gran cantidad de propietarios de establecimientos, de vehículos y de bienes dañados, como consecuencia directa de las actuaciones de la Fuerza Pública, así como resultados de las pérdidas ocasionadas precisamente en directa relación con dichas actuaciones, que obligaron a suprimir las fiestas.

Por otro lado, está finalizado el nombramiento ante Notario de Poder para querellarse, por las doce peñas de Pamplona. La querella se presenta ejercitando la Acción Pública contra el Sr. Comisario de Policía de Pamplona, que lo era en los hechos, Sr. Rubio, así como contra quienes resulten responsables, tras la averiguación en marcha.

Se estudia desde el ángulo jurídico de la responsabilidad patrimonial de la Administración del Estado, las indemnizaciones a que pudieran dar lugar las actuaciones tantas veces referidas. Las lesiones ocasionadas reúnen las condiciones legales para ser indemnizadas; esto es, se trata de daños efectivos, evaluables económicamente e individualizados, ocasionados por la actuación o funcionamiento de los servicios públicos, tal como indican los textos legales. De todas formas como el plazo para reclamar en vía administrativa es de un año, el equipo asesor viene prioritando la actuación en otras vías jurídicas.

ALGUNAS DIFICULTADES

La decisión del equipo de letrados de dirigir sus actuaciones hacia el Comisario Sr. Rubio, no sólo se basa en su protagonismo de la entrada en la Plaza de Toros a la cabeza de las F.O.P., sino que, de modo inmediato es una de las personas posiblemente responsables, de la que resulta más factible solicitar su procesamiento.

Según la Legislación todavía vigente, para procesar a un Gobernador Civil por hechos protagonizados en el ejercicio de su cargo, es competente la Sala 2.ª del Tribunal Supremo. De otra parte, para intervenir directamente contra cualquier miembro de las F.O.P., la jurisdicción competente es la Castrense, dada la condición de Cuerpo Armado de las mismas. En dicha jurisdicción no cabe la acusación privada y no los familiares, ni los heridos, ni tampoco los perjudicados en su patrimonio podrían intervenir como parte en defensa de sus derechos lesionados.

Finalmente, respecto al Informe Oficial realizado a instancias del Ministerio del Interior, tenemos que decir que, al parecer, se basa en el expediente de Información Gubernativa n.º 217/78 incoado por orden de la Inspección General de la Policía Armada.

Según parece por informaciones publicadas por la prensa, se llegaba a la conclusión de negar que se hubieran realizado disparos de fuego real por parte de las F.O.P. en la zona Avda. Roncesvalles-Paulino Caballero, en donde resultaron heridos algunos mozos y muerto Germán Rodríguez, todos ellos por bala. También se ha dicho, según las mismas fuentes, que los hechos ocurridos venían provocados por un grupo especialista en guerrilla urbana, y de origen en dos provincias hermanas.

Esperamos que las pruebas practicadas en las diligencias judiciales rectifiquen estas asombrosas conclusiones a las que se ha llegado por información de quienes son parte presuntamente implicada en los hechos.

CONCLUSION:

Los hechos acontecidos fueron tan notorios y de tan graves repercusiones que el equipo jurídico confía con bases sólidas, en que se llegue a un total esclarecimiento, con determinación concreta de las responsabilidades y de justas indemnizaciones.

Hasta ahora, en el Estado Español, otros hechos de magnitud similar, como los de Vitoria, Montejurra, Tenerife, Málaga, etc... no han llegado a ser totalmente explicados, ni resarcidos los daños. La razón posible de que subsistan tantos interrogantes en dichos casos, bien pudiera residir en las implicaciones políticas de aquellos acontecimientos.

El continuo e imparable avance del Pueblo hacia una Sociedad Democrática plena es la mejor garantía de que la justicia ocupe en su totalidad el trascendental espacio que le corresponde.

A modo de conclusión

Hay una cosa cierta: el esclarecimiento de los hechos es una labor de todos. La petición de justicia debe ser un deseo de todos. Los jueces, cuando llegue el momento, deberán determinar las responsabilidades. El recuerdo de recientes épocas pasadas en las que parte del poder judicial estaba sometido a la normativa del «ordeno y mando» debe quedar definitivamente zanjado. Este es el momento de demostrarnos si de verdad la Democracia es algo más que una aventura en un tubo de ensayo; es decir, si el poder judicial tiene la suficiente independencia para actuar al margen de los intereses de cualquier grupo político, aunque sea el de la mayoría. Este es el gran dilema. Ahí es nada la Democracia. Nosotros creemos en la Democracia y en la Justicia. Hasta la próxima.

Este dossier primero aparecido sobre los hechos acaecidos en Pamplona, está en tus manos.

Todas las acciones que a partir de estos momentos realicen el equipo de Letrados y las Peñas al respecto, serán divulgadas en hojas sueltas, para incluirlas en este dossier.

La Comisión investigadora de las Peñas, a partir de estos momentos, cesa en su gestión quedando la Comisión permanente de éstas, junto con los letrados, como gestores de la acción pública llevando adelante todas las gestiones que el dossier exija.

Pedimos a los ciudadanos sigan aportando toda la información que ayude a esclarecer los hechos, en las distintas sedes de Peñas.

Queremos agradecer a quien sigue creyendo en nosotros y a quien de una manera u otra han hecho posible este trabajo.

La Comisión de Peñas de Pamplona

Depósito Legal NA-866 - 1978



ESTE FUE UNO DE LOS TRAGICOS MOMENTOS EN NUESTROS SANFERMINES